Marruecos
Lugar en el mundo

visto por chilenos

Marruecos, *Lugar en el mundo visto por chilenos*

CENTRO MOHAMMED VI
PARA EL DIALOGO DE CIVILIZACIONES
COQUIMBO-CHILE

© Centro Mohammed vi
para el Diálogo de Civilizaciones, 2009

Los Granados 500, Villa Dominante
Telefax: (56-51) 31 04 40
Coquimbo, Chile
www.centromohammed6.cl

Las opiniones vertidas en los artículos no representan necesariamente el pensamiento del Centro Mohammed vi para el Diálogo de Civilizaciones y son de responsabilidad exclusiva de sus autores.

Lugar en el mundo
Marruecos visto por chilenos

Reg. de Propiedad Intelectual nº 185.562
isbn 978-956-8888-03-9

Diseño y Producción Editorial:
Altazor [imagen+objeto]

impreso en chile | printed in chile

Marruecos, *Lugar en el mundo visto por chilenos*

Contenidos

7
Abdelkader Chaui
(Embajador de Marruecos en Chile)
Una presentación más...

12
Marcia Covarrubias M.
(Embajadora de Chile en Marruecos)
Paisaje cromático

17
Alejandro Abufom Heresi
El centro del mundo está en Marrakech

25
José Miguel Aguirre M.
Marruecos, un país dinámico del pasado y ahora

53
Mª Isabel Aravena S.
De paso por Marruecos

57
Luis Arias Manzo
Tengo aquí algunos tesoros que me traje de Marruecos

63
Eugenio Cox Rabi
Marruecos puertas adentro

71
Alonso Ercilla Madrid
Marruecos: la primera maravilla sin dudas

75
Jessica Godoy Hidalgo
Marruecos: necesidad de una extranjera

81
Joaquín Gómez Guerrero
La costa del sol marroquí

87
Helvezia González S.
Marruecos, un viaje a través del tiempo...

103
Juan Hasfura Facuse
Visiones marroquíes

107
Mariela Hernández Moraga
Serpientes y naranjas

119
Felipe Jara León
Marruecos, país moderno con raíces antiguas

125
Francisca Llanos Navarro
Mi viaje soñado

129
Aldo Onofri Salinas
Un breve e inolvidable paseo por Marruecos

135
Sandra Piracés Duerr
La huella del aprendizaje, sabor nomade y placeres celestiales

151
Alma Ponce Sánchez
Viaje a España y Marruecos

155
Julia Riquelme Sepúlveda
Ecos de Marruecos

165
Daniel Torres Gómez
Marruecos por dos... y más veces, seguro y prometido

191
Alejandra Valdivia
Reino de Marruecos-Morocco-Royaume du Maroc

205
Carmen Véliz Barahona
Marruecos: el gran mosaico del mundo

213
Jaime Zavala Benavente
Los colores más sinceros del mundo

"Una presentación más..."

TOMAR UNA DECISIÓN El viaje no es una vocación, sino una decisión aparentemente espontánea y premeditada a la vez que, en un momento dado, dependiendo de más de un factor, pero también de un contexto y cómo no de un pretexto, toma la persona para darse un escape momentáneo, de larga o de corta estancia, a lugares y destinos, cercanos o lejanos, de interés personal... También, son muchos los viajes que hacemos sin interés previamente declarado o manifiestamente bien pensado, muchos... en realidad que "saltan", ciertamente, de lo ordinario, o sea de tomar una decisión firme y definitiva. En este caso estamos hablando de viajar, y lo es porque forma parte de lo distinto que puede ser "dejar-transportarse" tanto en el tiempo como en el espacio. El viaje, hacer el viaje, viajar es siempre un sueño incumplido, y cuando éste se cumple, colmando nuestros deseos, se transforma, aún, en un sueño indefinido.

Esta no es una definición, tampoco un intento concebido para delimitar teóricamente un proyecto que nace o puede nacer casi espontáneamente en un instante o en cualquier momento dado de la vida personal. Ello significa que viajar, en mi opinión, es más que dejar de estar en el mismo sitio determinado por la geografía, la historia o por otras razones de la vida humana. Califico, pues, el viaje como un intento, probablemente inconsciente, relacionado con un deseo íntimo, muchas veces

espontáneo, de conocer, y la satisfacción o el gusto, tantas veces deseado, de saber. El viaje es un tramo que se convierte en una experiencia; una ilusión que se remodela con el conocimiento; un espacio que se ocupa por el deseo; un camino sin fin que cuando lo tomamos, nunca como un destino definitivo, puede ser, también, un punto de partida: llegamos. Viajo, en el caso de cumplir con los requisitos o exigencias que supone obligatoriamente todo viaje (en términos de dinero, de ganas y de otras posibilidades) porque me lo pide intrínsecamente mi sentimiento, indeciso más bien que cierto, de emprender un proyecto. Este proyecto es en el fondo, hablando de mi situación personal que puede ser también extensible a otros, un principio que nos incite a determinar, quizás con más atención y certeza, lo que se convierte en programación y rutina. Fernando Savater, siguiendo la estela de alguna forma de otro Fernando, de Pessoa, lo expresa en términos del desconocimiento: "irse realmente es ir a lo desconocido, a lo temido, a lo inesperado, marchar hacia la zona mágica, tórrida, helada, en cuya ubicación fracasan todos los mapas y cuya descripción desafía a los geógrafos mejor informados". Lo que significa realmente que el viaje, en definitiva, es una idea que está relacionada con el intento que nos anima cada vez, y que podemos calificar como la llamada de la aventura. Un pensamiento que puede conducir, simultáneamente, a tomar una decisión y a sentir el efecto inmediato que se encadena al cuerpo produciendo una transformación de ánimo, de disponibilidad y deseo. Sin olvidar de ningún modo que el viajero, como "autor material" del proyecto-evento que se produce en un tiempo dado, tanto en

pensarlo como en proyectarlo en la inmediatez o más tarde, no se disocia de la situación, emocional o afectiva, que lo envuelve, ni deja de ser el eterno soñador de un proyecto sin cumplir, aunque se realiza en el tiempo. El texto de Savater lo confirma a partir de una cierta experiencia: cada viaje es una suerte de trastorno y una posibilidad de descubrimiento, que son las dos características –trastorno y descubrimiento– de que está hecha la poesía.

ELEGIR UN DESTINO En general, un viaje se hace con el afán ligado, íntima y estrechamente, a nuestro deseo de descubrir, de conocer, de vivir y disfrutar, del mismo modo que el viajero actúa, indudablemente, en relación con la posibilidad que le ofrece (este viaje) como receptor, como "investigador" activo y, a la vez, como emisor. La llegada a un destino es siempre el momento inicial e intenso en el que, casi por un cierto "mecanismo" involuntario, se transforma el prejuicio recibido en un descubrimiento adquirido. La recepción hace que el viajero module sensiblemente su disposición personal a recibir y aceptar gradualmente toda la información, abundante, desordenada, contradictoria y, a veces, con muchas lenguas que recibe en un momento de contacto que mucho tiene que ver con las condiciones del viaje. Cuando se produce el cambio es cuando se aumenta visiblemente el interés personal en transformar el viaje efectuado en un encuentro deseado (con el otro). Debemos considerar el viaje, de alguna manera, como una conquista, aunque el viajero no deja de ser también el mensajero. Llegar al otro es básicamente dejarse de sí mismo lo que se puede

ofrecerle como contacto, voz, miradas u otros gestos que nunca son pasivos o indiferentes… aunque, sumamente, no nos damos cuenta de todo lo que nosotros concedamos o conceda el otro en su inmensidad y su valor. El viaje es un intercambio profundo que, al ser inconsciente, muchas veces no deja de formatear nuestra visión y nuestra sabiduría.

Partiendo de esta constatación, viajar a Marruecos, como a cualquier otro destino, es un motivo quizás intenso de satisfacción personal, un momento especial de encuentro, y un deseo seductor de descubrimiento. Entiendo perfectamente que la imagen de Marruecos en Chile, por lo que se dice en general al hablar del tema sin mucha complacencia, es, de alguna forma, exótica. Una imagen cargada de un tradicionalismo imperial, hecha de piezas fragmentadas debido a que, en no pocas ocasiones, la presentación de esa imagen alude sin duda, como no puede ser de otra manera, a una serie de clichés folclóricos, gastronómicos u otros que se acomodan a los prejuicios preconcebidos (proyectados), y que, tal vez, se confundan y entrelazan con las creencias, sabores, olores y sueños que muchas veces nos invaden sin previo aviso. Sin embargo, al llegar a Marruecos el viajero se da cuenta de súbito de que su viaje lo ha llevado, automáticamente, hacia la comprensión: allí reside la realidad del viaje, es decir en el primer contacto y lo que, en definitiva, conlleva. Para decirlo de otra forma, Marruecos es ahora, precisamente, una realidad, justo en el momento en que dejó de ser una concepción. El viajero se da cuenta de que con una percepción casi palpable, el descubrimiento se convierte en imágenes e intenciones, sujetos

y objetos, iconos y símbolos. Marruecos, pues, a partir de esta orientación es lo que se percibe y lo que se vive…, porque el viaje es de algún modo sinónimo de tacto…, entendido como una sensibilidad que merece ser acariciada.

Marruecos, como se sabe, posee toda una historia milenaria. Su "simbología" tradicional impregna su destino como un país entre dos mares, con cultura muy diversa y con múltiples rasgos y secuelas; una pertenencia sólida al mundo africano y mediterráneo a la vez…, y no me refiero a lo turístico que se exhibe en todos los carteles y folletos que incitan a cualquier admirador a visitar el país del sol. Ahora bien, no hay que olvidar que Marruecos es lo que es cuando el viajero se entera de que su viaje le enseñó-diseñó, una vez más, que la otra cara de la aventura es un verdadero encuentro-encanto. Quiero decir que Marruecos en cualquier viaje no es solo una imagen recibida, sino también otra inculcada. La publicación de libro nos ofrece plenamente la inmensidad de esta idea…, que es, desde luego, el producto de unas y unos chilenos que aprovechado su viaje a Marruecos han querido presentarla y narrar al mismo tiempo sus peripecias… que, a mi juicio, son más que una declaración sentimental, mucho más que un mero un acto afectivo.

Abdelkader Chaui
Embajador de Marruecos en Chile

Sra. Marcia Covarrubias

"Paisaje cromático"

No es tarea fácil resumir en una página el sinfin de emociones y de conocimientos nuevos que nutren el alma al vivir en Marruecos como embajadora de Chile; tanto por su riqueza como por su práctica de la descentralización, que nos lleva a desplazarnos para asistir a ceremonias oficiales en distintas ciudades, recorriendo grandes distancias, muchas veces en un solo día.

En primer lugar, es crucial anunciar que Marruecos no es un país monocolor. Su impresionante genoma está constituido de mundos árabe, africano, musulmán, bereber, judío y andaluz. Ello va acompañado de una exitosa y ejemplar convivencia entre sus ciudadanos, ya sean la inmensa mayoría de orígen árabe o algunos de orígen bereber. Ya sean de confesión musulmana, que practican un islam abierto y tolerante, o ciudadanos marroquíes de confesión judía, que están asentados en Marruecos, algunos hace dos mil años atrás, mientras que otros, llegaron huyendo de la inquisicion. Existe asimismo una minoría cristiana. Todos conviven dentro del respeto mutuo y es común saludar y conocer las distintas festividades de cada credo. Me parece interesante relatar algo ilustrativo al respecto. Tanto en la ciudad puerto de Essaouira como en su región, se celebra a dos santos judíos: Rabbi Haim Pinto, santo de la ciudad enterrado en el cementerio marino y que convoca a peregrinos desde Europa hasta Argentina; y Rabbi Nessim, que es celebrado en la localidad cercana

a khmis n Skala. Peregrinaciones a las que acuden las más altas autoridades del Reino, intendentes, gobernadores y parlamentarios , todos musulmanes.

Testimonio de como Marruecos logra enlazar su pasado con su presente conjugándolos al futuro. Sello que permite traslucir la visionaria conducción del rey Mohammed VI, cuyos diez años de reinado, están considerados por la prensa internacional como una sabia ecuación entre el avance a la modernidad y el resguardo de la idiosincrasia y de milenarias tradiciones.

Así, se puede entender el rico, bellisimo y vital kaleidoscopio humano y social que conforma el reino alauita con una inmensa mayoría de jóvenes por debajo de 20 años de edad. En ésta se puede observar la aparición de una clase media emergente, prueba de la mejora de los índices del desarrollo humano

Pero, yendo más allá del paisaje social y humano, deseo llevarles a recorrer el paisaje cromático, estos infinitos y variados parajes que de norte a sur hacen desfilar intensos colores a medida que uno se acerca a la espléndida ciudad ocre de Marrakech, donde se puede llegar por una autopista en excelente estado y al mismo nivel que las mejores carreteras del mundo

Al dejar el estrecho y el Cabo Spartel, que une al océano atlántico con el Mar Mediterráneo sobre unas milenarias grotas, donde los fenicios dejaron huellas imborrables, todo es sinfonía de verde y azul.

Al salir de Tánger, sigue el verde y a ratos, el verde y amarillo, según las estaciones del año por la bellísima carretera, a la cual se une otra de Fez a Rabat, cual afluente del eje Tánger-Marrakech, columna vertebral del transporte y de los desplazamientos en el país.

Colores. Siempre colores se suceden vertiginosamente en mi mente. Del verde al amarrillo y luego, tocata de verde hasta Casablanca. Después, empieza a aparecer una variedad de tonos de colores entrelazando horizontes del atardecer de rosados declinados

desde el fucsia al malva y de una tierra cada vez más color tierra, hasta ser casi ocre. Difiinitivamente el ladrillo rojo cobrizo ocre-marrakech se extiende tocando un « allegro vivace»

Dos horas hacia el oeste: una ruta verde, tierra gris, algo sinuosa y lunar, verde seco. Ante nuestra vista, delicadas laderas con finos bosques de tuya y abajo, al fondo, esperando sereno desde siglos el mítico puerto de Essaouira Mogador, antiguo puerto de caravanas desde tombouctou, preferida por orson welles para su -othello- y hoy es cosmopolita bahía del surf y de festivales de música de fusión, clásica, jazz, las andaluzas judeo árabe y la famosa música gnaoua. Hacia el sur, dos horas de montañas, cerros, curvas y valles: Agadir, fértil mar y fértil valle. Si uno se adentra 80 km se encuentra en Taroudant, refugio de famosos y discretos entre los cuales figura nuestro mundialmente famoso Claudio Bravo. Alli, por amor a Marruecos y su gente, nuestro pintor nacional construyó una escuela para 200 niños y ahora está embarcado en un proyecto de hospital para esa ciudad, con generosidad y exquisita maestría, pues es también arquitecto.

Se nos podrían quedar en el tintero: Ouarzazate,»el hollywood marroquí», donde se han filmado grandes éxitos. Acaso, se nos podría olvidar, que en medio día subimos a los Atlas nevados y bajamos en pocas horas a Erfoud, a las dunas de ese tapiz beige dorado de Merzouga, a las puertas de la inmensidad: desierto y hospitalidad se ofrecen a los corazones y a los sentidos.

Las marroquíes y los marroquíes son amigos de Chile, tanto a nivel oficial como más simplemente sus gentes. Ello va a la par con relaciones excepcionales de amistad y confianza, visitas y apoyos recíprocos en temas de interés compartido traducido en múltiples acuerdos en materias diversas como cooperación en el sector agrícola y acuícola, en programas de mejoramiento de la gestión de género, cooperación judicial, intercambio cultural, artesanía, participación

chilena en el Salón Internacional del Libro de Casablanca y participación marroquí en la Feria del Libro de Santiago, concierto de cuerdas de Rabat, pintoras y pintores, son la malla de esta historia de aprecio y respeto mutuo que se va tejiendo día a día y a futuro.

Marcia Covarrubias M.
Embajadora de Chile en Marruecos

Alejandro Abufom Heresi

"El centro del mundo está en Marrakech"

"En este viaje hay un punto en que ya no cabe posibilidad alguna de retorno.
Ése es el punto que es preciso alcanzar".
Paul Bowles

A eso de las cinco de la mañana una letanía gutural me hace revolcar en las tibias sábanas del *Hotel Foucauld*. Sin despertar aún, caigo en la cuenta que está amaneciendo en Marrakech y que desde el minarete de la inmensa mezquita de Koutoubia, el almuecín llama a las primeras oraciones del Magrib.[1]

Así se despierta siempre en Marruecos. Aunque estés en Casablanca o en un pequeño pueblo del Sahara, siempre hay una mezquita cerca, igual que en todo el mundo islámico. La religiosidad impregna el mundo marroquí. La vida cotidiana, con sus cinco estrictas oraciones, está marcada por la adoración a Allah, quien está omnipresente en todo el mundo musulmán. El Islam (La Paz) es intenso, profundo, múltiple y –a veces– hasta brutal. Marca los límites estrictos por los cuales puedes transitar, provocando en un *occidental* como yo, una extraña mezcla de rebeldía y temor, pero paradójicamente también, de seguridad. Según un Sheik que conocí, "el Islam te protege con todas sus reglas". Es una afirmación sabia y profunda, difícil de comprender. Le creo, pero no sé si yo sería capaz de acatarlas con tanto celo, como lo he visto en las mezquitas y madrasas del mundo árabe.

1. La 1ª oración del día se llama Fajr. El Magrib es la 4ª.

Marrakech está casi en el centro del Reino de Marruecos, este inmenso país que no es sólo un desierto, sino que tiene hasta canchas de esquí en el Atlas, una cadena montañosa que lo cruza transversalmente. Llegamos con mis amigos argentinos, Sandra y Andrés, desde España, tomando el transbordador en el puerto de Algeciras y cruzando el Estrecho de Gibraltar, allí donde termina el cálido mediterráneo. Vamos rumbo a Tánger, la entrada principal de Marruecos y África, un decaído puerto que vive de su mítica historia, cuando acogió, en los años 40 y 50 a extravagantes escritores, músicos, pintores y hippies como Kerouac, Bowles, Burroughs y Hendrix, pasando a ser una ciudad de tránsito de turistas, mercaderías y ...de mucho hachís. La noche es cálida y dormimos felices después de saborear un exquisito plato de *cuscus*,[2] en unos restoranes cerca del puerto.

Desde allí tomamos el tren hacia Fez, la capital religiosa de Marruecos y que posee una inmensa medina[3] (antigua ciudad árabe), la que alberga en sus intrincadas y laberínticas calles más de doscientas mil almas, con barrios, zocos (mercados)[4], madrasas (escuelas), mezquitas y todo lo necesario para conformar un mundo aparte, donde los padres prohíben a los chicos del barrio salir de sus inexactos límites, para que no se pierdan. La medina es inmensa, hermosa, atestada de mercados y gente, con calles por donde hay que caminar de lado, por lo estrechas. La recorremos con un guía pues, en un anterior intento de entrar solos, estuvimos cerca de dos horas deambulando por este hermoso laberinto, volviendo una y otra vez al mismo punto de partida. La mayoría de sus habitantes no la conoce completa y muchos, conocen sólo las coordenadas de su barrio.

2. Es un plato tradicional de Marruecos. Se hace a base de sémola de trigo que se cuece al vapor y se remoja con caldo de carne o pollo que puede ser dulce o salado.

3. Es uno de los mayores emplazamientos medievales en el mundo. Es un laberinto de 42 km de calles, tiendas, sinuosos y estrechos callejones, fuentes, plazas... Fue declarada patrimonio de la humanidad por la UNESCO en 1981. Las puertas y murallas que la rodean potencian aún más su magnificencia.

4. Los mercados de Fez reúnen los más variopintos artilugios artesanos elaborados por curtidores, ceramistas, tapiceros... Se dividen por el tipo de productos artesanales en los que se especializan.

A la mañana siguiente, el tren sigue su camino con una exactitud horaria que sorprende. Desde sus ventanas podemos ver como el tiempo avanza y retrocede, a medida que nos internamos hacia Marrakech, viendo pasar modernos cultivos, salpicados con rebaños de cabras y uno que otro dromedario solitario. La línea férrea, herencia de sus antiguos amos franceses, repica monótonamente durante toda la noche hasta que un pito estridente nos levanta en la estación tan deseada: Marrakech.

¡Sólo queremos llegar a la plaza! La mítica plaza Jemaa el Fna, en el corazón de la ciudad con uno de los tráficos más endiablados que conoceríamos. La misma plaza que atrapó a Paul Bowles y lo encadenó a Marruecos para siempre. La misma plaza que miles de cámaras han tratado de congelar, sin lograrlo. La plaza imaginaria que nos atrae, la que nos ha hecho viajar miles de kilómetros, con un magnetismo inexplicable, que no vale la pena resistir.

Rodeada de mercados y cafés, se extiende ante nosotros, la plaza más famosa del mundo árabe, vibrante de vida, emoción y sorpresa. La plaza Jemaa El Fna es una gran planicie de cemento, vacía de árboles, pero cubierta de la más diversa y sorprendente mixtura de oficios descabellados, espectáculos ambiguos y olores penetrantes. Recorremos asombrados, ávidos del influjo luminoso de la diversidad en su máximo esplendor. Por allí, los encantadores de cobras negras que hacen palidecer a cualquiera; por allá, el vendedor de especias y sabores inagotables (como una mezcla de aliños que contiene ¡cuarenta y nueve especias!); por acá, el curandero de enfermedades espirituales, una mezcla de charlatán y chamán que vocifera en árabe su sabiduría, mostrando las partes de un muñeco humano; más allá, los elegantes aguateros venden agua, sí..., agua pura, y se dejan fotografiar por 20 dirham y en el recoveco de esquina, casi al entrar al zoco de las telas, alguien de cara morena y sospechosa se acerca y dice suavecito: ¿...quiere algo para fumar? ¿...quiere chocolate? (hachís). Nos abstenemos. La plaza ya produce suficiente alucinación.

En la plaza hay vida durante todo el día: por las mañanas, es el turno de los encantadores de serpientes, los curanderos populares, los aguateros, los vendedores de talismanes, collares y cueros de serpiente, las mujeres que pintan las manos con henna,[5] los chicos que piden unos dirhams para pasar el almuerzo, los artesanos de la greda y sus *tahine* para preparar el *cuscús*, todos entreverados en una multitud de curiosos locales y extranjeros que se mueven al ritmo de tambores y flautas que siempre se escuchan como música de fondo en Marrakech.

Las sensaciones se atropellan y nuestros sentidos son atiborrados de estímulos simultáneos. La plaza despierta de inmediato esa capacidad tan básica y disminuida hoy en día: *la curiosidad*. Nos movemos de un lado a otro, siguiendo nuestro instinto e interés, como niños inocentes conociendo un mundo nuevo. Preguntando sobre esto y aquello, recibiendo respuestas en una mezcla singular de árabe y francés. Reímos a cada rato, así como ríen los niños, así como ríen los marroquíes, mostrando el contraste de sus blancos en medio de sus rostros morenos y de grandes cejas negras.

Entonces, nos dedicamos ahora a practicar la actividad quizás más importante del mundo árabe: tomar café en compañía de los amigos. Este ritual diario, que puede durar horas o lo que las ocupaciones permitan, constituye uno de los placeres del mundo oriental: el diálogo, la conversación, el comentario, la polémica. Siempre hay tiempo para una taza de *káhua* (café) amargo o un té de menta, servido en teteras individuales, de largos picos decorados.

En Marrakech siempre hay tiempo *para parar el mundo individual* y *dejarse transcurrir* en el rico ambiente que nos rodea. Tiempo para hacer desaparecer las barreras del propio ego y dejar que la diversidad que nos cobija penetre y se *adueñe* de nosotros. Ver pasar a las hermosas mujeres que miran bajo sus pañuelos con

5. Es un polvo que se consigue secando y polvorizando las hojas de un arbusto con el mismo nombre. Con ese polvo se hace una pasta añadiéndole agua, aceite, limón. Al aplicarla sobre la piel deja hermosos tatuajes que se sacan a medida que se lava.

unos ojos negros que te traspasan, los burros cargados de alimentos rumbo al *zoco*, los gringos con cara de asustados buscando el bus, los niños persiguiendo un carrito de turrones, ver al mendigo envuelto en su raída chilaba murmurando letanías ininteligibles...

El tiempo, que transcurre sin relojes de por medio, se transforma en una experiencia meditativa. El fluir incesante de todas las formas imaginables, crea un espacio en suspensión que nos hace permanecer por horas en el estado del *observador*, que nos recuerda esa figura budista del hombre en estado de "alerta relajada". Ese particular y fugaz estado de acopio de mundos completos, de suspensión del pensamiento crítico, del dejarse llevar por la experiencia en sí misma, sin poner trabas racionales a lo que sucede. En este estado, dejamos de ser turistas y entramos en el mundo mágico de los marroquíes. Nos conectamos con la *baraka* milenaria de los árabes, esa energía de

sabiduría que nos hace ver el mundo tal cual es..., que nos hace ver un mundo complejo, diverso, divergente, en movimiento permanente, lleno de diferencias y coincidencias, de amor y de odio, de llenos y vacíos, de seres felices y tristes, de seres creativos y destructivos... Colocándonos por momentos en ese privilegiado, pero a veces, desventurado lugar, donde percibes que eres una parte insustituible e irrepetible del mundo y que te das cuenta de tu posición, de tu historia y tu destino, en medio de millones de historias y destinos que nunca conocerás, pero que de alguna manera extraña se conectan ineludiblemente contigo.

Todas las riquezas y las desventuras humanas pasan simultáneas delante de nuestra conciencia, demostrando porque a esta plaza la llaman el *centro del mundo*.

Cuando el rojizo atardecer envuelve todo Marrakech comienzan a llegar otros protagonistas a la plaza: carritos de comidas, guiados por fornidos hombres vestidos de blanco que comienzan a encender parrillas y a adobar diversos tipos de carnes, arroces y ensaladas. Luego llegarán los grupos musicales de música autóctona, con sus violines y tambores y unos divertidos tipos que se mueven como monos y repican unas castañuelas de metal en sus dedos, acercándose a todos, colocando caras ridículas y vociferando quizá que cosas.[6] También toman sus lugares unos señores de barbas largas y que –con pequeñas lámparas a gas– iluminan trazos ininteligibles hechos en el piso, especie de oráculos quizás y reciben consultas de la gente que los rodea. Vuelven los vendedores de jugo

6. Se llaman Gnaoui. Su música es uno de los principales géneros del folklor marroquí. Los instrumentos que en ella se utilizan son el guembri o sintir, un instrumento de tres cuerdas y sonido de bajo, el tbel o tambor, que se toca con ayuda de un palo curvo, y las qraqeb que son unas características castañuelas de metal. La música es muy rítmica y se caracteriza por un canto dialogado en el que una voz principal realiza invocaciones y es respondida por el coro, sobre una melodía sencilla de guembri acompañado por los instrumentos de percusión y palmas. Los bailes son también muy rítmicos. Los participantes suelen mover la cabeza describiendo círculos, movimiento que se contagia al resto del cuerpo: dan entonces vueltas sobre sí mismos, al modo de los derviches, al tiempo que se ponen en cuclillas y siguen girando y de este modo, llegan a entrar en trance. Los gnawa llevan unos atuendos particulares, cuya principal característica son los elementos decorativos a base de conchas de cauri.

de naranja, mientras el humo de los carritos de comida comienza a invadir toda la plaza, impregnándola de sabores de cordero asado, *kebab* de carne molida y trigo molido, sopas de diversos y extraños contenidos. Mientras, a su alrededor, los mercados comienzan a cerrar sus puertas, dejándole el protagonismo total a la plaza.

El movimiento suele durar hasta pasada la medianoche, cuando los rostros de los músicos y bailarines acusan el cansancio y los curiosos, turistas y transeúntes se retiran a paso lento, con el alma plena de imágenes que hablan de la alegría de vivir y de celebrar la creatividad humana, en medio de muchas penurias y avatares propios de un país pobre, de un continente pobre y de un mundo pobre. Y los carritos de comida se transforman en carretillas repletas de ollas y sillas, tiradas por hombres cansados que siguen sonriendo, mientras barrenderos comienzan, al igual que en la "La Fiesta" de Serrat, a recoger las basuras, las ilusiones perdidas, risas estentóreas, sueños del futuro, secretos a medias, los rastrojos de la fiesta vital del corazón de Marrakech.

El escritor español, avecindado hace años en Marruecos, Juan Goytisolo dijo que en Marruecos la vida privada, los encuentros secretos, se realizan en las plazas, porque en las casas y en los pasadizos siempre hay alguien que está escuchando detrás de una puerta. Para mí y para mis amigos, la plaza Jemaa El Fna, el centro del mundo, había sido un secreto encuentro con nuestra vida privada.

Alejandro Jacob Abufom Heresi.
Director de la Editorial de la Universidad de La Serena.
Fecha del viaje: febrero de 2002.

José Aguirre Mancilla

"Marruecos, un país dinámico del pasado y ahora"

VIERNES, MAYO 19 Volando desde Madrid a Casablanca en un avión Iberia, aunque queríamos volar con la Moroccan Royal Airline. El servicio a bordo en Iberia fue bueno. Habíamos escuchado que el servicio en la Royal era excelente. Salimos de España por Andalucía. Vimos el Estrecho de Gibraltar e inmediatamente África. En verdad desde el avión el estrecho entre Europa y África se ve como agujero. Ya estamos volando sobre Marruecos y se ve muy verde y luego volamos sobre el Océano Atlántico, para entrar desde el océano a aterrizar en Casablanca.[1] Nuestro primer aterrizaje en el continente africano fue muy suave. El aeropuerto y la carretera a la ciudad son como cualquier aeropuerto internacional, al acercarse a la ciudad ya vimos que estábamos en un país muy especial, africano e islámico: Marruecos! Ahí nos pellizcamos y estábamos felices de estar ahí. Casablanca es una ciudad bien europea.

Recordemos que Marruecos fue un protectorado de Francia desde 1912 hasta los sesenta.[2] Las calles son anchas y las avenidas también, con árboles en el medio. Las veredas de las avenidas principales están protegidas del sol y la lluvia porque son parte de los edificios, es decir están bajo techo. Todas las ciudades que visitamos en Marruecos están divididas en zona antigua (las medinas) y zona moderna tipo europea. Por supuesto, las medinas son lo más fascinante de estas ciudades.

1. Casablanca es la ciudad más grande de Marruecos. Capital económica del país. Está situada en la costa del océano Atlántico a 80 km. al sur de la capital Rabat. Es la ciudad marroquí más poblada con casi 5 millones de habitantes.

2. Es exactamente hasta el año 1956, fecha en que Marruecos se independizó.

Nos instalamos en el hotel Mercure Les Almohades de Casablanca, central y bastante bueno y limpio. Almorzamos en el hotel, tenían buena comida típica de Marruecos. Entre ella el famoso Tagine: un tipo de guiso con trozos de carne, papas y verduras; cocinado bien lento en fuentes de cerámica y se lleva al comedor con una tapa cónica (unos 30 cm de altura) también de cerámica. Estas tapas cónicas son de bellos colores y diseños geométricos árabes. En el comedor conocimos a una mujer francesa de negocios quien nos llevó a un mercado típico marroquí. Fue impresionante estar en este mercado, que uno ha visto tantas veces en películas. Calles angostas con negocios uno al lado de otro, venden de todo. Vimos miles de artículos típicos marroquíes: cerámica, trabajo en fierro, bronce, plata, latón, joyas de oro, plata, cobre, mucha ropa que los marroquíes usan a diario (y que uno las tomaría como disfraces), ropa muy linda y colorida, mucho trabajo en cuero, zapatos típicos de cuero de camello. Las tiendas que vendían cerámica parecen museos de arte. Uno necesitaría muchos rollos de fotos para capturar todo lo que se ve. Algunas calles son más bien pasillos angostos llenos de tiendas. Los comerciantes te invitan a pasar y te ofrecen té de menta[3] para que entres. Hay que regatear, ellos esperan que uno regatee. El primer precio que ellos dicen, hay que rebajarlo por lo menos a un cuarto. Yo compré unas zapatillas de casa por 25 Dirhams y costaban 100. Todo lo que compras es con regateo. Si no regateas, ellos se ofenden. Estuvimos en el mercado por un par de horas y luego nos fuimos a visitar la Mezquita Hassan II de Casablanca, la segunda más grande del mundo después de la mezquita en La Meca en Arabia Saudita. Esta Mezquita (Templo de oración de los musulmanes) de Casablanca la hicieron en 7 años (del año 1986 al 1993), es impresionante: 220 m de altura. Alberga más de 25 mil personas en el interior y el patio de baldosas de afuera alberga más de 80 mil

3. Es una "bebida nacional" en Marruecos. Es una combinación de té verde, menta, agua hervida y azúcar. Se sirve en una especie de tetera de acero inoxidable empleada para verter el té en los vasos y que se llama Berrad. Posee muchas propiedades curativas que actúan sobre todo el sistema digestivo. Es antiespasmódico, antiséptico, reduce la flatulencia y tranquiliza.

personas. Cada centímetro cuadrado del edificio por dentro y por fuera está lleno de relieves artisucos (tipo arabesco). Por dentro estos arabescos son en oro. Solamente los musulmanes pueden entrar, nosotros miramos desde unas puertas inmensas que estaban abiertas.[4] Cada puerta totalmente decorada de colores dorados tenía unos 10 m de altura. Yo logré sacar fotos desde la puerta hacia el interior. Se veía tanto arte en las paredes, unas lámparas grandes maravillosas con cientos de ampolletitas, no hay muebles en el piso y se entra descalzo. Los feligreses usan una posición casi hincada con la espalda horizontal sin mirar hacia el frente pero dirigidos hacia La Meca, la ciudad sagrada de los musulmanes. En el mundo musulmán hay dos periodos de oración al día: en la madrugada y a las 3 de la tarde.[5] Unos hombres en las torres o minaretes de las mezquitas llaman a la oración.[6] Estos llamados los escuchamos en todas las ciudades marroquíes. Esta mezquita está construida a la orilla del mar atlántico. Las olas rompen en las paredes del lado oeste del templo y el techo se abre controlado por rayos láser. El edificio está orientado hacia La Meca y en el mes del Ramadán (mes religioso musulmán)[7] se dirigen rayos láser hacia la ciudad sagrada. Estuvimos un de par horas alrededor de esta magnífica mezquita y no queríamos irnos. Además había mucha gente reflexionando después de la oración. Como a las 7 tuvimos que volver al hotel para nuestra primera reunión con el grupo del Tour y el guía. Después de conocer al guía del tour, que no nos impresionó ya que era un inglés muy pesado, nos preguntamos qué hacía un inglés como guía en Marruecos, debería ser un marroquí. Seríamos 24 personas en el Tour en un bus de 48 personas. Esto estuvo bien porque tendríamos espacio para movermos.

4. Se hacen visitas guiadas a turistas todos los días salvo los viernes en horarios de 10.00 hrs., 11.00 hrs., 12.00 hrs. y 16.00 hrs.

5. Son cinco las oraciones que un musulmán debe practicar diariamente y que tienen horario según el movimiento del sol. La primera en el alba, la segunda unos minutos después del medio día, la tercera a la media tarde, la cuarta a la puesta del sol y la última a una hora y media después de la caída del sol.

6. Cuando llega la hora de la oración, el almuecín hace el llamado a ésta. Ahora con los avances tecnológicos, el almuecín no sube al minarete, sino que hace el llamado desde la sala de oración o desde la sala que tiene el amplificador.

7. Es el noveno mes del calendario musulmán y es el mes del ayuno.

Después de la reunión informativa sobre este Tour de 10 días en Marruecos, salimos a comer.

SÁBADO, MAYO 20 Amanecimos muy excitados ya que empezaríamos a conocer este país misterioso. Habíamos comprado un mapa grande bien detallado del país para así seguir en el mapa todos los lugares que visitaríamos. En un radiante de sol, a las 8 de la mañana salimos desde Casablanca hacia Rabat, la capital del país. En una geografía plana, una súper carretera (P36) une estas dos ciudades con una distancia de 100 km. No hay otros pueblos a lo largo de este camino, solamente campos plantados y algunas industrias. A veces a lo lejos se veía el Océano Atlántico. Recordemos que las civilizaciones antiguas de este país empezaron en el interior, en las sierras de las cadenas montañosas Atlas. En nuestro camino desde Fez a Erfoud pasamos a través de estas montañas (Ait Youssi); también allí están los valles de las rosas y la famosa ciudad de Ouarzazat, el Hollywood de Marruecos. A través de todas estas cadenas y sus valles han estado por milenios los pueblos bereberes, "gente de la montaña".

Bueno, volvamos a la llegada a Rabat. Entramos por la parte moderna de la ciudad. Se veía muy ordenada, limpia y casas blancas. Primero visitamos un parque muy bello con plantas autóctonas del país, muchos jacarandá de azul intenso; desde ahí caminando avanzamos hacia el palacio real. Este palacio estaba rodeado de jardines. La puerta principal del palacio era muy grande y dorada con guardias con distintos tipos de uniformes y todos muy coloridos, trajes muy vistosos que se han usado por siglos.

Marruecos es un país que mantiene sus tradiciones antiguas. A través de la puerta abierta podíamos ver un largo y ancho camino hacia el interior, se veían otros edificios y gente con vestimentas muy coloridas que caminaban y se cruzaban entre los edificios. Por lo vistoso e histórico de este lugar sacamos varias fotos. Recordemos que Marruecos es una monarquía absoluta, el rey tiene todo el poder

político.[8] Se dice que la dinastía de Marruecos proviene de Ala[9] (en línea directa sanguínea), el profeta[10] que inició la religión musulmana en el siglo VIII,[11] por lo tanto el rey es el representante de Dios en la tierra.[12] El rey nombra a sus consejeros o ministros en las distintas áreas de poder.[13] No hay elecciones de ningún tipo,[14] no hay congreso.[15] Al parecer el pueblo marroquí está contento con la monarquía y la familia real es bien popular. Desde el palacio nos fuimos en bus hacia una zona más antigua: las ruinas romanas, aquí estamos

8. Es una monarquía constitucional, con legislatura bicameral y un sistema multipartidista con sufragio universal.

9. Alá es la castellanización de la palabra árabe Allāh, que significa en árabe el Dios único y el mismo de las tres religiones monoteístas.

10. El profeta, no es Dios. Es uno de los mensajeros enviados por Dios para transmitir su mensaje a la humanidad, como lo fueron también sus predecesores: Abraham, Jesús, Moisés.

11. El Islam apareció en los primeros años del Siglo VII.

12. No es "el representante de Dios en la tierra", sino que, además de ser el representante supremo de la nación, tiene un poder religioso y espiritual.

13. Después de las elecciones legislativas, el rey nombra al primer ministro, que suele ser el presidente del partido que más votos ha sacado. Después y bajo la proposición del primer ministro, el rey nombra al resto de los miembros del gobierno.

hablando de más de dos mil años. Se trataba de una ciudad pequeña romana y la mantienen igual. Hay partes intactas, paredes, patios, murales, mosaicos en los pisos. Todo esto rodeado de flores silvestres: suspiros azules, jacarandá, otros árboles floridos en los cuales se veían las cigüeñas anidando, aun se veían algunos nidos con polluelos. Estando en estas ruinas escuchamos cantos, se trataba de una escuela primaria que visitaba el lugar. A una distancia de 100 m., veíamos a un profesor dirigiendo los cantos y los niños cantaban con mucha alegría y movían sus brazos. Era un cuadro muy alegre, me recordó mi madre Mercedes cuando dirigía los cantos de los niños en la plaza de Paihuano. Desde las ruinas se veía una muralla muy larga y alta de un castillo islámico antiguo. Proseguimos nuestro viaje hacia un río. Cuando llegamos ahí notamos que en la otra orilla había mucha gente comprando pescados desde los botes, era un cuadro muy pintoresco. Seguimos caminando hacia la medina. Medina es la parte antigua de las ciudades y las mantienen muy limpias y pintadas con blanco y azul. Azul es el color de los bereberes. Recorrimos la medina. Esto es como volver varios siglos para atrás, la gente con sus trajes típicos salían de sus casas, había niños jugando en los pasillos. Aquí no hay calles solo pasajes estrechos. Vimos burros y motos pero no autos. Desde ahí nos fuimos a almorzar a la parte moderna de la ciudad. Comimos Tagine, el plato típico de Marruecos. Después de almuerzo, seguimos el viaje hacia el Este, hacia la ciudad de Meknes, a 86 km. Una súper carretera une estas dos ciudades. El campo se veía muy bien aprovechado y a lo lejos se veían otros pueblos donde no faltaba la mezquita con su minarete, desde donde se llama a orar al pueblo. El 95% del pueblo marroquí es musulmán practicante, el 5% son cristianos y judíos. Los pueblos con sus mezquitas me recordaban los pueblos cristianos con sus iglesias. Meknes es una

14. El primer referéndum constitucional de Marruecos data del 7 de diciembre de 1962. Desde su independencia, el Reino ha conocido la organización de muchas operaciones electorales: 9 elecciones comunales (la última fue del 12 de junio del 2009), 8 elecciones legislativas (la última fue del 07 de septiembre del 2007). También organizó un considerable número de referéndums sobre cuestiones generales del país.

15. Sí que hay un parlamento bicamaral en Marruecos.

ciudad grande, la atraviesa un río. No visitábamos esta ciudad, solo paramos en un hotel para un café, desde el hotel teníamos una vista increíble de la ciudad. Cuando salimos a un patio, escuchábamos el llamado a orar desde los minaretes, eran las 3 de la tarde, se veían varios minaretes y escuchábamos varios llamados simultáneos. Produce una sensación espiritual muy profunda escuchar estos llamados a orar en la religión musulmana. Si la gente no va a orar en las mezquitas, oran donde se encuentren y siempre inclinándose en la dirección de La Meca. Volvimos al bus para dirigirnos a Fez, sabiendo que esta es una ciudad antiquísima, mágica; esta es la ciudad más antigua de Marruecos. Cuando estuvimos ahí estábamos maravillados, habíamos vuelto al siglo VIII.

FEZ Llegamos tipo 6 de la tarde. Al entrar a la ciudad se veía un lugar antiquísimo y construido en colinas y valles, pasamos por unsa medirías rodeadas de unas murallas muy altas, también se veían minaretes y en las anchas avenidas estaban los jacarandas azules. Nos dirigimos hacia el hotel Splendid que resultó ser muy agradable. Aquí nos quedaríamos dos noches. Cenamos en el hotel, bastante decente la comida tipo internacional, no eran platos marroquíes como tagine o cuscus. Después de la cena, salimos a conocer el barrio con un grupo de gente del bus. Nos dimos cuenta que el hotel estaba en un distrito moderno desarrollado por los franceses en el siglo XX.

DOMINGO, MAYO 21 Visitaríamos unos de los mercados en la medina más antigua de la ciudad. Salimos a las 8:30 hrs. muy excitados de estar aquí, pasando primero por uno de los palacios antiguos. Este era el elegido por el rey actual para pernoctar cuando visitaba la ciudad. Demás está decir el trabajo maravilloso de los artesanos y artistas que construyeron este palacio varios siglos atrás. Este era el palacio de las siete puertas, todas decoradas y doradas. Desde aquí veíamos unos murallones que rodeaban una de las medinas.

Retomamos el bus para seguir hacia el mercado antiguo. Cuando llegamos nos quedamos con la boca abierta porque realmente habíamos regresado más de diez siglos para atrás. Estos mercados son tan grandes... con cientos de callejuelas sin nombre y estas callejuelas tienen cientos de negocios que venden todo lo que uno se pueda imaginar, y han vendido lo mismo por cientos de años: ropa típica, zapatos, joyas, cerámica, comida, reparadoras de cuanto hay, alfombras de una belleza indescriptible, etc. Si uno se pierde aquí, la posibilidad de que lo encuentren es bien difícil, así que andábamos casi de la mano. Teníamos un guía adelante y otro atrás del grupo, había tanto que ver y avanzábamos tan rápido que no teníamos tiempo para comprar. No queríamos detenernos para no perder el grupo y uno no perderse. De todas maneras, aprovechábamos de mirar todo, porque nunca habíamos estado en un lugar tan mágico como este. Compramos algunas cositas de arte. Hay tantas cosas bellas que era difícil decidir qué comprar y se necesita tiempo para el regateo. Yo compré un Fez, gorro típico marroquí y lo usé inmediatamente para parecer uno de ellos. Estando en el mercado, empezamos a escuchar voces y cantos de niños pequeños, nos acercamos al lugar y se trataba de una clase del Corán (el libro sagrado de la religión musulmana, la "biblia" musulmana) para pequeños de 4 a 6 años. Betty pidió permiso para fotografiar para mostrar a los pequeños de su jardín infantil en Canadá. Visitamos una fábrica de artículos de cuero, donde se preparaban los cueros como se ha hecho por cientos de años. El olor que despedía este lugar era muy pero muy fuerte, como a huevo podrido. Aquí también vendían arte de fierro forjado.

Después de unas 4 horas abandonamos el mercado para almorzar lejos de ese olor nauseabundo**.** Después del almuerzo, nos encaminamos a un palacio-fuerte del cual solo quedan los murallones con una piscina original de agua inmensa. Creo que era del siglo XI. Algunos murallones eran de 7 m de ancho, una parte de este edificio tenía muchas murallas llenas de arcos, como el espacio para

una puerta de unos 7 m de alto y 5 de ancho, pero las puertas nunca estuvieron ahí. El terreno estaba lleno de estas murallas que corrían a lo largo y a lo ancho. Estaba diseñado de tal manera que uno tenía la visual de todo el espacio de cualquier lugar que uno estuviera: hacia el frente, para atrás y todas las direcciones en 45 grados. Volvimos al hotel a las 4 donde nos tenían la sorpresa que nuestro amigo Carlos Castellón Junior (que vive en Vancouver) nos visitaría esa tarde. Carlos estaba trabajando en Marruecos por 4 meses. Al poco rato Carlitos llegó, nos alegramos mucho de verlo, después de brindar con una cerveza, Betty, Carlos y yo nos fuimos a caminar por las anchas avenidas de Fez, llegamos a un parque en una de las colinas, desde ahí se veían valles con casas antiguas, minaretes y todo esto entre el azulado de los jacarandás y llegamos de nuevo al palacio de las siete puertas. Después de estar 3 meses cerca de Meknes, Carlos ya había aprendido bastante de este país y nos contaba de su vida ahí entre los marroquíes. Invitamos a Carlos que se quedara a dormir y a una comida con show para esa noche. En el show dramatizarían una celebración de matrimonio en Marruecos, bailes y música típica y la famosa danza del vientre. La comida no muy buena y poca, pero el show bien interesante, sobretodo para Carlos que lo eligieron para que representara al hombre que se casaría con tres mujeres al mismo tiempo, las 3 mujeres también las eligieron del público presente, todo estuvo muy simpático. Volvimos al hotel y brindamos de nuevo por Fez y la visita de Carlos, quien durmió esa noche en nuestro hotel *a la maleta!*. Al otro día tendría que salir calladito como un cliente cualquiera. Y así se hizo, nosotros seguiríamos viaje al sur, hacia el Sahara.

LUNES, MAYO 22 Camino (carretera P20) de Fez hacia Erfoud, al salir de Fez el campo de olivares se veía a ambos lados del camino. Luego había bosques de coníferas y aparecieron las montañas. Entre las montañas había campos de pastoreos para ovejas y cabras, los

pastores marroquíes viven en carpas bien amplias. Recordemos que este pueblo es beduino, vimos varias carpas beduinas cerca del camino a lo lejos. Luego pasamos por una ciudad universitaria llamada Sefrou, diseñada como una ciudad Suiza de los Alpes y que también es un centro de esquí. Aquí paramos por un té y hacer pipi. Los bosques siguieron por unos 50 km más, después se puso más seco y plano. Después de Boulemane entramos a la cadena montañosa Atlas Medias, avanzamos unos 150 km hasta llegar a Boulojoul, ahí seguimos por la carretera P21 hasta Midelt, donde almorzamos. A las 2 de la tarde retomamos la ruta P21 y empezamos a pasar por pueblos bereberes bellísimos, las casas hechas de barro rojo de uno, dos y tres pisos y muchas palmeras. Los dátiles, el fruto de las palmeras, es la principal fuente de alimentos de este pueblo, en verdad de este árbol aprovechan todo. Los pueblos se veían a lo lejos y cuando atravesábamos, veíamos los lugareños con sus vestimentas típicas, sobretodo las mujeres usan trajes muy vistosos y muchos colores. Las mujeres bereberes[16] no se cubren la cara como lo hacen las mujeres musulmanas. A la orilla del camino se veían familias: hombre, esposa, niños y acarreando cosas en un burro. Todos los pueblos tenían sus templos de oración o mezquitas. Luego el camino entró por el valle del río Ziz y aparecieron más pueblos hermosísimos. Fue interesante ver que los pueblos nunca estaban construidos en la tierra plana de cultivo, siempre en las laderas alejados del río. Este valle estaba cubierto de palmeras con hortalizas entre los árboles.

Nos acercamos a un punto en que el valle se angosta mucho y atravesamos la Angostura del Ziz, en una colina al otro lado del camino se veía un fuerte de la Legión Extranjera Francesa, estos se usaron para pacificar el pueblo beréber durante la ocupación francesa. Recuerdan las películas francesas de la legión extranjera en las cuales los legionarios eran los buenos y los beduinos bereberes eran los malos, bueno, de esto no hace mucho, los

16. Las beréberes son también musulmanas. La diferencia está en que hablan una variante del dialecto marroquí, que es el beréber.

imperialistas franceses se fueron a fines de los 50'.[17] Vimos otros fuertes legionarios durante este viaje. A pocos kilómetros después de la angostura nos encontramos con una represa gigantesca del río Ziz, se llama Hassan Addakhil, con planta hidroeléctrica. Luego llegamos a Er-Rachidia, una ciudad modernísima rojiza pero siguiendo el estilo arquitectónico marroquí del desierto. También se veían los minaretes de las modernas mezquitas. A la salida de esta ciudad, nos detuvimos por un descanso en un hotel buenísimo que pertenece al Estado. Proseguimos el viaje por un valle del rio Ziz hermosísimo lleno de palmeras. Los pueblos colgaban de las laderas de los cerros, pueblos rojizos y blancos. Había un pueblo tras otro: Mesld (desde aquí salía una carretera hacia Argelia), Zouala, Ait-Amira, Aoufouss, Zrigat, Jedida, Douirat, Borj-Yerdi, Maadid, y finalmente Erfoud, donde nos quedaríamos por dos noches y es la puerta del Sahara. En este camino pasamos por algunos de los pueblos y era como a las seis de la tarde, la hora que la gente sale al pueblo a comprar y a socializar. El camino pasaba por el corazón de estos pueblos, era la calle principal. El gentío, el comercio, la vestimenta de la gente era de otro mundo, era como volver muchos siglos para atrás. Estos son pueblos bereberes milenarios. Pasar por estos era como estar soñando. Ahora escribiendo estas memorias pareciera que fuera un sueño, pero no, en verdad estos pueblos existen. A veces en las noches transporto mi mente a estos pueblos y vuelvo a ver la hermosura milenaria de este valle del río Ziz.

Mientras avanzábamos en este valle hacia el sur se veía una nube gris que se acercaba hacia nosotros, el chofer marroquí del bus dijo que nos estábamos acercando a una tormenta de arena que venía del Sahara. ¡Esto sería otra experiencia increíble! Mientras nos desplazábamos hacia el sur se ponía más oscuro y el sol dejó de verse. Pasamos por uno de los pueblos y se veía a la gente avanzar con dificultad por el fuerte viento cargado de arena. Los lugareños estaban totalmente cubiertos, apenas se le veían los ojos. Nos aproximábamos a

17. Concretamente el 02 de marzo de 1956.

nuestro destino, la ciudad de Erfoud, y la tormenta de arena era más intensa. Cuando llegamos al pueblo, las calles estaban cubiertas de arena, nos aproximamos lentamente al hotel que apenas se veía por el viento arenoso. El hotel "kasbah Timmi" era la típica construcción del Sahara de color rojizo de adobe, muy cómodo con varios patios tipo colonial con jardines en los centros. Cuando entramos al hotel, la tormenta estaba en lo mejor, pero nos dijeron que aminoraría luego. Fuimos recibidos en un salón grande con té de menta, mientras nos asignaban las habitaciones y nos daban algunos consejos, tales como revisar los zapatos y la ropa al levantarse, por los alacranes venenosos del desierto. Nos instalamos en nuestras piezas, al poco rato la tormenta disminuyó y nos bañamos en la piscina con agua y arena. Fue interesante bañarse en una piscina abierta en el medio de una tormenta de arena en la región del Sahara. Después de esto nos apitucamos y nos fuimos al bar para brindar por el Sahara. También estaban en el bar los técnicos y los actores de una película que estaban fiımando en el desierto, esta era la Momia 2. Como la tormenta había durado todo el día no habían podido filmar. El día siguiente nos esperaba lo increíble: ¡visitar el desierto del Sahara: en camello!

MARTES, MAYO 23 Amaneció un día de sol, pero a lo lejos se veían unas nubes negras amenazantes. Después del desayuno salimos hacia Rissani, a unos 20 km al sur de Erfoud. Se trataba de una ciudad muy antigua con un arco muy bello a la entrada norte de la ciudad. Este era muy antiguo y cubierto de diseños de colores. En verdad en todas las ciudades antiguas de Marruecos existen éstos arcos (parecidos al Arco del Triunfo de París) a las entradas y salidas de las ciudades, y todos los pueblos son muy orgullosos de sus arcos. Apenas llegamos a la ciudad empezó a llover, tomamos fotos en el arco con el guía beréber que nos acompañó, y seguimos al mercado o Zoco. Zoco es el nombre apropiado de los mercados en las medinas marroquíes. También visitamos una tienda de alfombras que hacen

los pueblos bereberes de la montañas Atlas, cercanas al desierto. Los diseños y colores nos gustaron mucho, al admirarlas uno se imaginaba la vida en estos lugares. Aquí también nos sirvieron té de menta, el té tradicional de Marruecos. Volvimos al hotel para almorzar y prepararnos para la excursión al desierto. Aunque existía la posibilidad que no fuéramos debido a la tormenta. El cielo se veía amenazante en todas las direcciones, las nubes se desplazaban rápidamente y se escuchaban los truenos permanentemente. Se sabía que al norte llovía torrencialmente. Nuestro guía se comunicó con la oficina del clima y nos dieron el okey, porque en el Sahara no llovía. Así las cosas, a las 2 de la tarde salimos en Jeep de 6 personas adecuados para el desierto. A nosotros nos tocó el guía jefe de la excursión. Iríamos hacia Merzouga, a la orilla del Sahara, a unos 80 km en dirección sureste, el camino casi se acababa al cruzar el rio Ziz, que a esa hora era un "riachuelo" con poca agua. En verdad no había ni puente, el jeep lo vadeó. De ahí en adelante, nuestro chofer fue haciendo camino en una llanura plana, nos preguntábamos cómo se guiaba él, pero era claro que él sabía como llegar a nuestro destino. Al poco rato, a lo lejos, al fondo de la llanura, se veía una mancha rojiza, y esta mancha se nos acercaba. Eran las arenas rojas del Sahara. De ahí para adelante, nuestros ojos estaban fijos en este manchón rojo que cada vez se hacía más grande. Finalmente llegamos y nos enfrentamos a una serie de colinas rojas que crecían en altura: ¡estábamos en el Sahara! Todos estábamos maravillados. Primero una foto del grupo para luego montarse en los camellos dromedarios. Todos estábamos muy excitados con la perspectiva de recorrer una parte del desierto en camello, algo que se ve en las películas, pero ahora nosotros éramos los actores. Nos protegimos cara y cabeza con paños de seda bien coloridos, parecíamos beduinos. Ya en los camellos nos volvimos locos sacando fotos unos con otros y del desierto. Empezamos a avanzar hacia el desierto tirados por un guía, un beréber del desierto. Con Betty nos pellizcábamos para asegurarnos que estábamos en el Sahara.

Avanzamos por media hora, el camello se arrodilló para que nos bajáramos, caminábamos, corríamos y nos sentamos con nuestro guía para conversar, quien nos vendía 'piedras' y cerámicas del desierto. Betty y yo nos alejamos solos y comentábamos de la suerte nuestra de estar ahí, pensamos en nuestros seres queridos y nos abrazamos. Yo me alejé solo por un rato para meditar y sacar fotos; de pronto me acordé de mi vida infantil en Paihuano, donde con amigos de infancia, entre ellos el Lelo Ali (hijo de Mohammed Ali, un Sirio que tenía tienda en Paihuano y que habia estado en el Sahara en su juventud). El Lelo y su padre nos contaban historias del Sahara, y nosotros cuando subíamos a los cerros de Elqui nos imaginábamos que era el desierto y soñábamos con tantas aventuras que quisiéramos vivir, y aquí estaba yo muchos años después gozando de esas aventuras. Solo faltaban mis amigos de la niñez para disfrutarlas con ellos. También pensé en

mi papá Ramón y mi mamá Mercedes y todos los hermanos, cómo me habría gustado transportarlos a todos ellos ahí y gozar de estos momentos tan profundos en un lugar tan mágico. Creo que hasta los vi a todos ellos ahí. De pronto desperté de esta meditación y vi que Betty me hacía señas y me fui corriendo hacia ella.

Admiramos cada pedacito de este lugar, las colinas rojizas curvosas, las sombras que producen las colinas y van evolucionando constantemente con el movimiento del sol. También se sentía una brisa que silbaba entre las montañitas de arena, desde ahí hacia el noreste veíamos las fronteras con Argelia.

Esperamos la puesta del sol que fue espectacular entre las nubes del oeste. ¡Se imaginan estar en una puesta de sol en el Sahara! ¡Fue un sueño o realidad! Muy luego empezamos a descender. Betty en camello, yo preferí caminar para sacar fotos y sentir bajo mis pies la arena del Sahara. Avanzamos lentamente hacia el punto de partida. Al llegar todos estábamos muy excitados y queríamos quedarnos ahí por mucho tiempo más, pero había que volver antes que oscureciera. Nos despedimos de los guías, subimos a los jeeps y partimos, cuando pasamos frente a un albergue (hotel en el desierto), al lado del desierto, muchos pensamos qué bello sería pasar una noche allí. Y así empezamos a alejarnos para entrar a esa llanura que solo los guías sabían orientarse. Avanzábamos muy rápido para evitar la noche, a poca distancia se veían todos los jeeps que avanzaban paralelos al nuestro. Unos 20 jeeps en total, parecía que estábamos en una carrera de jeeps. De pronto llegamos al río Ziz para vadearlo, ¡gran sorpresa! Ahora era un río inmenso, unos 100 m de ancho y con mucha profundidad, con una corriente muy fuerte. Era imposible vadearlo y no había puente. Nos quedamos con la boca abierta y un poquito asustados. Eran las aguas de la tormenta de las montañas cercanas y del desierto de más al norte. Los chóferes-guías se reunieron con el guía del tour para decidir qué hacer. Se pensó que este gran torrente tomaría pocas horas en vaciarse y se decidió avanzar hacia el norte

por la llanura hacia un paso más ancho y con camino de concreto en el lecho del río. Así avanzamos por una hora, ya estaba oscuro. ¡Otra Sorpresa!. El río era igual o más ancho aquí. Nuestro chofer, que era el guía jefe, pensó que podríamos atravesar, el guía del tour le dijo que avanzara lentamente. Recordemos que nuestro jeep era el primero, así que nosotros éramos los conejillos. Para mi era obvio que no se podía pasar, había mucha corriente. El chofer avanzó unos 30 m. en agua de unos 10, 20, 25 cm de profundidad. Ahí pedimos que se detuviera, el chofer se arremangó los pantalones y avanzó con un palo unos 20 m más. Ahí la profundidad era de unos 30 cm. Volvió al jeep, ahora era obvio que no podíamos atravesar, había que esperar un par de horas hasta que la corriente disminuyera o volver al desierto para pernoctar en un albergue. Se decidió por lo último y así nuestro sueño de pasar una noche en el desierto se haría realidad. Nos encaminamos hacia el albergue, al llegar nos dimos cuenta que ahí estaban nuestros guías de los camellos y ese albergue (hotel) pertenecía a 5 hermanos. Fuimos muy bien recibidos con la cortesía beréber. Nos instalamos en la sala amplia que servía de comedor y bar. Inmediatamente nos ofrecieron té de menta o bebidas, nos entretuvieron con cantos y danzas bereberes del desierto. Qué suerte de estar esa noche en el desierto rodeado de esta gente del desierto, con sus costumbres, su música, sus bailes; y a la hora nos sirvieron una deliciosa cena recién preparada: tagines, ensaladas, frutas. Creo que haber visto bailar a estos hombres del desierto fue una experiencia única, que es difícil volver a vivirla, así es que grabé estos bailes y música en mi mente para siempre. Después de la cena, el pueblo azul del desierto nos deleitó con un concierto de todo tipo de tambores, yo conseguí un tambor y me uní a ellos, rápidamente me puse a tono con ellos. Cuando estos músicos entran en resonancia y la comunicación es a través de los tambores, uno puede entrar en trance y se olvida del mundo, es como un vuelo mágico. Como a las once de la noche, nos dijeron que las habitaciones estaban listas. Betty

y yo salimos a caminar en el Sahara oscuro y a mirar el cielo estrellado.

Era una oscuridad total y se sentía la vibración nocturna del desierto, se vislumbraban las colinas curvosas en que habíamos caminado esa tarde. A la una de la mañana nos fuimos a la cama y pusimos el despertador a las 5 para esperar la salida del sol.

MIÉRCOLES, MAYO 24 Salimos al desierto a la hora de la aurora (5:15 AM), estaba un poco neblinoso. Pero veríamos la salida del sol por el este, empezamos a caminar hacia el sol y de pronto empezó a aparecer una bola roja e iluminó el desierto, qué maravilla de naturaleza. Me volvieron a la memoria las salidas y puestas de sol que vimos en la Isla de Pascua. Ahí nos quedamos tranquilos respirando el aire del Sahara, escuchando sus vibraciones y admirando el cambio de tonalidades de las arenas rojizas. Después del desayuno con Betty nos adentramos un poco más en el desierto. Al poco rato nos llamaron a los jeeps para la vuelta a Erfoud, sentimos que esta experiencia mágica real estaba llegando a su fin. Partimos hacia el norte por la llanura sin caminos, cuando llegamos al cruce del río estuvimos sorprendidos que el caudal de agua que habíamos visto la noche anterior se había transformado en un riachuelo, pero éste era solo el primer paso. Seguimos avanzando hacia el oeste llegando a un punto que no se podía seguir en jeep, cruzamos a pie una ancha cama de río con poquísima agua, que la noche anterior había sido un río torrentoso, seguimos avanzando para cruzar el rio Ziz por un puente solo para gente. Al mirar el río desde el puente sentimos el rugido del río caudaloso y barroso. La orden era que cruzáramos rápido porque había temor que el río destruyera el puente. Mientras cruzábamos el puente sobre nuestras cabezas sentíamos el rugido de una tormenta que se avecinaba con nubes oscuras, viento y los rayos y truenos en forma continua. Al otro lado del río nos esperaban otros jeeps, nos subimos y llegando al hotel no pudimos bajarnos, porque el cielo se descargó sobre nosotros, primero fuerte lluvia y después granizos. Estos eran

como piedras de unos 3 o 4 cm que ametrallaban el jeep. Esto duró unos 15 minutos. Vino la tranquilidad y entramos al hotel, a los pocos minutos salió el sol y aquí no ha pasado nada. Esto fue otra gran experiencia que nos dio esta naturaleza. Fuimos llamados a almorzar a las 12:30 para después seguir nuestro itinerario en este bello paisaje, dejaríamos la región del desierto pero conoceríamos otras regiones de este bello país. Nuestro próximo destino sería El-Kelaa M'Gouna en el Valle de las Rosas, tomamos la ruta P21 hacia el norte hasta Er-Rachidia, ahí doblamos hacia el oeste por la ruta P32. Después de avanzar unos 60 km por la ruta P32, que era semi-árida y hacia el noroeste se veían las montañas Atlas, llegamos a Goulmina. Pasado esta ciudad hasta Tinerhir (60 km), el terreno se puso más verde. Pasado Tinerhir había más pueblos en la ruta: Imiter, Boumaine Dades. EI río Dades pasa por este último pueblo y empieza la región de las Rosas. Este valle también se llama "El Valle de las Mil Kasbahs". Kasbahs son fuertes antiquísimos rodeados de casas y todo esto rodeado de murallones altos, como los pueblos feudales de Europa. Este río Dades ha cavado profundos cañones (valles angostos) al norte de aquí. Los bereberes como pueblos nómadas usan estos cañones para desplazarse dentro de la región de acuerdo al clima. De aquí en adelante la carretera corría paralela al río Dades, así avanzábamos por un valle verde pasando por EI-Hart, El-Goumt, y llegamos a El-Kelaa M'Gouna a las 6 de la tarde. Al llegar a esta ciudad parecía que toda la gente estaba en las calles y se veía muy pintoresco con las vestimentas de los marroquíes. Parecía que la gente y los autos no respetaban señales de tráfico. Así las calles (no las veredas) estaban llenas de gente y autos. Había muchas tiendas llenas de arte marroquí lleno de colores. Nos desviamos de la carretera para dirigirnos al hotel que estaba en una colina, un hotel "Les Roses du Dades". Muy moderno y amplio. Allí nos esperaban con té de menta, después de apitucarnos nos fuimos por un brindis a un patio con piscina con una vista muy bella del valle del Río Dades. La cena con platos marroquíes fue buena y regada con vino español.

JUEVES, MAYO 25 Amaneció con un sol radiante. Después de un buen desayuno retomamos la ruta P32, pero antes de abandonar este pueblo de las rosas pasamos a una tienda a comprar agua y jabones de rosas, y otras cosas de arte. Al ir abandonando este valle, veíamos a las mujeres trabajando y recogiendo rosas. A través de este país notamos que son las mujeres las que más se ven trabajando en el campo. Después de unos 50 km pasamos por un pueblo hermosísimo, Skoura, con sus casas de barro rojo y los minaretes. Pasado este pueblo, empezamos a ver un gran lago. Se trata de un lago artificial con una represa para el Río Dades, a unos 40 km está la ciudad de Ouarzazate, que es el Hollywood de Marruecos, aquí se hacen muchas películas de productores europeos y norteamericanos. Debido al lago se está convirtiendo en una ciudad turística muy moderna. Paramos frente a unos estudios de cine para sacar fotos y comprar recuerdos de aquí. Retomamos la ruta para luego tomar un desvío hacia una famosa Kasbahs: Ait Benhaddou. Aquí se han filmado varias películas, entre ellas "Jesús de Nazareth". Yo crucé los murallones y me adentré en las estrechas callejuelas donde descubrí que gente todavía vive ahí y la mayoría son ceramistas, pintores, fierreros, tejedores. Estar ahí es realmente volver muchos siglos para atrás. Al retomar la ruta nos adentramos al corazón de las montañas Atlas y empezamos a ascender por los valles y montañas cruzando por pueblos, veíamos una de las montañas más altas (2400 m) de esta cadena, el Tizi-n-Tichka. Llegamos a un punto muy alto desde donde teníamos una vista de todas las montañas alrededor y se veía el camino abajo como una larga serpiente. Desde ahí descendimos y los valles eran más verdes y había más pueblitos. Después de recorrer unos 150 km desde Ouarzazate por montañas y valles, llegamos a una llanura verde con mucha agricultura y veíamos como nos alejábamos de las Atlas, nos faltaban unos 50 km para Marrakech, donde pernoctaríamos dos noches. Entramos a la famosa y romántica ciudad beréber de Marrakech a las 6 de la tarde, se veía una ciudad bastante moderna sobretodo la parte trazada por los

franceses, a pesar que esta ciudad data del siglo 10, el hotel "Kenza" estaba en este distrito. La medina estaba a pocas cuadras del hotel. Nos instalamos en nuestro cuarto en el piso quinto, desde ahí veíamos las montañas Atlas nevadas, también se veían los minaretes de las mezquitas. Nos amononamos y nos fuimos al bar del sexto piso por un brindis por Marrakech, la ciudad con el mercado o zoco más grande de Marruecos. Después de la cena en el hotel nos fuimos con un grupo del tour a la discoteque del hotel a bailar.

VIERNES, MAYO 26 Amaneció un bello día y desde nuestro cuarto miramos las Atlas nevadas. Nos esperaba un excitado día: la mezquita más antigua (siglo XII) dentro de la medina, que está rodeada por 20 km de murallones; visitaríamos el famoso zoco (mercado) de Marrakech dos veces, en la mañana por unas 4 horas y a las 6 para ver la plaza mayor en acción. Esta plaza es famosa porque muchos artistas, acróbatas, cantores, músicos, payadores, y cuanto hay en entretenciones, se aglomeran aquí desde las 6 hasta medianoche. Después del desayuno con el grupo del tour salimos a descubrir esta ciudad almorávide, en el bus en pocos minutos llegamos a la ciudad amurallada.

Se veía una muralla color terracota y larguísima que se perdía a lo largo de la distancia, había jardines con flores de todos colores paralelo a la muralla y una vereda ancha entre la muralla y los jardines. La muralla en si era un espectáculo. El bus entró a la medina amurallada, adentro había más jardines y edificios hermosísimos, entre estos el famoso hotel La Mamounia, se trata de un palacio que fue transformado en hotel en 1925. Era el hotel preferido de Winston Churchill, ahí invitaba a sus amigos.

En la tarde Betty y yo lo visitamos y relataré lo que vimos. Volvamos al tour, nos bajamos del bus y nos encaminamos hacia la mezquita "La Kotubia", la más antigua de la ciudad. En el parque, rodeando la mezquita, había muchos tipos de árboles entre ellos los jacarandá en flor. Los minaretes de las mezquitas, en el tope, tienen una barra delgada con tres esferas metálicas doradas separadas a lo largo de la barra, disminuyendo en tamaño de abajo hacia arriba. Olvidé el significado de esto. Enseguida nos fuimos al Mercado muy bien aconsejados: que no nos separáramos del grupo por ningún motivo, tendríamos una guía adelante y atrás del grupo, que si nos perdíamos era muy complicado porque los cientos de callejuelas del mercado eran tan intrincadas y mezcladas, era un verdadero 'laberinto'. Si uno se pierde es casi imposible que lo encuentren. Así las cosas, anduvimos como una manada de ovejas con un guía con campana adelante y un perro atrás. De todas maneras gozamos de cada callejuela, cada tienda que mirábamos, no había tiempo para comprar porque había que regatear y si nos separábamos del grupo estaríamos perdidos. Igual como en el zoco de Fez, estaban los artesanos trabajando en cerámica, en metal, en alfombras, cosiendo, en joyas, en pinturas, en cuero, en bronce, cocinando, y miles de cosas más. Y pensar que este zoco ha sido igual por muchos siglos para atrás. A ratos, caminabamos con la boca abierta de tanta maravilla que veíamos. Cuando pasábamos de una tienda a otra las exclamaciones aumentaban en volumen: tiendas de joyas, tiendas de alfombras, tiendas de cerámica de todas formas y colores, tiendas de cueros, tiendas de ropa, tiendas que combinaban todo el arte folklórico de este país, etc. De solo ver un mapa o una foto de este mercado da susto, por lo grande e intrincado que es. Pero es maravilloso, es volver para atrás en el tiempo. Aunque ya estábamos 4 horas en este zoco, no estábamos cansados y no queríamos irnos, pero sabíamos que volveríamos en la tarde. Así es que nos sacaron de esta maravilla para llevarnos a un parque con un parque-estanque gigantesco, 200 x 200 m, el agua no era clara y al tirar migajas al agua

aparecían muchos peces (carpas) a devorarlas. Desde ahí volvimos al hotel a almorzar, después del cual con Betty nos fuimos a visitar el famoso hotel La Mamounia, justo frente al hotel había un Festival privado de trajes típicos de todo Marruecos.

Nosotros los patudos nos metimos entre los invitados y fue un espectáculo increíble: había música marroquí, tiendas o carpas inmensas dentro de las cuales habían alfombras bellísimas y gente vestida al estilo árabe con muebles y ornamentos marroquíes. Había grupos de mujeres muy lindas vestidas con sedas finísimas pintando a otras mujeres las manos con figuras arabescas, arte que se llama "hena". Fuera de las tiendas habían unos 20 grupos de mujeres y hombres vestidos con vestimentas hermosísimas y de colores fuertes. Cada grupo tenía su propio grupo musical con tambores e instrumentos de viento. También había caballos negros árabes y vestidos con unas mantas doradas, y por supuesto muchos camellos. El espectáculo fue increíble y fue una suerte muy grande para nosotros haber estado ahí. Yo me volví loco sacando fotos, después de gozar de esto nos fuimos al Hotel La Mamounia, que está rodeado de jardines llenos de flores. Entramos al hotel y en el primer piso habían solamente salones muy amplios con las paredes cubiertas de frescos y pinturas con motivos típicos del país, especialmente motivos del desierto: gente en las tiendas, escenas de matrimonios en el desierto, gente danzando, grupos de mujeres sentadas en alfombras y conversando. Habían unos floreros gigantescos llenos de flores, del cielo colgaban unas lámparas doradas de cristal con cientos de ampolletitas. También habían varias tiendas de arte marroquí y restaurantes de lujo que ofrecían delicias marroquíes. En los patios interiores del hotel habían más jardines, bares y piscinas. Este es un hotel de más de 5 estrellas y bien caro. Después de admirar esta joya de hotel, volvimos lentamente a nuestro hotel. A las seis de la tarde saldríamos en victorias (coches tirados por caballos) hacia la plaza central del mercado (en la medina). Esta plaza

se llama 'Jemaa El Fna'. Recordemos que a esta plaza acuden muchos artistas y músicos a las seis de la tarde. En cada victoria íbamos 4 personas (6 coches en total) y avanzábamos por las anchas avenidas hacia la medina. Llegamos a la plaza justo cuando las cocinerías callejeras preparaban los 'tagines' y otras delicias marroquíes a los alrededores de la plaza. Subimos a un bar en el tercer piso para tener una vista amplia de las actividades dentro de la plaza. Desde ahí vimos las humaredas de los braseros cocinando carnes, todos los cocineros de blanco. Ya se sentían los músicos y cantos y la gritería de vendedores de comida. Después de un trago bajamos a la plaza para mezclarnos con la muchedumbre. Ahí vimos flautistas, encantadores de serpientes, los vendedores de agua con sus tiestos de bronce y sus trajes rojos y dorados, grupos de músicos con tambores y bailadores del desierto, grupos de actores y saltimbanquis actuando ahí. Nosotros circulábamos en este bullicio alegre y mágico, ahí vimos la puesta del sol hacia el oeste. La luz del sol hacía resaltar más los colores terracotas de los edificios alrededor de esta plaza, al esconderse el sol, las tonalidades cambiaron y pareciera que el bullicio aumentó. A las 8 retornaron las victorias para transportarnos de vuelta al hotel, después de haber estado en esa plaza única en el mundo todos veníamos muy excitados y felices.

Después de una merecida ducha nos apitucamos y bajamos a un brindis en el bar, ahí con un grupo de amigos del tour que hicimos en este viaje maravilloso, decidimos tener nuestra última cena en Marrakech en un restaurante francés-marroquí. El restaurante, la comida y la música internacional en vivo fueron bastante buenas. Volvímos al hotel caminando lentamente y comentando de esta bella ciudad de Marrakech fundada en 1070, en el siglo XVI, fue la capital de este país y le dio el nombre al país Marruecos (en el idioma local Marrakech y Marruecos suenan muy parecidos). Hoy día la capital es Rabat.

Como a la una nos fuimos a la cama, al otro día seguiríamos nuestro viaje hacia Casablanca, la última pata de este paseo por el norte de África.

SABADO, MAYO 27 A esta altura del viaje nuestro grupo de turistas del tour era bien cohesivo, nos habíamos convertido en amigos, con algunas excepciones. Así es que en el viaje de Marrakech a Casablanca aprovechamos de intercambiar direcciones.

Salimos a las 8 de la mañana y teníamos que recorrer 250 km, la ruta era por terreno plano y pasamos por las afueras de varios pueblos: Sidi-Bu-Othmane, Ben Guerir, Skhour-Rehamma, Mechra-Benabbou (aquí paramos por un descanso y a comprar cerámica), Settat (ciudad grande e industrial), Barrechid. Todas estas ciudades se veían más modernas, todas con varias mezquitas con sus minaretes.

A mediodía llegamos a Casablanca al hotel Kenzi Al Mounia. Almorzamos en el hotel, de 2 a 6 habría un tour por la ciudad para recorrer los lugares más interesantes: museos, mezquitas antiguas, palacios, la única iglesia católica (adornada con vidrios vitreau en todas las paredes) que la cerrarían luego por falta de feligreces, el distrito de playas y piscinas, para terminar en la Mezquita Hassan II, esta es la segunda mezquita más grande del mundo (que ya Betty y yo habíamos visitado el día que llegamos a Marruecos). Estábamos sorprendidos, esta vez nuestra guía era una mujer, nos dijeron que en todo Marruecos había solo 2 guías mujeres.[18] Nuestra guía fue excelente, sus explicaciones muy completas e interesantes, ella nos explicó de las costumbres de este país sobretodo de las relaciones humanas y los matrimonios. Por ejemplo, nos decía que un hombre puede tener 4 esposas y a todas tiene que mantenerlas al mismo nivel económico, él puede divorciarse, solo basta con decir "te divorcio" tres veces y ya está... Creo que la mujer no puede pedir divorcio. Si el hombre

18. No hay datos oficiales respecto al número de guías mujeres pero son muchísimas.

quiere tener una nueva esposa tiene que divorciarse de una de las cuatro anteriores. Una mujer solo puede tener un esposo.[19] Nuestra guía decía que la "paternidad" es muy importante en Marruecos, si a una mujer se le permitiera más de un esposo, no se sabría bien quien es el padre de los hijos. Una mujer puede casarse las veces que quiera. Hoy en día, no muchos hombres pueden tener más de una esposa por el dinero que significa. Esta costumbre está cambiando rápidamente por la influencia del mundo occidental. Muchos hombres y mujeres salen a estudiar fuera del país y adquieren las costumbres occidentales. Nuestra guía fue muy clara al responder muchas preguntas y lo hacia más interesante al ser ella una mujer. En este tour de la ciudad de Casablanca, lo más impresionante fue la mezquita gigantesca Hassan II que ya la describí en la primera página. A las 6:30 de la tarde volvimos al hotel, allí tendríamos la última cena de este viaje maravilloso.

19. En el 2004 se puso en marcha un nuevo código de la familia. Este código trae muchas leyes que amparan a la mujer y la tienen en igualdad de condiciones respecto al hombre. Así prácticas como éstas ya están en desuso gracias a estas reformas.

Antes de la cena, Betty y yo fuimos por última vez a visitar un zoco (mercado) para deleitamos por última vez con el arte marroquí. Compramos algunas cositas y lentamente caminamos hacia el hotel, mirando con ojos muy abiertos esta ciudad y este país que dejaríamos al día siguiente.

Antes de la cena tomamos un traguito en nuestra habitación y bajamos al comedor donde ya estaban todos los 'amigos' del tour que hicimos en este viaje. La comida de la última cena fue más o menos no más. Nuestro error fue no haber ido a un restaurante elegante fuera del hotel para gozar de una verdadera cena marroquí, pero por lo menos estuvimos con todos los participantes de este viaje increíble. Después de la cena todo el grupo fue al bar del hotel y ahí brindamos por todos e hicimos tantos recuerdos de este viaje en este país mágico.

DOMINGO, MAYO 28 Después del desayuno a las 8:00 AM nos encaminamos en un taxi hacia el aeropuerto. Mirábamos las calles de Casablanca con nostalgia, pero nos íbamos con ganas de retornar a este bello país. Habíamos gozado este viaje y podríamos disfrutarlo aún más si volviéramos. ¡Esto era un buen signo! A las 10:30 AM, estábamos volando entre Marruecos (África) y el océano Atlántico en camino hacia España. Notamos, cuando cruzamos el estrecho de Gibraltar,

que ya estábamos volando sobre otro bello país llamado España. Después de menos de 2 horas de vuelo estábamos aterrizando en Madrid, allí iniciaríamos un viaje de 11 días por el norte y este del país, que fue también un viaje maravilloso. ¡Hasta el próximo viaje!

José Aguirre Mancilla.
Profesor.
Fecha de viaje: mayo de 2000.

Mª Isabel Aravena Santolaya

"De paso por Marruecos "

Cruzar desde España en barco por el Estrecho de Gibraltar, ya era un comienzo con tintes de proeza, pero lo que nos esperaba al otro lado era sin dudas, algo portentoso.

Comienzo por las personas que nos recibieron en Ceuta, terruño que me causó la sensación de desconcierto de estar en la punta norte marroquí, pero con bandera roja y amarilla. El paisaje imponente me repuso rápido.

En la frontera, el policía nos miró con curiosidad por venir desde tan lejos, pero pasamos sin problemas; siempre acompañados por la fraterna sonrisa de la familia que nos fue a recibir. Todos estábamos muy cómodos, como si nos hubiésemos conocido desde antes.

Llegamos a Tetuán, donde fuimos acogidos por el resto de la familia, que nos asumió como si fuéramos parte de ellos, se alegraron y nos abrazaron desde el primer momento. Actitud sincera que sentí durante todo el viaje por Marruecos, en que ser latinoamericano no era mirado con ojos de desconfianza.

Nos dormimos bajo el cielo de "Rincón" con una hermosa vista del Mediterráneo marroquí, después de una reunión familiar en que la comida para recibirnos había sido preparada con esmero y abundancia, en una mesa en que no importaban los diferentes idiomas, sino que era de pura alegría desde los niños a los ancianos, todos compartiendo de lo simple que era estar juntos.

Sin darnos cuenta, en medio de las risas y la conversación, nos encontró un atardecer de ensueño.

Saltamos a Rabat, capital imponente en que nos encontramos con un recibimiento cálido de la embajadora chilena en Marruecos, Marcia Covarrubias. Quien nos contó lo que hacía a miles de kilómetros de distancia, en intensas actividades con instituciones y organizaciones, intercambios de experiencias y cooperaciones entre Chile y Marruecos.

Pero aún quedaban sorpresas para nosotros, que éramos cuatro chilenos, José, Mónica, Óscar y yo, Isabel; y un español de Pamplona, José María, quien tampoco había estado allí.

El arribo a Casablanca fue especial, ya que teníamos en nuestros imaginarios la cinta de los años 40 y la Segunda Guerra Mundial, pero lo que encontramos fue mucho mayor, una ciudad con el aroma y las gentes universales del puerto y una mezquita que nos sumió en el arte del buen gusto y la contemplación que las religiones logran erigir en sus templos.

Estar en ese preciso lugar, al otro lado del mundo, me confirmó que definitivamente somos naciones con similitudes sociales y políticas, y que las diferencias religiosas o culturales, que se han exacerbado esta última década, son más un producto mediático que real, porque compartimos los mismos problemas pobres países ricos del tercer mundo.

Gracias Chaimae, Mahosma, Yousef, Mohamed, Fátima y todos los que nos abrieron parte de sus vidas, que con la calidez de su acogida, y la fluidez y profundidad de sus conversaciones, nos dejaron con los deseos y las esperanzas de volver por esos lugares.

Que aunque el encuentro haya sido breve, fue importante para todos y estuvimos felices de haber compartido un instante de existencia.

¡À bientôt maroc!

María Isabel Aravena Santolaya

Luis Arias Manzo

"Tengo aquí algunos tesoros que me traje de Marruecos"

Me encontraba en Marruecos en gira poética cuando recibí un correo de Ahmed Ait Belaid, Director del Centro Mohammed VI para el Diálogo de las Civilizaciones, venía de Coquimbo, Chile. En la misiva Ahmed me proponía participar en un proyecto de libro sobre la visión que tienen los chilenos sobre Marruecos. Me quedé largo tiempo pensando sobre eso, pero todo estaba tan fresco en mi mente, todas las experiencias con esa antigua civilización las estaba viviendo en directo, necesitaba tiempo para pensar, para digerir, para mirar las cosas desde otro ángulo, o simplemente, para sentir el dolor que causa la lejanía cuando la nostalgia penetra en la profundidad de la conciencia.

Ahora me siento lejos de esa vivencia, lejos y nostálgico, pero la nostalgia me transporta a esa añorada realidad. Han pasado cuatro meses desde que estaba inserto en ese pueblo, entre esa gente cálida llena de hermandad, y ahora, aquí clavado en mi despacho recordando lo vivido, me vienen a la mente los instantes más bellos de aquellos tiempos, también los tristes por las contradicciones en una sociedad dividida por la dura historia que ese pueblo ha vivido.

Me piden decir cómo veo Marruecos, pero se me forma un remolino en mi conciencia al pensar, porque lo bueno y lo malo se mezclan formando una lágrima de dolor y esperanza, de tristeza y felicidad. Todo eso, porque amo la vida, porque amo la magia de la existencia humana, porque amo a mi gente. Mi gente no tiene nacionalidades

ni fronteras. Mi gente es mi gente. Mi gente lo es todo. Mi gente es también la gente de Marruecos.

Tengo tan presente las imágenes y las expresiones de los rostros de aquella gente. Esa gente que expresa la misma ansiedad, el mismo dolor, el mismo deseo, la misma angustia, el mismo amor por la vida y el mismo cariño por el poeta forastero, ya sean de una etnia o de la otra, de una clase social o de otra. El amor y la belleza de la existencia humana tampoco tienen fronteras.

Hace algo más de un año, un poeta marroquí me pidió escribirle un prólogo a su libro de poemas que se titula "Le Bruit du Silence". Lo hice con amor por alguien que no conocía personalmente, y por ahí le decía: "Mi héroe, Abdelouahid Bennani, nació en Tánger, Marruecos, en 1958. Yo nací en Melipilla, Chile, en 1956. Es decir, hemos vivido las cosas al mismo tiempo, pero en lugares diferentes. La historia nos atrapó en la época, y la magia de la existencia nos juntó en la encrucijada de la vida. ¿Para qué? Aún no lo sé, pero visualizo algo grande que galopa por el horizonte del destino". Cito este fragmento de mi prólogo porque ilustra bien esta idea de que la lejanía no separa al hombre del hombre, lo que lo separa es la estupidez que hemos sido capaces de crear a través de los siglos.

Más adelante escribo en ese prólogo: "…si lo que importa es el canto sigiloso del poeta y el zumbido del silencio que arrastra por las arenas el canto del mundo. A veces me hace pensar en Jacques Brel, el poeta-cantor belga, por el ritmo de sus versos, la melodía de su canto y el sentido que le da a las palabras, pero para sentir el timbre de su voz hay que leerlo en su idioma original, el francés. Aquí difícilmente se entendería lo que señalo si se lee alguna traducción de este magnífico libro". Y esta otra citación es para ahondar en la idea de que pertenecemos a un solo mundo, y todo lo demás es un absurdo. Al poeta marroquí nunca lo había visto, nunca había escuchado su voz siquiera, lo vi por primera vez en este mi primer viaje a Marruecos. Digo mi primer viaje, porque espero volver allí cada vez que se me

presente la posibilidad, y por qué no, volvería incluso para quedarme para siempre y morir allí entre esos hermanos. Estuve tres días con él. Hablamos horas, y el deleite era, entre otras cosas, ver cómo a la distancia uno puede estar tan cerca de las personas. El deleite era ver cómo este hombre se le parecía a Jacques Brel, el timbre de su voz, su manera de hablar, sus gestos, incluso su físico.

Y para terminar con las citaciones de este prólogo: "El libro tiene momentos de dulzura y de paz, florece el amor y la ternura, pero de pronto nuevamente el dolor, la sangre y el ruido de los cañones interrumpen el instante sigiloso haciendo bramar el silencio. Son los gritos de guerra que hacen estremecer el alma tranquila del desierto, es como si de repente el vocabulario de la elipsis se pusiera a protestar.

El Principito de Antoine de Saint Exupery, inmerso en el desierto del Sahara, decía que hay que buscar con el corazón porque los ojos son ciegos. Creo que sí. Creo también que hay que escuchar con el corazón porque los oídos son sordos. Cuando eso sucede se ha descubierto que el silencio tiene notas que hacen crujir el planeta, y sólo así, se estará apto para escuchar los quejidos del mundo".

Si insisto en recordar lo que escribí antes de ir a Marruecos, es porque quiero aprovechar este espacio para llamar la atención en que podemos vivir en paz y sobrepasar esas divisiones que sólo causan dolores, tristezas, sufrimientos. Estoy convencido de que en Marruecos árabes y bereberes pueden vivir juntos en mutuo respeto e igualdad.

Estuve en el mediano y alto Atlas, también en el Rif. Allí donde hay pueblos cuyas poblaciones son bereberes, donde la gente no habla el árabe, ni siquiera lo entiende. Allí donde se habla sólo el amazighe y palpé la división entre esas milenarias culturas; una segmentación de esas poblaciones casi irreconciliable, pero que con poesía, serían perfectamente conciliables porque cuando se le pone poesía a la solución de los problemas, todo se torna posible. Quiero decir que si buscáramos el entendimiento entre los hombres con amor y belleza,

el mundo no crujiría, los quejidos del planeta desaparecerían y todos viviríamos en harmonía.

Tengo aquí en mi computador algunos tesoros que me traje de Marruecos. Tesoros que no se compran con dinero alguno; son rostros sonrientes, especialmente de niños: Leila y Aida, niñas de apenas 5 y 6 años de la Medina de Fez, me desarman cuando las observo, me transportan al paraíso eterno haciéndome repetir en mis interiores, en los instantes de la más absoluta soledad, en el silencio de la noche santiaguina: "la vida es bella y vale la pena luchar por eso". No hay musa que se le parezca, no existe fuente de inspiración más real, más certera, más bella, más poética que la mirada y la sonrisa de esa niña inocente, que te mira con amor, y pierde su mirada en tu retina tantas veces ida a causa del ruido bullicioso de las cosas estúpidas de cada día.

Y tengo aún más imágenes de rostros sonrientes: son los jóvenes de la Medina de Fez que me acogieron como uno de los suyos: Mayssaâ, Lamyaâ, Naoual, Lamsayah y Abdinbi. Jóvenes estudiantes que llevan en el fondo de sus miradas la esperanza, y esas ansias por vivir, que jamás debiesen apagarse. Y tengo más imágenes de rostros sonrientes que alimentan de versos mis noches sigilosas de poeta nostálgico. Cómo no recordar esta noche a la niña poeta de Kasita por allá en el Rif, Zakia Karkar que en esa noche de poesía amazighe me deleitó con sus poemas. Y qué decir del carismático poeta amazighe Ouajd Karkar quien me organizó una velada poética con los jóvenes de kasita. Los jóvenes de Kasita tienen las mismas angustias y los mismos temores que los jóvenes de cualquier sitio del mundo en estos años metálicos de total incertidumbre que vivimos.

Pero también están los rostros sonrientes de los viejos poetas, Mohamed Sibari, medalla Pablo Neruda por los cien años del Nóbel, que me dio el abrazo de bienvenida en Larache, Driss Allouch, nuestro Embajador de Poetas del Mundo en Marruecos que me abrió las puertas de su casa y me recibió junto a sus hijos Yad y Asaad que hablan un excelente español y sienten la energía del poeta que los visita, Mourad

El Kadiri de la Casa de Poesía de Marruecos, Ali Khadaoui que me recibió en Kenitra y me llevó al Marruecos profundo del mediano y alto Atlas con Mohamed Oudadess y me hizo descubrir la historia de su país. Fue allá arriba, que sentí las duras batallas entre bereberes y franceses cuando comenzó la colonización gala. Y está también el rostro sonriente de la poeta Fátima Bouhraka que me hace descubrir lo que es un matrimonio popular en Marruecos, me enseña la vida allí en la Medina de Fez y cómo se hace para caminar de la mano con un hermano marroquí.

Me piden hablar de Marruecos visto por el ojo del chileno. Y yo, chileno porque tengo un pasaporte de este país, y porque nací en este lugar del planeta, y yo sólo veo rostros, personas, niños, gente de trabajo, historia y poetas; En Marruecos, la esencia del país está en su población, en sus artesanos, sus niños, sus jóvenes y sus trabajadores de todos los días, son ellos quienes hacen la grandeza de esa nación, ahora y para siempre, amada, amada porque amo su gente. Eso...

Luis Arias Manzo.
Poeta, Presidente del movimiento Poetas del Mundo.
Fecha del viaje: junio de 2009.

"Marruecos puertas adentro"

En su calidad de eximio viajero, el empresario turístico Eugenio Cox es una verdadera enciclopedia de datos. Su última travesía lo llevó a la puerta de África, Marruecos, donde durmió en un campamento beréber, compró una alfombra que no quería y se asombró con la vitalidad escondida en el desierto.

A Marruecos partí mucho antes del viaje real: Pasé más de 40 horas en Internet, buscando información para armar un itinerario propio. Toda esa energía culminó en un recorrido de 19 días, de norte a sur, partiendo por Tánger. Me salté Casablanca y Rabat porque me pareció que allí había poco del Marruecos auténtico.

Para alojar no busqué los grandes hoteles, sino riads, pequeños palacetes transformados en hospedajes, con una ambientación marroquí muy agradable. Suelen ser bastante sencillos, claro, sin televisor ni teléfono en las habitaciones. Muchos de ellos no tienen ascensor, son estrechos para moverse con las maletas e incluso algunos no tienen asistentes para los turistas. Hay que averiguar bien antes de viajar, porque hay miles de riads. Si bien las tarjetas de crédito son aceptadas, salvo American Express, que casi no se conoce, conviene más sacar dinero en efectivo de los cajeros automáticos. Así arrendamos un auto con chófer, para movernos con libertad.

Sobre el idioma: descubrí que en Marruecos todo el mundo habla árabe y francés, pero casi todos los vendedores se las baten en inglés y en

español. Y cuando les dices que eres de Chile, responden: "Ah, Chile, Zamorano, Salas, Suazo".

EN AUTO AL SUR Lo más atractivo de Tánger es la medina, que da una idea de cómo operan las agrupaciones de artesanos y los distintos mercados o zocos de las especias, de los cueros, de los géneros... Otra cosa que vale la pena en Tánger es el Café Hafa, ubicado sobre un acantilado. Allí, como en muchos locales, no encuentras mujeres. Si bien Marruecos está más occidentalizado que Arabia Saudita, las mujeres salen muy poco. En este café no venden alcohol y todos fuman hachís de forma disimulada.

Según una guía de viajes de Tánger, un imperdible son los chiringuitos de la Gruta de Hércules. El texto dice: "Su encanto reside en sus mesas esparcidas por las rocas a diferentes alturas sobre el mar. Preparan bocadillos de sardina a la plancha". La Gruta de Hércules está como a 15 kilómetros del centro de Tánger. Y es cierto que hay unos puestos muy baratos, donde preparan pescado a la parrilla. Pero hay que ir dispuesto a soportar los hábitos poco higiénicos de los cocineros.

El tema de la comida es complicado en Marruecos. Hay buenos restaurantes, pero son pocos, caros y el menú siempre versa sobre lo mismo: cuscus, tajín de pollo o de cordero; este último en todas sus preparaciones. Salvo en los hoteles y en supermercados en las afueras de las ciudades, no venden alcohol.

De Tánger partimos de día hacia Tetuán. Su medina es impresionante: avanzas unos metros y retrocedes al siglo 7. Es sorprendente que en las medinas marroquíes, atestadas de gente, no te sientes inseguro ni amenazado. Un poco agobiado, sí, pero la gente es amable.

En Tetuán empiezas a alucinar con los oficios: los vendedores de pollo, las herboristerías, las hilanderías, los afiladores de cuchillo, los costureros, que son hombres que cosen a mano los bordados que adornan los caftanes (típicas túnicas marroquíes). Hay que ser muy cuidadoso con las fotos, en general no les gustan. Siempre conviene dar las gracias: "Chokran".

Las medinas están llenas de barberías y todos los hombres marroquíes van a ellas, así que decidí hacer lo mismo. Fue una experiencia poco grata porque una vez adentro me di cuenta de que las condiciones de salubridad no eran las mejores.

CAMINO A FEZ Chefchaouen es un pueblo azul añil, color que obtienen a partir de un pigmento natural. En su medina la zona de las especias es muy bonita, al igual que la de los colgajos y las artesanías. Hay millones de cosas hermosas y baratas.

Hacia el sur están Meknes y Volúbilis, tan cerca de Fez que se pueden visitar en un mismo día. En Meknes lo más interesante son la medina y el palacio real, pero éste no se puede visitar. Aquí hay también varias medersas, o las escuelas coránicas. En Volúbilis hay ruinas romanas que conviene ver al atardecer. El lugar ha sido escenario de muchas películas, como Patton, y de hecho aún quedan algunos rieles por donde desplazaban las cámaras.

A primera vista, Fez es una ciudad fea. Cuando llegas la miras desde arriba y sólo ves cientos de casas con ropa colgada al sol y miles de pequeñas antenas de televisión. Pero es alucinante cuando la descubres a pie y durante al menos dos días. Y ojala acompañado por un guía. Hay muchas cosas que uno puede pasar de largo si va solo. Eso sí, siempre los guías terminarán llevándote a comprar. En Marruecos todo el mundo te quiere vender algo.

El regateo es vital. En ninguna parte exhiben los precios. Y como los tipos tienen 10 mil años de mercaderes, saben de inmediato qué tipo de

cliente eres. En Marruecos, cuando un vendedor dice "ouaha", significa que el trato está hecho y tienes que comprar. De otro modo, se ofenden mucho. Yo cometí la torpeza de regatear una alfombra que no quería desde el principio. El tipo dijo "ouaha" y no me quedó opción: la tuve que comprar.

En las medinas no se permiten los autos; sí las motos y los burros. En la de Fez se calcula que hay más de 1.500 burros.[1] Hay que estar atento para que no te atropellen, y apenas escuches "¡Balak, balak!" debes hacerte a un lado porque vienen burros cargados de mercaderías.

Fez es famoso por sus curtiembres. Primero cruzas un gran salón donde venden carteras, babuchas, chaquetas, maletines y cartucheras, hasta llegar a una especie de balcón desde donde miras los pozos con tinturas naturales. Ahí te dan un ramito de menta para disimular el olor de los cueros de cordero, vaca, cabra y camello–, que realmente es muy fuerte. Una casaca de buen cuero negro para hombre cuesta 280 euros antes de regatear; después de hacerlo, 130 euros.

Nuestro próximo destino fue Erfoud, previo paso por Errachidia para ir al valle del Ziz. Hicimos también un paseo a Erg Chebbi, la gran duna, que es el principal atractivo de esta parte del desierto. Hay que verlo al amanecer o al atardecer. Si alojas en Erfoud, te demoras alrededor de una hora en llegar. Por eso en el área hay una treintena de hoteles, que son como fortalezas de barro. Y también hay bivouac, camping beréber. Son lugares amurallados con cocina y baño, y varias jaimas (tiendas nómadas bereberes). Son muy básicas y cuestan entre 48 y 55 euros.

1. Las callejuelas de las antiguas medinas de las ciudades marroquíes son estrechas y torcidas por lo que es complicado entrar autos. En algunas, y especialmente en la de Fez, se sirve de burros para trasladar mercancías.

EL DESIERTO Erfoud y Ouarzazate son las entradas al desierto, y donde hay más infraestructura hotelera. En los alrededores hay decenas de pueblos. Uno de ellos, Tinghir, es sólo una escala para ir a la garganta del Todra, donde comienza el valle de las mil kasbahs, unos

pueblos hechos de barro. De la garganta del Todra puedes ir al Valle del Dades, en Boulmane-de-Dades, donde está el valle de las rosas, que florece durante mayo.

Más al oeste, cerca de Ouarzazate, está Ait Ben Haddou, uno de los pocos pueblos de barro bien conservados. En Ait Ben Haddou encuentras los mejores trajes de bereberes. Si regateas bien, te los llevas por 14 euros.

Cerca están los famosos Atlas Film Studios, donde se ha filmado una cantidad importante de producciones cinematográficas, como Cleopatra, Gladiador, Alexander y La joya del Nilo. Todavía se ven los castillos de cartón piedra. En Ouarzazate está Le Berbere Palace, construido a la par de los Studios, y donde se alojan los actores.

Pensaba ir hasta Zagora, para conocer el valle del Draa, pero a esas alturas ya no quería ver ni una palmera más. Decidí que en un viaje con tantos estímulos debía darme un día libre. Además, pensé, lo único que hay en Zagora es el letrero que dice "Timbuctú, 52 días en dromedario".

DE REGRESO Después de un largo viaje por el desierto es agradable llegar al mar. Por eso fui a Essaouira, una ciudad turística y muy chic. Su costa es ventosa, por lo que sus playas están llenas de europeos que hacen kitesurf y windsurf.

Aquí el balneario por excelencia es Agadir. En 1960 hubo un terremoto que destruyó toda la infraestructura turística, pero hoy tiene desarrollos inmobiliarios modernos, uno junto al otro.

La medina de Essaouira es entretenida. Comparada con las anteriores, sus calles son más anchas y posee un comercio un poco más fino, aunque igual rige el regateo. Hay muchas tiendas que venden instrumentos de percusión.

Los colores blanco y azul de Essaouira le dan un toque griego. Su puerto es un terminal pesquero con puestos donde comer pescado. Todos son limpios y están llenos de gente, pero cobran caro y los pescados no tienen mucho sabor.

Terminé en Marrakech. Ahí visité Le Jardin de Majorel, que pertenece a Yves Saint Laurent y que tiene una sobrepoblación de plantas sin concepto alguno. En la medina hay cosas muy bien hechas; conviene comprar ahí porque tienen lo mismo que las boutiques pero más barato.

Durante el día, en la Djamaa El-Fna (plaza) se reúnen los encantadores de serpientes. En la noche hay puestos de comida que atienden hasta cerca de la una de la madrugada. En ellos encuentras desde jugo de naranja, frutos secos y brochetas de pollo y cordero hasta té de menta, tajín, sesos y caracoles de tierra.

De Marruecos te vas con una sensación de movimiento, de bulla, de motos, autos y burros por todos lados. No agobia, pero cansa. Y empiezas a descansar en el viaje de regreso.

Eugenio Cox Rabi.
Empresario.

Alonso Ercilla Madrid

"Marruecos: la primera maravilla sin dudas"

TETUAN Llegué a esta ciudad por un buen camino, en un paisaje seco y caluroso de clima. Observé a sus habitantes vestidos con sus túnicas y que caminaban por sus calles sin la prisa de las grandes urbes. Muchos de ellos, especialmente, los de más edad hablaban español.[1] Tetuán está edificado en una zona con cerros y carece de edificios altos. Desde la parte más alta se aprecia el mar a lo lejos. Tiene una medina bastante grande con numerosas tiendas y donde los vendedores son muy amables, permiten el regateo y no son acosadores. No me fue difícil conversar con algunas personas en parte en español, algo de francés y un poco de inglés. La ciudad es tranquila sin mucho ruido, no se ve mendicidad y me parecieron poco curiosos. Otra cosa que me llamó la atención es que no beben alcohol aunque como dije no entiendo nada de árabe y quizás los parroquianos de los cafés de la ciudad bebían algo alcohólico. Probé el plato *tajin*[2] que es muy delicioso y consistente.

Después de un par de días regresé a Tánger para allí abordar un ferrocarril y dirigirme a Marrakech. Viajando en este medio de locomoción toda la noche, debo hacer presente que el servicio de trenes fue muy puntual y sin inconvenientes. En el trayecto se cruza la ciudad de Rabat que es la capital y también Casablanca que es una gran urbe.

1. Ya que convivieron con los españoles durante la época del Protectorado español en Marruecos que duró del año 1912 al año 1956.

2. Uno de los elementos más indispensables para la elaboración de estofados es el Tajin, se denomina por igual al instrumento de cerámica empleado, que al plato guisado en él: que suele ser un estofado de carne de cordero o de pollo.

Así fue como llegué a Marrakech que no tardaría en deslumbrarme ya que de una manera u otra logré instalarme en un *riad*[3] llamado Darma en la misma medina de la ciudad. Aquí sí que mi asombro llegó a límites supremos. Este riad era para mí de una deslumbrante belleza digno de Sherezade, pleno de colorido con habitaciones, todas de diferente tonalidad, las paredes con dibujos de la cultura arábiga, intricadas escaleras conducían de un lugar a otro y desde la parte más alta divisé la Koutubia famosa y antigua. También escuché los sonidos de las mezquitas que invitaban al rezo varias veces al día.[4]

Te invito tú que lees estas líneas a caminar lento por las callejuelas de la medina, a mirar conmigo como se desplazan los árabes con sus túnicas y sus mujeres con el rostro cubierto, las pequeñas tiendas con su sinfín de artesanía, a sentir los olores de sus cafés. Esta gente dominó a la cuna de nuestra cultura por setecientos años,[5] esta gente nos dio el diez por ciento del lenguaje que hablamos, esta gente nos enseñó el algebra y cuando digo ojalá estoy invocando al Dios que ellos tienen, pero si tú crees que mi asombro llegó a su límite estás equivocado. Permíteme llevarte a una plaza cerca de aquí.

La plaza de la magia en Marrakech. Vi esta plaza en la mañana y también en la noche. Ellos la denominan Jemaa El Fna y es inmensamente curiosa. Para empezar es grande y tiene poca vegetación, no es cuadrada

3. Son residencias privadas que una vez pertenecieron a aristócratas o familias nobles. La mayoría se concentran en las medinas de las ciudades. Se restauran dándole mayor énfasis a los elementos decorativos de la arquitectura árabo-islámica y marroquí y se ocupan como hoteles.

4. Son 5 oraciones diarias.

5. Con más exactitud 781 años. Del año 711 al año 1492.

como las plazas de España o las nuestras aquí en America, sino que geométricamente arbitraria. Está rodeada de lugares para beber café o comer algo. Pero no es esto lo que llama la atención sino la abigarrada cantidad de exóticos personajes que allí pululan, están por ejemplo los guerrab que vestidos de rojo asombran al turista, se dice que eran los repartidores de agua, también vemos a los ganaos que con un tambor y dos córtales (castañuelas) bailan hermosas danzas para los que como yo, atónitos espectadores, aplauden. Pero más allá hay encantadores de serpientes, que con una flauta consiguen que estos animales se levanten (aunque sabemos que es el movimiento del flautista el que las hace levantar). Pero no sólo eso sino la gran cantidad de turistas que visitan el lugar, lo que la hace tan atractiva porque hay que volver en la noche donde se instalan puestos de comida fría o caliente para deleitar con el sabor marroquí al visitante o al local. Bueno por algo esta plaza es patrimonio mundial de UNESCO.

Gracias por permitirme escribir algo de mi impresión de Marruecos y téngalo por seguro que volveré a Marrakech la roja, la perla del Sur, la africana, la exótica, el Bagdad del Occidente o la Venecia del desierto.
Chucran habibe

Alonso Ercilla Madrid.
Médico Cirujano (Universidad De Chile).
Fecha del viaje: 1ª quincena de julio de 2008.

Jessica Godoy Hidalgo

"Marruecos: necesidad de una extranjera"

Cuando llegué por primera vez a Marruecos, supe que no sería mi única visita y al partir siempre me he propuesto volver. ¡"Alhmadulillah", ya me lo he propuesto en cinco oportunidades! y cada viaje ha sido más largo que el anterior. Así es como el último viaje –hasta ahora– en 2008, se prolongó por dos meses para asistir a un curso de caligrafía árabe.

Llegar a Marruecos ha sido relativamente fácil para mí. Viví dos años en Madrid y durante ese período viajé tres veces; los siguientes dos viajes los hice desde Chile y si bien es un gran esfuerzo, un viaje como éste es perfectamente realizable y es una, entre muchas otras, de las razones por las que siempre animo a la gente para que llegue a conocer este hermoso país.

Fue mi interés académico por la cultura islámica el que me llevó hasta Marruecos. Tenía que estar ahí: conocer las bellas madrazas (escuelas teológicas), sorprenderme con la imponente presencia de los minaretes de las mezquitas, conocer su gente, perderme en sus laberínticas calles... Entonces, mi visión de turista chilena en Marruecos se conjuga con mi visión académica, sobre todo en relación a la religión y al arte de estas tierras; lo que me hace consciente de que muchas veces percibo cosas que a otros, con distinta formación, se les escapan. De alguna manera, quisiera plasmar aquí ambas visiones: la de la turista chilena, que se encuentra una y otra vez con un mundo sorprendente; y la visión académica, que me ha permitido llegar a apreciaciones que penetran en la dimensión espiritual de este país.

Tímidamente. Así llegué por primera vez a Marrakech. Había organizado anticipadamente mi viaje con alojamiento y traslados; luego aprendí que todo era más fácil de lo que me habían contado y que no significaba ningún riesgo, para una mujer sola, el trasladarse en taxis y buscar alojamiento económico en la medina (casco antiguo de la ciudad); aunque recién en el tercer viaje aprendí a que los taxistas me cobraran lo que correspondía.

Recuerdo los primeros pasos por la ciudad y la timidez persistía en mí. Sólo veía hombres en las calles y en las terrazas de los cafés. Comenzaba a creer que todo lo que me habían dicho antes de viajar, todas esas creencias que tienen las personas acerca de los países musulmanes, eran ciertas. Más tarde me di cuenta que eran los cuarenta grados de calor (y no el "famoso" machismo) los que hacían permanecer a gran parte de la población, en sus casas o lugares de trabajo. Porque a la llegada del magreb (ocaso) en verano, reviven las calles y se vuelven a poblar de los colores, sonidos y olores habituales de la ciudades marroquíes.

Quizás sean éstos los estímulos más potentes para todo visitante. Recorrer Marruecos hace despertar nuestros sentidos. Existe ahí una sobreestimulación a la vista con los colores de las vestimentas, de la artesanía, de los tumultuosos zocos; al olfato, con el aroma de la madera de cedro, las comidas y las especias; al oído, con el incesante ruido de motociclos, recitaciones del Corán y música que provienen de los negocios y el adhan (llamado a la oración) cinco veces en el día, al que responden los marroquíes llenando las mezquitas o buscando un espacio fuera de ellas. No podía dejar de hacer comparaciones. ¿Cuántas veces he visto en Chile una iglesia llena? En Marruecos, frente a cada llamado a oración se ve una gran movilización de fieles hacia las mezquitas. Muchos dejan sus puestos de trabajo o interrumpen su itinerario para dedicarlo a Dios; la cotidianeidad repentinamente da paso, por unos minutos, a un momento de especial devoción.

Esta devoción a Dios la reconocí y, sobre todo, admiré en los numerosos monumentos que hay en Marruecos. Marrakech, Casablanca, Rabat, Salé, Fez, Meknes... en todas ellas estaba la devoción plasmada en la arquitectura de sus mezquitas y, en especial, de sus madrazas que son a las que puede acceder el turista. Unicidad y Multiplicidad de Dios (el Dios único que se manifiesta en la multiplicidad de la creación) materializadas en el yeso, el mármol, la madera, los mosaicos; en todos, a través de los diseños geométricos y vegetales; en las celosías, que transforman la luz "única" en luz "múltiple"; en los espacios interiores que se abren a otros nuevos, multiplicándose; en las fuentes de agua, como espejos que multiplican la unidad; en las inscripciones caligráficas siempre presentes, casi como letanías, citando el Corán. Y cuando a todo este estímulo visual, se suma el estímulo auditivo del adhan, es como si toda la

ciudad reflejara la idea de Unicidad y Multiplicidad de Dios. El adhan comienza en una mezquita, luego en otra y se van sucediendo hasta que llega un minuto en que se puede escuchar el llamado a oración desde todas ellas. Unicidad y Multiplicidad auditiva, que muta a lo visual trazando una línea imaginaria desde un adhan al otro y que se proyecta en el andar de los fieles hacia los lugares de oración.

Son aspectos que para otras personas, quizás, pasan inadvertidos, pero estoy segura de que lo que nadie pasa por alto es la manera con que los marroquíes se relacionan con los extranjeros y sobre todo con las extranjeras. Aunque no significa riesgo alguno viajar sola a Marruecos, sí es una experiencia que no se repite en otro lugar y que da la posibilidad de conocer el respetuoso "acoso" de los hombres marroquíes a mujeres solas, ya que hacia las acompañadas no se dirige palabra ni mirada. El "acoso" es persistente, pero siempre cortés y no es más que caminar junto a uno hablando en todos los idiomas posibles, tratando de dar con el idioma indicado. Hoy tengo claro que si hubiese hablado con cada hombre que me siguió en la calle ¡habría conocido un centenar de nuevos amigos!

Mixtura entre cálida hospitalidad e intensa presión es lo que se vive con el pueblo marroquí. Puede ser realmente desgastador el simple hecho de preguntar un precio en el zoco o intentar conseguir el mejor y, por lo general, queda la impresión de que uno no logró hacerlo. Es en estos intensos momentos de lucha mercantil, donde aflora la hospitalidad y es normal terminar tomando juntos el "whisky marroquí" (té a la menta) eclipsando al fin, aquel nerviosismo, cansancio e inconformidad del regateo.

En cinco viajes son innumerables las experiencias en las que pude sentir esa calidez. Recuerdo, tal como lo define la palabra –volviendo a pasar el momento por mi corazón– un día del mes de Ramadán. Había llegado a Casablanca cerca del mediodía. No había comido y los negocios permanecían cerrados por el mes de ayuno. Fue así como no me quedó más que esperar el Iftar (momento en que se rompe el ayuno)

hasta las siete de la tarde, para poder encontrar un lugar abierto. Entré, compré algo para comer y la gente que trabajaba ahí me invitó a compartir la cena de Iftar, a romper junto a ellos su ayuno que sin proponérmelo, había sido el mío también.

Hoy, siento una especie de nostalgia cuando recuerdo la sensación que tuve al llegar por primera vez a Marruecos y reconocer que todo era absolutamente nuevo para mí. Ese nerviosismo al cruzar las calles en medio del alocado tráfico; ver solamente hombres en los cafés; la insistencia y, a veces, persecución de niños que quieren guiarte por alguna calle o conseguir algún regalo; mis primeros intentos para lograr el mejor precio... qué ilusa... Después de cinco viajes, la sensación que produce la primera llegada se va esfumando, dando paso a una mayor confianza, incluso a un sentido de pertenencia. Éste me ha invadido cada vez que he recibido a algún amigo novato en Marruecos y he caminado junto a él ya no con timidez, sino con seguros pasos que lo guían y extravían. Pero es tal la nostalgia de aquella impresión primigenia, que he tratado de revivir compartiendo, haciendo mías y devorando las vertiginosas emociones de ése, su primer encuentro.

Jéssica Godoy Hidalgo.
Licenciada en Estética de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
Fechas de viaje: julio 2005; octubre 2005; febrero 2006; marzo 2007; abril-mayo 2008.

Joaquín Gómez Guerrero

"La costa del sol marroquí"

En mayo del 2006, viajamos con Patricia a visitar a nuestra hija que vive en Málaga, España. Dentro de esos 20 días que duró nuestro viaje, habíamos reservado unos 2-3 días para conocer el otro lado del Estrecho de Gibraltar: Marruecos, África.

Cruzamos en el transbordador de Algeciras a Ceuta, ciudad española enclavada en África. Pese a lo corto del cruce, el Mediterráneo y el Atlántico se mostraron en toda su grandeza. Nuestro destino después de Ceuta era Tetuán, cerca de la costa mediterránea de Marruecos.

Salimos de Ceuta como a mediodía, en pocos minutos estuvimos en la frontera, donde pasamos un buen susto porque cuando cruzamos el lado español, los policías nos hicieron el comentario de que a los sudamericanos no los estaban dejando pasar, en otras palabras nuestro pasaporte chileno no nos serviría. En fin, medio-temblando de miedo, caminamos hacia el lado marroquí, donde el policía se demoró una eternidad en revisar los pasaportes. Después de muchas preguntas, nos dejó pasar y nosotros respiramos aliviados.
Nos embarcamos en un taxi colectivo Mercedes con otros 3 pasajeros marroquíes, muy aparatosos para hablar como los españoles o italianos, sin embargo fueron muy amables al indicarnos dónde bajar para encontrar nuestro hotel. Estábamos impactados, sorprendidos y divertidos de encontrar de un momento a otro, a gente tan distinta a nosotros los "occidentales".

En el hotel nos recomendaron salir con guía si queríamos visitar la Medina, para poder conocer más y para nuestra propia tranquilidad. Así que con Ahmed el guía, hicimos lo que para nosotros fue un viaje alucinante, un Tour por la Medina de Tetuán.

Decenas de callecitas estrechas, en todas direcciones, túneles, placillas, azoteas, subidas y bajadas, donde pocas veces asomaba el sol, era como un mundo subterráneo, sumergido, oculto, lleno de comercio callejero, pero también lujosos restoranes, casas y tiendas espectaculares, todo esto acompañado con las voces de la gente (hombres principalmente), que parece que siempre estuvieran discutiendo. Estábamos fascinados con el ambiente y con las maravillas en artesanía, que se encontraban.

Inolvidables las visitas a la farmacia y a la tienda de alfombras. En la farmacia[1] cientos de frascos de colores, hierbas, esencias, tinturas, aceites, ungüentos, etc. Allí, uno de los dependientes ofrecía un masaje rápido, así que ambos nos relajamos un ratito y de paso compramos algunos aceites y unas hierbas.

1. Son herboristerías.

En la tienda de alfombras (Ahmed les había avisado previamente que nosotros iríamos), nos tenían preparado un verdadero show. El vendedor era encantador. Mientras nos hablaba en un buen español, los ayudantes desenrollaban más y más alfombras, era como ir a ver una representación de teatro, un espectáculo, donde el vendedor tiraba un cigarrillo encendido para mostrarnos la calidad de la lana, nos convidaron un té verde y finalmente pagamos 250 euros por un tapiz de sabra (lana de cabra), que su precio de lista era como de 1500 euros...igual creo que tuvieron una buena utilidad en la venta de esos tejidos de las artesanas bereberes, son muy buenos mercaderes los marroquíes, así que hay que tener cuidado y no terminar pagando más del valor real de la mercadería.

Otros puntos peculiares dentro de la Medina fueron la panadería comunitaria, donde la gente lleva su pan a hornear y la curtiembre, con sus tinas, olores e imágenes fuertes.
Luego, el paseo por la plaza y el palacio de Gobierno estuvo interesante. Ahmed nos explicó que de chico veraneaba el rey en Tetuán y que periódicamente se encuentra en ese palacio.

La segunda parte de nuestra excursión a Marruecos comenzó al día siguiente cuando tomamos un bus (micro rural) rumbo a Chefchaouen[2] o simplemente Chaouen, ahí paseamos más libres, más ambientados y confiados como para recorrer la Medina solos, más amigable que la de Tetuán, con cafés, placitas y más lugares abiertos. Impresiona el color blanco y celeste predominando en casi todas las edificaciones. El pueblo está rodeado de cerros y campos muy lindos, con laureles de flor, almendros, olivos, pero es un poco más seco que en Andalucía.

Ese mismo día volvimos a Tetuán para dormir allí y regresarnos a España al día siguiente.

2. Está a unos 100 km de Tetúan. Sus estrechas calles de casas blancas con puertas azul añil y ventanas enrejadas y de color turquesa le dan un aire místico. La multitud de bazares en su medina, talleres de artesanía, telares de seda y lana, tiendas de antigüedades, cuero, plata y madera, fósiles y sobre todo tintes naturales constituyen unos de sus principales atractivos turísticos.

Siempre era un problema a la hora de tomarnos una cerveza, sin embargo los cafés son abundantes, o los lugares donde venden jugos frescos o bebidas de almendras, que también disfrutamos.

La zona que visitamos, especialmente el trayecto entre Ceuta y Tetuán que bordea la costa mediterránea, presenta muchas obras viales mejorando la ruta costera y se observan construcciones nuevas de muy buen nivel turístico, casas hoteles, marinas (en esa ruta está el palacio de verano de Mohamed VI) y los marroquíes dicen que esa será la nueva Costa del Sol.

Nos trajimos el sabor al misterio, a lo antiguo, al conocimiento y a la tradición musulmana, y a una especie de origen ancestral, pues al menos en mi caso personal, con un abuelo andaluz, algo de paisano debo tener.

Joaquín Gómez Guerrero.
Ingeniero.
Fecha del viaje: mayo de 2006.

Helvezia González Santis

"Marruecos, un viaje a través del tiempo..."

Mi principal destino, Marrakech. La ciudad de Las mil y una noches. Donde la fantasía se convierte en realidad, y los sentidos se llevan al límite. Bella y misteriosa ciudad fundada hace diez siglos por los Bereberes, situada entre el desierto del Sahara y las montañas del Atlas, con una población que supera el millón y medio de habitantes. Mágica e intensa.

Este viaje comienza y termina en Marrakech, pero haremos un recorrido por diferentes pueblos y ciudades como Ouarzazate, Essaouria y Fez.

Al llegar a Marrakech nos damos cuenta que su encanto tiene que ver con los contrastes. Es como estar en el siglo XII en la Medina o ciudad antigua dentro de sus enormes y rojas murallas, que cuenta con sus accesos o puertas "Bab"; y fuera de éstas, en la villa nueva Guéliz, encontramos discotecas de moda, centros comerciales, tiendas de diseñadores europeos y hasta Mc Donald.

...Yo quise regresar en el tiempo y estuve hospedada en los típicos riads que son casas de alojamiento al estilo marroquí, con románticos pétalos de rosas flotando en la fuente de agua rodeada de velas y con un impenetrable olor a incienso en el ambiente, que se mezclaba con el oloroso té a la menta, con el que fui siempre agasajada por los mozos, al igual que cuando culminaba una extenuante transacción comercial llamada "regateo", ya sea para comprar una sencilla baratija o un hermoso tapete tejido por las hábiles manos de los bereberes.

Marrakech cuenta con una plaza muy especial, Plaza Djemaa El Fna; que de día encanta con el sonido de las flautas, tanto a las serpientes como a los turistas, además de los saltimbanquis, aguateros, tatuadoras de henna, vendedores de muelas, et. De noche deleita con los sabores y olores de las cocinerías, en las cuales es posible encontrar las típicas ensaladas de pepino y tomate, papas con mayonesa, betarraga, brochetas de carne y pollo y su salsa de tomate caliente que reemplaza al occidental ketchup; pero no todo es tan típico, también vemos y olemos una extraña sopa de caracoles de tierra, cerebros y testículos fritos de cordero, etc. Pero no hay que desconocer que sus comidas tradicionales como el cus cus, y el tajin de pollo o cordero son un manjar oriental.

Me despierto generalmente a las cinco de la mañana con el primer llamado a la oración que hace el muecín y que resuena de una de las 300 mezquitas que hay en Marrakech. Luego me vuelvo a dormir y recuerdo que voy a escuchar ese llamado 4 veces más durante el día. Recupero fuerzas con el abundante desayuno, servido en la terraza del RIAD y que incluye, desde los exquisitos croissants, hasta una variada selección de aceitunas. Y así preparo mi itinerario del día, que cambia porque me quedo maravillada con las clases de medicina tradicional que me da el boticario en el barrio judío, por ejemplo, o porque paso 2 horas probándome babuchas y queriendo traerlas todas por sus bellos colores, sin poder decidirme, y pensando cuál de todas le gustará más a mi hija Sofía y qué número de pie es el correcto para mi hija Isidorita. En fin, caminar todo el día se convierte en mi rutina. Voy feliz por los souks o mercados sin temor a perderme. Casi me son familiares sus laberínticas y tortuosas calles, buscando poder traer en pequeñas cosas un pedazo de esa lejana y atractiva Tierra...

LLEGADA ...Después de 15 horas de vuelo, pisamos tierras marroquíes.

RIAD ...Riad "Das princess", hermoso y perfumado, con una terraza de ensueño que invita a la relajación después del acelerado ritmo de la ciudad.

LA MENARA ...Jardín de La Menara, rodeado de cientos de olivos milenarios, con un gran estanque de agua dulce proveniente de los deshielos del Atlas.

JARDÍN MAJORELLE ...Jardín Majorelle, impresionante oasis de calma en medio del bullicio de la ciudad. Casa del pintor francés Jacques Majorelle, quien coleccionó por años plantas de todos los continentes, convirtiendo así su hogar en un jardín botánico, donde abundan los gigantescos bambúes, yucas, papiros, palmeras, bananeras, cipreses, filodendros, buganvilias y extraordinarios cactus. Es adornado por estanques con nenúfares y armonizando el lugar con jarrones de color añil, al igual que sus paredes. También alberga el Museo de Arte Islámico.

PALMERAL ...Sector rodeado de 180.000 milenarias palmeras y un prestigioso campo de golf ubicado dentro de las murallas, donde residen las familias más ricas de Marrakech, con sus lujosos palacios que sólo impresionan por el tallado de las puertas de acceso, detalle que se repite en la decoración marroquí. Aquí se encuentra la mansión de la familia (hermana y madre) del actual Rey de Marruecos su Majestad Mohammed VI, uno de los más carismáticos de la historia de Marruecos. Todo este paisaje se ve adornado por los camellos y sus beduinos, que por una pequeña propina nos permiten fotografiarnos junto a ellos.

MURALLA ...Muralla que fortifica 13 km. de la ciudad antigua. Está construida de arcilla y cal en el siglo XII. Imponente, majestuosa, camaleónica y toma diferentes tonalidades de acuerdo a la hora del día.

BOTICA ...Botica, donde se encuentran las más extrañas pócimas a base de hierbas naturales que sirven para sanar todos los males del cuerpo, y también del alma, con una explicación clara y convincente que nos hace volver en más de una oportunidad en busca de perfumes, cremas y lociones para la eterna juventud.

MUSEO DAR SI SAID ...Después de refrescarnos con un sabroso zumo de naranja recién exprimido, nos internarnos en las estrechas y aromáticas callejuelas en medio del bullicio mercantil que caracteriza a Marrakech. Llegamos por casualidad al Museo Dar Si Said, en donde los cálidos rayos del sol invaden los patios embaldosados y avivan los colores turquesa, verde y blanco de los mosaicos; sin olvidar el trabajo de forja de las ventanas que rememora la riqueza de materiales empleados en las construcciones de aquella época. Sus enormes alfombras confeccionadas con fibras 100% naturales como la lana y el algodón nos hacen pensar en el tiempo y paciencia empleados para lograr tan maravillosa simetría. Por una pequeña propina, nos invitan a conocer el oculto patio del harem que por lo hermoso de sus mosaicos nos hace pensar que se podía convivir en armonía e igualdad.

PLAZA DJEMAA EL FNA ...Plaza Djemaa El Fna. De día, a un espectáculo de música que fascina con la dulce melodía que emana de sus mágicas flautas que encantan, tanto a las serpientes, como a los turistas se suman las mujeres "tatuadoras express" de henna, que en poco más de 2 minutos tengo el dorso de mi mano con un hermoso diseño, que ni siquiera alcancé a escoger, pero dada la insistencia...; además veo a la venta una bandeja con un gran surtido de molares, premolares, incisivos y caninos, es la forma más común de hacerse un tratamiento de ortodoncia, y muchos adivinadores, que llegando el atardecer dan paso a las cocinerías que me atraen a diario por su exquisito aroma, donde ya soy cliente habitual, y culmino mi día con unas ricas brochetas y una agradable y pegajosa música en vivo.

KOUTOUBIA ...La Koutubia, principal mezquita de Marrakech construida en el año 1147, hermosa, con un imponente minarete que tiene su gemela La Giralda de Sevilla, que nos refresca con sus bien cuidados jardines.

PALACIO EL BADII ...Palacio El Badii, construido por Ahmed el Mansour en el siglo XVI con materiales como el ónix, mármol, oro, estucos labrados y madera esculpida. Por estos días sólo queda una ruina coronada por nidos de cigüeñas y una parte remodelada donde destaca la enorme habitación de "La Favorita", mujer privilegiada del harem, y donde me pregunto: con ese suntuoso lujo ¿qué prefiero, ser la favorita o ser la única? La respuesta me la reservo...

PALACIO LA BAHÍA ...Palacio de La Bahía, separado del Palacio de El Badii por el barrio judío o mellah, construido a finales del siglo XIX. Es de una sola planta, con sucesiones de patios que permiten el tránsito hacia diferentes ambientes. Destaca una habitación especial: la Sala de Honor, ricamente decorada.

TUMBAS SAADÍES ...Todo el recinto de las Tumbas saadíes se construyó en el siglo XVI. En ellas se encuentran los mausoleos de saadíes de sangre real. Están decoradas con preciosos mosaicos y mármol de Italia.

Entre todas las tumbas destacan la del fundador de la Dinastía Saadí "Mohamed Ech- Cheik".

Es un lugar que invita al recogimiento y a un encuentro más profundo con nuestra alma, independientemente de la cultura y la religión de quien lo visite. Hermoseado por naranjos y palmeras imponentes por su altura.

CURTIDORES DE PIELES DE MARRAKECH ...Al llegar al lugar de los curtidores de pieles de Marrakech nos entregan un manojo de hierbas de menta fresca para soportar el pestilente olor que emana de las bateas de trabajo, sucio y desordenado y en donde el sistema de encurtido se realiza con cal viva, ácido sulfúrico, sal y tintes potentes. Conviven hasta tres generaciones en dicha actividad, sin ninguna medida de protección.

TÉ ...Sólo mi tía aprendió la correcta forma de servir el exquisito y tradicional té a la menta marroquí, compuesto por un 20% de té verde y un 80% de menta fresca, endulzado con azúcar en cubitos y servido en hermosos y vistosos vasos que siempre tuve contemplado traer como una forma de recordar así mi primer viaje a Marruecos.

HOTEL DE LUJO ...Un paseo por un hermoso y lujoso hotel, que desborda riqueza, con una fuente de mármol tallado y un gran espejo de agua que refleja la magnificencia del lugar. Con una biblioteca completísima y un restaurante con chefs de los cinco continentes. Este lujo oriental contrasta con la pobreza de la ciudad de Marrakech que vemos por toda la medina y que alcanza tal vez al 80% de la población, habiendo todavía un 50% de analfabetismo y en donde tienen que habitar hasta tres generaciones en una misma casa sin poder romper el círculo de la pobreza, y donde no existe el control de la natalidad. En fin, no es una crítica social, sino una realidad que se repite en muchos centros turísticos del mundo.

MUSEO DE MARRAKECH ...Después de caminar sin cesar, casi por instinto, internadas por las calles de los zocos, con escasas señales de cómo llegar, en que la derecha se les confundía con "siga por la izquierda", pudimos encontrar los maravillosos 3 Monumentos.

El primero de ellos el Museo de Marrakech. Nos abre sus puertas y nos sorprende con su enorme lámpara de bronce tallada a la perfección por hábiles artesanos del siglo XV, obviamente inspirados por Alah. Luego recorremos sus habitaciones y salones, todos adornados con mosaicos, y en el cielo un prolijo trabajo de tallado y pintura a una altura que supera los 4 metros y desde el cual cuelga una lámpara que nos encandila por su belleza.

MEDERSA ...La Medersa Ben Youssef, el segundo y uno de los más importantes monumentos (escuela) dejados por la dinastía de los Saadieís, fundada por el sultán merínida Abou-el-Hassan. Me emociona su belleza. Quedo perpleja, paralizada y no tengo palabras para describir el hermoso detalle y exceso de trabajo que hay en sus paredes, tanto en los mosaicos, como en el tallado en yeso, de la caligrafía árabe. Es difícil imaginar la gran cantidad de estudiantes que albergaban sus habitaciones o claustros, cómo debían convivir un centenar de niños/jóvenes en esas condiciones de estrechez, rigurosidad y obediencia para llegar a ser estudiosos del Corán, y aprender caligrafía árabe. En el patio principal resalta una pileta rectangular destinada para las abluciones o baños de limpieza para la purificación del cuerpo antes de la oración. Armoniza finamente con el mármol del piso.

CUEVA ...Por último el tercer monumento, la Quobba el Baroudiyn, edificio blanco con cúpula, destinado a contener la sepultura de un santo. Uno de los pocos monumentos que queda de la dinastía Almorávide.

TOUAREG ...De vuelta al zoco, nos encontramos con un insistente vendedor, como muchos, que en 2 minutos nos transforma en touareg y me propone ir al Sahara con él, ofreciéndole a mi tía comprarme por una cantidad justa de camellos y nosotras sólo interesadas en saber el precio de los hermosos "kaftanes" o trajes de fiesta típicos.

FANTASÍA ...Fantasía en Chez Alí, espectáculo de comida, música y baile, tan esperado por mí, donde veo una sucesión de grupos folklóricos que amenizan la cena. Luego tomo posición en primera fila en una especie de arena donde se da comienzo al show de caballos, con sus diestros jinetes que me maravillan con sus piruetas al ritmo de la música que caló mi memoria y mi corazón. Para finalizar una muestra pirotécnica con un mensaje "maa salama" (hasta pronto), ¿Será que el destino, maktub, me estará indicando que voy a volver algún día? Inchaalah...

CENA TRADICIONAL DE UNA FAMILIA MARROQUÍ ...Estamos invitadas a una cena tradicional de una familia marroquí. Para llegar a su casa caminamos por las laberínticas y estrechas calles que caracterizan Marrakech. Pienso que caminamos en círculo, pero después de 20 minutos de pasar por lugares que me parece haber visto una y otra vez, llegamos a nuestro destino. Sólo un residente de esta hermosa ciudad entiende su "orden" urbano.

Nos esperan con exquisitos manjares, tan abundantes como los que se describen en los cuentos orientales, dulces de hoja de diferentes sabores. Siento un aroma conocido pero un sabor totalmente nuevo para mi paladar y me dicen que son los dulces de azahar, todo esto acompañado de un exquisito té a la menta, que por más que intento no logro servir al estilo marroquí. Luego aparece el plato principal, el Cus-cus, un plato enorme para compartir que se come con la mano, pero por mi inexperiencia, lo como con cuchara, rico, diferente, de sabor suave, pero con ingredientes conocidos para mí, sémola,

carne mechada, garbanzos, y vegetales cocidos, que se preparan y sirven de una manera tan especial que se convierte en un plato de culto imposible dejar de probar, eso lo acompañan con una bebida láctea, que no es mucho de mi agrado, y para finalizar una bandeja de frutas tan típicas como la uva, sandía, melones, manzanas, etc., pero que saben de una manera diferente a nuestras frutas, tal vez, por la tierra de cultivo, o por la nula manipulación, tanto en fertilizantes o pesticidas. En fin, he comido en abundancia, recuperando con creces las calorías perdidas en los días anteriores por mis extenuantes y entretenidas caminatas.

CASBAH 1 ...Iniciamos nuestro viaje muy temprano a Ouarzazate, a las puertas del desierto del Sahara. Queda a 3 horas de Marrakech, recorriendo diferentes paisajes que se suceden uno a otro sin parecerse entre sí, atravesando por las montañas del Atlas con sus nieves eternas, a una altura de 2.260 metros, en donde vemos pequeños poblados cuyos habitantes ya no son tan comunicativos y donde parece no interesarles mucho nuestra presencia. Su carretera tiene interminables curvas que poco a poco me adormecen.

CASBAH 2 ...Después de una interrumpida siesta, el taxista y guía en este viaje, Hassan, me indica que hemos llegado a destino y contratamos a otro guía que nos hará el circuito a la casbah Ait Benhaddou.

Apenas veo la casbah en su plenitud, me doy cuenta que no sólo he viajado a otro continente, sino que también a otro siglo. He retrocedido en el tiempo miles de años hasta llegar al siglo XII. Esta construcción data de esa fecha. Es como un enorme castillo de arena, que espero no se lo lleve el viento. Está hecho de piedra y adobe, y su color rojizo lo hace aún más cálido.

CASBAH 3 ...A medida que me voy acercando, me doy cuenta de la magia que tiene el lugar y a pesar de haberlo visto tantas veces en internet mientras preparaba mi viaje, la sensación de recorrer sus calles y de tocar sus muros es infinitamente superior a cualquier relato hecho por algún visitante. La emoción que sentí en ese lejano y hermoso lugar es intransferible con palabras, incluso con imágenes; es decir hay que estar allí. Esa emoción aumenta al conocer a una de las 12 familias que aún habitan en la casbah viviendo igual que hace 9 siglos. Por su magnificencia y nobleza, fue nombrada patrimonio de la humanidad por la UNESCO.

CASBAH 4 ...Recorremos otra casbah ubicada en el centro de Ouazazate, la casbah de Taourirt, hermosa construcción con innumerables habitaciones, estrechos pasadizos y peldaños anchos. En ella resalta su anfiteatro donde podemos ver que la diversión era parte importante de su rutina.

ESTUDIOS CINEMATOGRÁFICOS ...Al finalizar nuestro recorrido por esta región de Marruecos llegamos a los estudios cinematográficos "Atlas Corporation Studios", donde se han rodado innumerables películas como por ejemplo "El último emperador", "La joya del Nilo", "Babel", "Asterix", "La momia 3", "La pasión de Cristo", "Gladiador", "Cleopatra", etc.

ESSAOUIRA 1 ...Llegamos a la costa después de un viaje de 3 horas y media en bus y una seguidilla de paradas en donde subían y bajaban pasajeros en paraderos no establecidos, acomodándose o más bien incomodándose en el pasillo del bus (desde el punto de vista de una turista occidental), en un día lluvioso y gris que no nos impidió salir a contemplar el océano Atlántico y su medina. Ciudad grande, con una extraña mezcla arquitectónica, y un ritmo más sereno, que invita a la reflexión, tomando un cálido café, frente al mar.

ESSAOUIRA 2 ...Essaouira, la perla del Atlántico. Data del siglo I A.C., donde se instala una colonia en las Islas Purpurinas, llamadas así debido a la existencia de un molusco, el múrix, del cual se extraía un pigmento, la púrpura, muy apreciada por los romanos. Luego en el siglo XV se instalaron los portugueses y se construyen las primeras fortificaciones. Posteriormente en el siglo XVIII, Essaouira se convierte en la ciudad portuaria más importante del reino, gracias al sultán de aquella época, Sidi Mohammed ben Abdallah, quien reunió a diferentes tribus de la región, e invitó a los consulados extranjeros a instalarse allí (Dinamarca, Brasil, Portugal). También llegan mercaderes de toda Europa, haciendo vivir a la ciudad una verdadera época dorada.

ESSAOUIRA 3 Gracias al préstamo del mapa de Essaouira que estaba en el hotel y a las indicaciones entregadas por su amable conserje, pasamos los tres arcos o puertas Bab Sbâa, Bab Marrakech, Bab Doukhala, y llegamos a la Skala, al fuerte y sus característicos cañones, que protegieron la ciudad de saqueos y arrebatos de mercancías.

Disfrutamos del paseo por la medina y sus mercados pudiendo preguntar por los precios sin sentir esa presión por concretar una transacción.

Me deleito viendo los hermosos trabajos de orfebrería y cedo a la tentación de un hermoso anillo labrado en oro.

Me impresiona la marquetería, trabajo fino y de una habilidad extraordinaria, de madera de tuya con incrustaciones de limonero, ébano y nácar.

ARGÁN ...Al dejar atrás la costa de Essaouira, veo el árbol del argán, donde las cabras trepan por sus ramas para poder comer su exquisito fruto, del cual se extraen aceites esenciales para la fabricación de shampoos, cremas, aceites para el cuerpo y otros productos cosméticos.

FEZ Después de un extenuante viaje de 7 horas en tren, llegamos a Fez. Ciudad fundada por Idriss II, en el año 807. La más imperial de las ciudades de Marruecos, centro espiritual y cultural.

Mi única referencia de la ciudad es su puerta de acceso a la medina, Bab Boujloud, donde una vez ubicada, me adentro por sus callejuelas en busca de un hotel. Luego de un típico almuerzo. Apenas puedo salir del restaurante, veo que las calles están atestadas de gente y comienzo a escuchar la música de las flautas. Me doy cuenta que estamos en medio de un festival local con "sacrificio" incluido. Rápidamente los jóvenes y niños se suben a las techumbres, tomando posición privilegiada en un improvisado palco.

CERÁMICA ...Cerámica que caracteriza a la ciudad de Fez, por su colorido azul, cuyo color se obtiene a partir del cobalto, un deleite visual, que plasmo en 3 platos que luzco con orgullo en mi casa.

CURTIDORES DE PIELES DE FEZ ...Curtidores de pieles, con un trabajo similar al de Marrakech, pero con más orden y limpieza, donde se siente un olor a cuero normal de dicha actividad, y no a putrefacción. Encantadas por el recorrido en la cooperativa, donde me arrepiento no haberme traído esa hermosa chaqueta de cuero de camello.

MUSEO DE LA MADERA Después de caminar por las estrechas calles Talaa Kebira, principal arteria comercial de la medina de Fez, llegamos al Museo de la madera, antigua posada de caravaneros,

que encierra en sus salas muestras de los trabajos que realizaban los carpinteros.

FUENTE NEJJARINE ...Fuente Nejjarine, típico ejemplo de decoración "zellige".

MEDERSA BOU INANIA ...La tribu berebere de Beni Merin funda una serie de escuelas coránicas como la Medersa Bou Inania, terminada en el año 1357. De fácil acceso, ubicada en la calle Talaa al Kebira.

MEZQUITA AL-QARAOUIYYIN ...La mezquita al-Qaraouiyyin, la más antigua universidad del mundo, fundada por Idriss. Con el acceso restringido, sólo puedo captarla en una mezquina imagen. Actualmente conserva 30.000 volúmenes de las escrituras del Corán, de las cuales 10.000 son manuscritos antiguos.

MUSEO DAR BATHA ...Museo Dar Batha, palacio hispanoárabe, con admirables colecciones de arte tradicional de Fez, maderas talladas, zelliges, fierros forjados, bordados, alfombras, lámparas, joyas y monedas.

La sala de alfarería reúne las cerámicas marroquíes más bellas "azul de Fez", también podemos encontrar instrumentos de astronomía árabe, como astrolabios.

MUSEO DEL BORJ NORD ...Museo Del Borj Nord antiguo fuerte del siglo XVI, transformado en el museo de armas. Las colecciones de piezas rarísimas manifiestan el esplendor de los objetos y la evolución de las técnicas a través de las civilizaciones; donde es posible encontrar armaduras medievales, puñales, percutores, fusiles con incrustaciones de piedras preciosas, cañones, revólveres, ametralladoras, municiones y espadas, cuyas fundas eran confeccionados en oro y lo más

importante es que tiene una panorámica envidiable de la ciudad antigua de Fez.

LA PLAZA DJEMAA EL FNA DE NOCHE ...Es mi última noche en Marruecos y aprovecho de fotografiar la Plaza Djamaa el Fna de noche desde una terraza.

Tengo una vorágine de sentimientos e ideas que dan vuelta por mi cabeza. Por un lado estoy feliz porque ha llegado la hora de partir. Extraño mucho a mi esposo e hijas. Sé que han estado bien cuidadas, pero hecho de menos hasta su olor.

Por otro lado, me da pena dejar la ciudad. Siento que me encariñé con el lugar, con su gente, con sus costumbres y todo lo que conlleva esta cultura, el contraste de la opulencia con la pobreza extrema.

Sé que voy a extrañar de sobremanera la rutina y la música constante en la plaza que alegraba hasta mi espíritu y que alimentó durante mi estadía no sólo mi cuerpo sino que también mi alma.

También siento que me faltó mucho por conocer, pero me siento privilegiada por las impresiones que me llevo de los lugares que visité y la gente que conocí. Espero volver algún día...inchaalah...

AGRADECIMIENTOS ...Quiero agradecer a quienes hicieron posible el cumplimiento de mi sueño, viajar a Marruecos:

En primer lugar, a mi esposo, quien no sólo auspició mi viaje, sino que también y lo más importante, suplió mi rol, de manera exitosa, a juzgar por mis hijas.

También quiero agradecer a mi círculo más cercano de amigos, quienes estuvieron siempre al pendiente para que mi casa siguiera funcionando con normalidad, y muy especialmente a la señora que cuida a mis hijas, que tomó una gran responsabilidad y demostró una preocupación inmensa por ellas, que refleja no sólo lo buena trabajadora que es sino el cariño que siente por mis niñas, siendo este sentimiento recíproco

Por otro lado agradezco al Centro Mohammed VI para el Diálogo de Civilizaciones, a su director Sr. Ahmed Ait Belaid y a su bibliotecaria Sra. Hassna Zanbouri, quienes me apoyaron, informaron y guiaron en este viaje y me acogieron cuando aún era un sueño.

Helvezia González Santis.
Ingeniera en Pesca.
Fecha del viaje: octubre de 2008.

Juan Hasfura Facuse

"Visiones marroquíes"

Hemos viajado con mi esposa dos veces a Marruecos. La primera fue solamente a Tánger ya que estábamos viajando por España y al pasar por Algeciras tuvimos la fantástica decisión de conocer parte de Marruecos.

Así decidido, nos subimos a un catamarán, atravesamos el mar y llegamos llenos de curiosidad y de expectativas para comprobar la existencia de la magia de un país y de una ciudad que solamente conocíamos por fotos de revistas de viajes y de pinturas de artistas que han vivido en Marruecos. Estuvimos solo tres días en Tánger y debo reconocer que caímos en su embrujo, que han descrito miles de visitantes. A pesar del poco tiempo, recorrimos la ciudad conociendo a su gente, sus mercados con sus artesanos y maravillosas obras, sus locales de especias con sus embriagadores olores y la arquitectura que al verla hace de Marruecos único y plenamente identificable.

Tenemos de ese viaje recuerdos inolvidables, del hotel donde nos alojamos, sus patios llenos de mosaicos, de columnas y de coloridos imborrables para nuestros sentidos. Recuerdos del salón, donde disfrutamos de la comida servida en la especial artesanía marroquí, escuchando embelesados música árabe tocada por artistas vestidos con sus ropas típicas. Todo un cuadro que premia nuestros sentidos y que nos acompañarán para siempre.

El segundo viaje fue planificado para conocer Marrakech. Lo hicimos con mi esposa y con mi hijo y nuera que ya conocían esa

ciudad anteriormente por motivos de trabajo. Fue otra experiencia extraordinaria. Nuestra estadía fue más planificada y prolongada, casi una semana, y nos permitió, aparte de conocer la ciudad, ir a las montañas Atlas Asni, subir hasta sus caídas de aguas, conocer las agrupaciones de mujeres en la fabricación de productos Argan,[1] conocer las casas, costumbres y compartir la comida con familias bereberes. En otra ocasión, fuimos hacia el mar, a la ciudad de Essaouira en la que teníamos referencia de ser una ciudad balneario arquitectónicamente hermosa y moderna. No nos equivocamos con esta elección. Llevados por un guía amable, culto y simpático, nos mostró prácticamente toda la ciudad, dándonos cuenta que, sin perder su identidad y sus costumbres, Marruecos está ofreciendo una visión de avance e introducción plena al mundo llamado occidental y globalizado. No quiero contar, para no producir envidia, a la hora de almuerzo, la infinidad de productos del mar que nuestros paladares degustaron.

Dejé para el final nuestras apreciaciones propiamente sobre Marrakech. Es que no se pueden describir con palabras las sensaciones vividas en esta ciudad. Sus calles, su gente, sus lugares históricos, los palmares, los mercados de artesanías y de especies, la costumbre inmemorable del regateo, en que ambos regateadores quedan sonrientes y felices porque ambos se consideran ganadores contra el adversario. La plaza central, Jemaa el Fna, lugar turístico por excelencia donde concurre un mar humano de personas a disfrutar de los sonidos, olores de especias y de la gastronomía marroquí, de los artistas musicales, encantadores de serpientes y otros animales, etc, etc, Ver como la luz del día da paso al atardecer y comienzan a iluminarse los locales para dar en plena noche una sensación que te transporta como en un cuento mágico. ¿Cómo

1. El aceite de argán es una especialidad exclusiva de Marruecos. El arganero del que se extraen los frutos crece en el suroeste, cerca de Agadir, Essaouira y Tarudant. Su aceite se utiliza en la cocina, pero la reputación mundial del aceite de argán le viene de su uso en cosmética. Actualmente, en Marruecos una veintena de cooperativas de mujeres, se encargan de gestionar su producción. Es una manera de generarles ingresos y mejorar su situación social y económica.

describir esas sensaciones? Es imposible hacerlo. Al recorrer sus calles y avenidas, nos sentimos seguros y acogidos por la amabilidad de sus gentes, lo que nos hizo valorar aún más nuestra estadía.

Al regresar a nuestro hogar, nos sentimos agradecidos de la vida que nos permitió conocer parte de Marruecos, su cultura e historia a través de la visita de museos y palacios y especialmente a su gente.

Esperamos muy sinceramente, si tenemos posibilidades, de regresar a ese maravilloso país porque aún hay mucho que conocer de él.

Juan Hasfura Facuse.
Médico Cirujano (Especialista en pediatría).
Fecha del viaje: junio de 2009.

HOTEL
Café

Mariela Hernández Moraga

"Serpientes y naranjas"

Poco a poco y a medida que se baja por el sur hispano, se anuncia de alguna manera como un espíritu de viejos tiempos. Las torres de adorno arabesco, las mezquitas cristianizadas a fuerza del crucificado y las ciudadelas como de juguete, que surgen por sorpresa con sus callecitas estrechas y sinuoso recorrido, aún demasiado tranquilas.

Algo de Marruecos se insinúa en la península meridional y aunque se sugiere, jamás iguala la materialidad y el temperamento marroquí. Un ferry cruza de lado a lado el estrecho de Gibraltar, desde el español puerto de Tarifa al marroquí de Tánger. La navegación es demasiado tranquila, sin sobresaltos ni mareos. Los pasajeros hacen fila para timbrar los pasaportes entre los perpetuos asientos de un cine acuático. Nada de pelo al viento, fotografías ni escenas románticas cinematográficas. Del otro lado la bienvenida se la reservan ansiosos taxistas y vendedores que para el novicio, son imposibles de sortear. Aún se habla español, idioma muy popular entre la población del norte, seguramente por su histórico y estrecho contacto ibérico. Pero el árabe resulta incomprensible.

Al encontrarse en Marruecos por primera vez, al viajero le da una cierta impresión que está en un país de alguna manera hilvanado alegórica y arrebatadamente. Sus ciudades de colores: Casablanca, alba como una novia; Chauen, el seráfico azul; Meknes, la diamantina verde; Rabat amarilla como el azafrán y la roja Marrakech; se muestran apenas para descubrir poco a poco y recelosas, sus espacios ocultos

tan antiguos como el M'goun; con las callejuelas de encrucijadas y de laberintos, de aire especiado y sonidos difusos. La antigua medina es el gran fragmento propiamente árabe que convive con la modernidad de la urbe, algo de occidental y medio oriental; de calles amplias y edificios altos, donde la palabra Mac Donald o Coca cola ya tienen traducción al árabe.

Cada ciudad es una máquina del tiempo viviente. De un moderno café, de pronto se está a las puertas de la ciudad amurallada del siglo VII: una maraña de lámparas maravillosas, alfombras multicolores, ropas de sultán, dulces empalagosos, animales vivos y muertos (disecados o en frascos), niños tejiendo con sus abuelos, zapatos de punta para magos, especias para activar los sentidos, baños turcos para el placer del cuerpo, artesanías en cuero, y más (mucho más) de lo que la literatura, el cine y la imaginación pueden abarcar. Los hombres

están a cargo del comercio establecido, con sus negocios de cortina y escaparate. La venta es una articulación, un diálogo para llegar a un trato justo. Propones menos, te ofrece más. "kathir" (mucho), lleva calidad y se cierra la negociación con un apretón de manos. Se acabó el regateo.

Las mujeres en cambio, deambulan por la medina y ocupan los espacios abiertos, poniendo la mercadería en el suelo o colgando de sus manos. Generalmente ofrecen tejidos hechos por ellas mismas. Están solas y muchas con la cara cubierta por el velo religioso.

Pero la medina es la ciudad que ha existido siempre, el laberinto de callejuelas estrechas y eternas donde los muros no acaban más que en el cielo y no se abren a ventana, ni corredor ni terraza alguna. La vida se lleva detrás de la fortificación y su incansable ejército de hormigas humanas que la recorren, no ve ni imagina el trasiego doméstico que se oculta en ellas.

Al otro lado del bullicio del comercio y el calor de la calle, el silencio y el frescor permanece en las habitaciones franqueadas por sus exquisitos arcos moriscos de madera tallada a mano. Todas ellas, cocina, baños, escaleras, terrazas y cuartos confluyen en patios grandes, cuadrados y adornados de jardines encantadores que dan sombra y serenidad al que llega de los negocios, la compra o el paseo.

Las casas se elevan en varios planos y sobre las techumbres, la ciudad continúa imperturbable, llenando el paisaje a la distancia de azoteas y cobertizos donde se puede escuchar de vez en cuando, el cantar de un gallo.

Como en una muñeca rusa, la medina es una urbe dentro, pero desprendida, de la gran ciudad. Tras las murallas de adobe o arcilla, varias casas tradicionales marroquíes amparan al viajero, con su construcción tradicional que aísla de todo ruido y calor del exterior, siendo el mayor oasis de belleza y tranquilidad. Sus patios, sus fuentes, los mosaicos, el zellig[1] y los cristales

1. Técnica de mosaico utilizada en Marruecos para el revestimiento de paredes y pisos, tanto en lugares públicos como en viviendas privadas. En ella se utiliza la cerámica previamente cocida y esmaltada, que después se corta en formas geométricas y se aplica a superficies.

de colores; todas rehabilitadas y cuidadas para ofrecer comodidad y un mágico alojamiento, digno de un maharajá. El Riad es el encantamiento de las Mil y una noches.

Hacia el este, a una hora de camino de Tánger, se encuentra la bella Tetuán o Titwn que significa "los ojos" o "las fuentes". Allí empieza el pretérito Mediterráneo, con amplias playas de arena blanca y casas bajas.

La ciudad desborda de cafeterías donde los hombres se sientan juntos de lado a lado, vueltos hacia la calle, sin mirarse entre ellos sino tan sólo oteando perpetuamente y en silencio la calle. La vida ocurre afuera mientras beben té con hierba buena para mitigar la sed y el calor. La oración resuena, pero la agitación no se detiene nunca. Invariable, precisa y monótona, la voz nasal y aguda repica desde la mezquita en sus cinco plegarias divinas, en medio del hervidero del tráfico y el comercio moderno donde la taberna y la botillería son espacios desconocidos para el fiel musulmán. El mejor y más abundante almuerzo es en Don Omar, un comedor sin ventanas, con mozos atosigados y donde se puede apuntar con el dedo sobre los platos expuestos lo que se quiere. La medina de Tetuán hierve de actividad y gente. Serpentea, se estrecha, se abre y se choca todo el tiempo con velos, caftans[2] y djelabas.[3]

Por la calle irrumpe una procesión funeraria, de cánticos tristes y altisonantes. El ataúd pasa como un transeúnte habitual cargado en hombros y los hombres le siguen detrás como un tropel fabuloso. Nadie los mira ni se detiene. Es un desfile ocupado e hipnótico que desaparece como un espejismo.

Dentro de la perpetua medina de Marrakech siempre se puede ver el gran minarete de la Koutubia que es la gran mezquita, altiva en la plaza Jemaa El-fna, donde están los encantadores de serpientes, los monos que bailan y saltan atados de la cadena de sus amos y que ponen la carne de gallina. A un lado hay mujeres que ofrecen tatuajes de Henna además de leer la suerte. Al otro, hombres bereberes vestidos con túnicas azul turquesa y turbante, de rostro endurecido por sus largas aventuras de montañas y desierto. Están los que tocan el tambor o giran eternamente en esa hipnótica cadencia, con sus sombreritos cónicos y los que ofrecen refrescantes jugos de naranja bajo el implacable sol subsahariano.

Al caer la tarde, la plaza cambia como en un teatro de variedades. Los monos, los bereberes, las serpientes y las naranjas abren paso a las carrocitas de comida, muy ordenadas y disciplinadas. El aroma de la fritanga, del cordero cosido, el tajín, la pastilla y muchos otros aromas se mezclan en esta feria gastronómica callejera, mientras de fondo resuenan los ritmos letárgicos del desierto.

Lejos de la plaza, la ciudad abierta ostenta calles amplias, parques extensos con palmeras, fuentes con agua y edificios modernos. La Menara se yergue como un antiguo y fantasmal navío abandonado, con su largo pasillo de olivos y su gran piscina, que le da la impresión de barco a la deriva. Solitaria y silenciosa, las paredes y las bóvedas conservan aún frisos geométricos repetitivos de ocre, estructuras de madera pintada y revestimientos de mosaico de cerámica policromática.

2. Es un vestido muy versátil y variado. En su modalidad más sencilla es utilizado por la mujer marroquí en su casa como vestido de diario. Luego existen otros más elegantes para recibir a las visitas, los más lujosos para las fiestas, y los más especiales son los utilizados como vestido nupcial el día de la boda. Su elaboración supone un trabajo muy meticuloso y elegante. El modista trata de poner todo su saber y arte en las finas telas y sedas con colores tornasolados para crear vestidos suntuosos. Bordados dorados, plateados, contornos y extremos delicadamente adornados. Un cinturón bordado con hilo de seda o de oro (o en plata u oro masivo para las mujeres ricas) suele usarse para apretar el Caftan a la cintura.

3. La diferencia entre una chilaba y un caftán es que la chilaba tiene una capucha y se usa para salir, mientras que el caftán no tiene capucha y se usa para estar en casa o para eventos y ceremonias especiales.

La noche se va y como todos los días, la última oración resuena por toda la ciudad amurallada, lejos de los ostentosos hoteles y del afrancesado barrio de lujo sordo a las alabanzas horarias.

Para nosotros todo son olores y sabores extraños, de cuentos imaginados vividos desde lejos. América es una tierra de otra gente, donde apenas la fábula se asoma a las callecitas de mercadillo.

Habíamos cambiado la rutina de ciudad austral, la pequeña cafetería made in USA, los paseos de domingo bajo la temperatura artificial de los focos descoloridos de los Mall santiaguinos, que ofrecen a sus habitantes tantos artículos de tanta y tan variada necesidad.

Salimos de nuestro universo circunspecto y formal trocando nuestras costumbres a los de la vieja Europa conquistadora. Pasamos un año en Madrid para realizar algunos estudios de postgrado y para también, inventar alguna excusa de aventura.

Marruecos nos pareció tan al alcance de nuestras manos, como una semilla huidiza que por buen azar se cierra sobre nuestras palmas una tarde de primavera. Para un chileno, África es un continente lleno de maravillas, un lugar un tanto convulsionado y extraño, pero que nos atrajo como un portento que desafiaría nuestra comprensión del mundo.

Médico y periodista, pareja desde casi siempre a la cabeza; con nuestros dos hijos pequeños de 3 y 5 años salidos de escuelitas clausuradas por el buen descanso estival, con la familia chilena de visita; salimos un día de junio hacia el sur por tren rumbo a Marruecos.

El país tiene vocación de venta y siempre estará el habitante bien dispuesto a ofrecer servicios de guía, de transporte o de algún souvenir típico y manufacturado. No se escatima en sonrisas ni timidez; las fotos, por favor No –aunque por unas monedas todo es conversable–. Llegados al puerto de Tánger nos dirigimos en taxi a Tetuán, casi por instinto o llevados por una extraña potencia de correría. Todo nuestro itinerario lo conformaba un poco la fantasía y la leyenda, así es que nos

dejamos llevar por el ofrecimiento de nuestro anfitrión accidental.

La caminata sin rumbo con el tono evasivo de la vagancia, pronto nos introdujo en el mundo de las maravillas de la pretérita Medina, alzada como un espejismo de otros tiempos, como un espectro histórico, emplazada en la orbe moderna de ajetreo invariable y rebosantes negocios. Vieja ciudad de callejones, de recovecos zigzagueantes, con un inconfundible aroma de hierba buena y de almizcle dulzón.

Todo se podía vender, nada queríamos comprar y sin embargo, nuestros bolsos se henchían de objetos maravillosos: vasos multicolores, bolsos y zapatos de cuero, alfombras para la casa, holgadas camisas de algodón para alcanzar la ilusoria sensación de metamorfosis arábiga; especias y olores encerrados en frasquitos tornasoles y a cada paso, a cada mirada, la Medina hervía en bullicio, en trajín, en un incesante hormigueo de terrario urbano y feriante.

Atravesábamos los pasillos llenos de curiosidad, oyendo pero no entendiendo. La sonrisa de un mozuelo de español perfecto nos sirvió de guía por la incesante metrópoli donde bebimos té con hierba buena en medio de un festival de tapicería, entre figuritas de madera y vidrio, con collares y adornos para el cuerpo.

Un Riad nos abrió sus puertas de habitaciones de camas cortinadas en tules coloridos y al fresco de la tarde, disfrutamos entre cojines el té, con el panorama de la bella Tetuán a lo lejos, llenándose poco a poco de luces, de las casas humildes, de los palacios, de los espacios de café y pasteles de nueces y caramelo.

Y entre el sueño de esa noche, la oración de trompeta se nos confundió en el fondo de los grillos, con su canto monocorde de adoración y alabanza. Y ese cuerno que ya no resuena nunca más, lo vuelvo a oír en mi corazón con un tono vago y de añoranza, cambiado por bocinas de ambulancias y de carros presurosos al cumplir con los horarios de las oficinas y las escuelas.

De Tetuán nos quedaron el recuerdo del sol y el mar de una playa de arenas blancas e incandescentes. Sempiternos almuerzos donde comimos panes con papas fritas, cordero cosido, arroz con especias y tantos bocados que a poco de entrar en el paladar, tratábamos de adivinar la receta, el origen del sabor desconocido, como en un concurso de televisión, debatiendo y opinando porque cuando preguntábamos nadie podía decir algo que nos fuera conocido en nuestra vernácula lengua.

Cruzamos desde el norte hacia el sur en un tren nocturno, bien aperados de pastelitos dulces. Los pasajeros se apeaban y subían mientras hablaban en tono alto. Un guardia vestido de uniforme irrumpió con su luz de linterna sobre nuestros rostros encegueciéndonos por unos minutos y como un espectro, desapareció llevándose su haz de luz hacia otros rostros más indiferentes y flemáticos. La noche interminable nos llevó a un destino donde el sol apenas despuntaba por una ciudad rojiza, tan incomprensible como toda urbe extraña.

Tratando apenas de entender, cruzamos por una vacía mañana la Medina de Marrakech, solitaria, silenciosa y vacía. Vagamos atrapados en su laberinto minoico, con los bultos cargando, los niños por los hombros y de las manos, dudando, vacilando y moviéndonos como hurgan los ciegos en la oscuridad. El Taxi era un vehículo inmenso para las empedradas callecitas como de juguete. Las direcciones en la Medina no son como las de nuestras grandes urbes y vagamos un poco desesperados hacia el Riad contactado a través de la Internet. Preguntamos aquí y allá a los madrugadores de la ciudad pero ni las señas ni el mal francés ayudaban mucho. Y casi perdida la esperanza llegamos, ayudados por la suerte y la buena voluntad, al lugar más increíble que nunca hubiésemos creído jamás que existiera tras esos callejones oscuros y lóbregos. De ellos, el más oscuro, el más estrecho, el que simulaba el túnel hacia la caverna del mago de la lámpara

maravillosa, contenía al fin el número que se replicaba en nuestro mapa, estampado en el muro sucio.

Una doncella nos abría desde el otro lado y, tras conducirnos por un umbral enlutado y trasponer el corredor serpenteante, se presentó ante nosotros, como el espejismo del sediento en medio del desierto, un oasis de maravilla fastuosa que sólo se imaginan cuando los relatos evocan los cuentos de Sherezada.

Hermosos arcos tallados en madera de geometría armoniosa. Tres naranjos daban una agradable sombra fresca que mantenía a raya las altas temperaturas de la calle. Fuentes, habitaciones de colores, alfombras y cojines bordados.

Inolvidables los desayunos en la terraza superior, con vista a la gran Koutubia, a la eterna techumbre que se extendía hasta perderse por donde quiera se mirase. A lo lejos cantaba un gallo y más allá la oración. La tarde se acortó en la compra de gorros, cinturones,

camisas bordadas con hilos coloridos, adornos con ojos azules para la suerte. Un par de piropos flotaron en el aire por anónimos y al día siguiente recién flanqueamos el límite de la Medina, atravesando la calurosa plaza de Marrakech, con su gran y típica torre. Pasamos junto a los encantadores de serpientes que rápidamente nos encantaron a nosotros. Los monos saltarines que nos produjeron primero admiración y luego serios reparos. Los aguadores con sus trajes de colores, los azules turbantes, los carritos de jugo de naranja fresco y dulce, los tatuajes, las caras adivinadas bajo las burkas, los velos y sobre todo el calor.

Hacia el otro lado, lejos de Jemaa El-fna, la ciudad se abre, como un gigante rojo, amurallado. Esta es la ciudad de edificación alta, construcciones espectaculares con juegos de plantas, flores y agua. Es el lugar de los hoteles de 5 estrellas, del francés, de las cafeterías europeas, del Gringo negocio de Ronald Mc Donald. Es un Maruecos occidental, por donde deambulan camellos y el turista puede

fotografiarse junto a ellos, como nosotros desde acá con una llama andina. Si el animal permanece sentado es más económico que retratarse andando sobre el dromedario.

A la noche, cena en la feria de carritos improvisados en la plaza. Al día siguiente, almuerzo en el Riad, con cocinera invitada especialmente para la ocasión. Del menú elegimos el plato sugerido y más largo de preparar –nos advirtió la doméstica– el Tajín de cordero que nos dejó arrojados sobre nuestros asientos y deleitados hasta el éxtasis.

La noche en ese patio mágico de ensueño transcurría ignorante de la algarabía callejera extra muro de las calles y la plaza. Alto, cúbico, silencioso y el tiempo, sentados en los sofás junto a la fuente, transcurría lento e inmaterial.

Afuera era todo vertiginoso. La cámara rápida corría a toda velocidad en torno a nosotros y ocurrían cosas que no alcanzábamos a dimensionar.

La partida fue rápida, calurosa y un poco nostálgica, preguntándonos si alguna vez volveríamos a recorrer esas callecitas de caja de Pandora. El aeropuerto fue difícil, de vuelo retrasado y mucho control policial. Y desde el aire, aún con nuestras ropas de bordados arabescos, resonaban en nuestros oídos las flautitas chillonas de serpiente, los tambores hipnóticos, el olor del almizcle y las especias agridulces. Pasadas unas horas estábamos en una tierra de costumbres conocidas y en el afán de la rutina abandonada volvió a tomar el sentido de caballito de carrusel. Ahí quedaron nuestros trajes color albaricoque, escondidos al fondo del armario, junto a los vaqueros, a la ropa de nylon y laycra. Ahí quedaron.

Mariela Ximena Hernández Moraga.
Periodista , Master en Comunicación.
Fecha del viaje: 16 de junio de 2008.

Felipe Jara León

"Marruecos, país moderno con raíces antiguas"

Todo lo que sabía de Marruecos es que quedaba en el continente africano, por ello, cuando María Cecilia sugirió la idea de visitar Casablanca y Rabat, se aparecieron en mi mente las típicas imágenes de palmeras y camellos reposando en un oasis perdido en medio del Sáhara. La verdad es que Marruecos me impresionó de muchas maneras y podría decir que es un país moderno que conserva vivas sus raíces antiguas. Les contaré la historia de mi viaje junto a mi tía por las tierras del Magreb.

Era julio del 2008 –verano en Europa– y llevaba ocho meses viviendo en Madrid. Me encontraba haciendo estudios de postgrado en materia de Derechos Humanos con un ritmo intenso y agotador, había tenido los primeros meses de clases teóricas, luego las prácticas y, finalmente, estaba dedicado con cuerpo y alma a la redacción de mi tesis final. En resumen, estaba cansado y necesitaba hacer un alto para salir de Madrid y oxigenar mi mente, por eso la idea de un viaje corto de cinco días era perfecta para desconectarme y recargar pilas.

Mi tía, María Cecilia Jara, que vive en España hace años, sería mi compañera de viaje y fue ella quien tuvo la excelente idea de visitar esos renombrados lugares: Casablanca y Rabat. Mi interés estaba centrado sobre todo en Casablanca, ya que había visto la película homónima (*Casablanca*) y aún sonaba en mi cabeza la melodía "As Time Goes By", antecedida por la típica frase "*tócala de nuevo Sam...*".

El vuelo directo de Madrid a Casablanca salía muy temprano por la mañana, por eso nos juntamos antes de desayunar en el aeropuerto

de barajas con nuestras maletas y mucho ánimo. Al llegar había ya bastante gente en la fila de *Easy Jet*, compañía aérea de bajo costo en la que compramos los boletos. El vuelo fue tranquilo y llegamos a destino en aproximadamente tres horas a tierras Marroquíes. El aeropuerto Internacional Mohammed v de Casablanca era súper moderno y no tenía nada que envidiarles a los de Europa, nos llamó la atención ver a las mujeres con *chilaba* (túnica marroquí) y con pañuelo en la cabeza, situación bastante insólita para nosotros. Una vez recuperadas las maletas, nos sentamos a tomar un delicioso café con leche, y fue ahí donde nos dimos cuenta que la mayoría de las personas hablaba

francés o inglés sin dificultad. Nosotros esperábamos escuchar solo árabe, pero no, incluso algunas personas nos hablaron en excelente castellano. Bueno, el asunto es que pagamos los cafés con dirhams marroquíes y comprobamos que el cambio de euros a dirhams era bastante conveniente para nosotros, por eso, dejamos una buena propina al mozo que nos atendió.

Nos pusimos en marcha a tomar el tren que nos llevaría a la ciudad. El viaje fue breve (de sólo una hora) y al llegar quedamos sorprendidos; Casablanca era una ciudad eléctrica, con mucho comercio, tumultos, automóviles, etc. Ahí entendimos porque era la ciudad más grande y la capital económica del país.

Nos hospedamos en un hotel llamado Volubilis, en la calle *abdel krim diouri* que quedaba en el centro, cerca de las peatonales y de la gran medina. Luego de instalarnos en una habitación grande y cómoda, salimos a caminar por la ciudad probando el famoso té marroquí, una exquisita combinación de té verde con menta reposado en una tetera de acero. Una de las cosas que más nos llamaron la atención fue ver la tremenda mezcla de estilos y costumbres de las personas, arquitectura, etc., por ejemplo: la mayoría de construcciones eran occidentales, sin embargo era usual que tuvieran portales y ventanas totalmente árabes, las personas vestían túnica pero con jeans debajo o zapatillas Nike, es decir, una interesante mixtura entre lo moderno y lo antiguo, lo oriental y lo occidental.

Al otro día nos levantamos temprano y fuimos a conocer la Mezquita de Hassan II.[1] Al llegar, luego de una larga caminata, comprobamos que era un edificio bellísimo, realmente impresionante (la segunda mezquita más grande del mundo después de la Meca).

1. Obra insólita elevada sobre el mar. Se inauguró en el año 1993. Tiene espacio para unos 25.000 devotos adentro y otros 80.000 en el exterior. El pavimento está realizado con mármol y granito. Las puertas de entrada al templo son de cobre y estaño, y las fachadas están cubiertas de mármol esculpido, pulimentado y mosaicos tipo "zellige". Su minarete de 210 metros es el más alto en el mundo y es visible de día y de noche desde muchas millas alrededor. En su construcción trabajaron 6.000 artesanos tradicionales marroquíes durante cinco años. Cuenta con las últimas tecnologías como resistencia a terremotos, suelo con calefacción, puertas eléctricas, un techo corredizo, y lásers que brillan de noche de la cima del minarete hacia Meca.

Hicimos una visita guiada al interior y pudimos apreciar el valor de la religiosidad Musulmana. Me llamó mucho la atención que el interior de la Mezquita no tuviera imágenes (como los santos, mártires y cristos crucificados de la iglesia católica), todo lo contrario, era un lugar amplio, tremendamente silencioso y hermosamente decorado, un lugar que invita al recogimiento espiritual y la adoración de Alá. Otra cosa también impresionante son los baños para hombres y mujeres que hay debajo de las salas de oración, con muchas fuentes de agua fresca.

Al día siguiente disfrutamos de un buen desayuno y salimos en tren rumbo a Rabat, la idea era aprovechar todo el día y luego regresar al atardecer. El viaje duró aproximadamente dos horas y, para ser honesto, no lo disfrutamos mucho ya que nos tuvimos que ir de pie todo el viaje (porque el tren estaba lleno). El paisaje nos desalentó un poco ya que vimos una pobreza muy dura; casas muy pobres, mucha precariedad.

Llegamos a la estación y tomamos un taxi hasta el mercado central, un lugar muy colorido, limpio y lleno de alimentos extraños que nos fascinaron de inmediato. Después paseamos por las galerías aledañas donde vendían ropas, artesanías y música a precios muy convenientes para nosotros. Una cosa importante de decir es lo del "regateo". Es habitual que los comerciantes, una vez preguntado el costo de algún producto, comiencen a ofertar y bajar el precio de forma insistente a fin de lograr su venta, a veces se vuelve una práctica agotadora, sin embargo, gracias a eso pudimos comprar bastantes obsequios para la familia y amigos.

A medio día fuimos al correo y luego al museo de arqueología, en él pudimos apreciar la historia antigua del país y los vestigios de asentamientos humanos primitivos. Es muy recomendable visitar estos museos ya que no son caros y permiten entender la cultural actual de Marruecos a la luz de su devenir histórico. El regreso en

tren a Casablanca fue tranquilo y, como estábamos cansados de tanta caminata, llegamos a dormir al hotel.

El último día lo dedicamos a recorrer el centro de Casablanca y la gran Medina, lugar típico de comercio y comidas. Compramos algunas cosas para nosotros, como chilabas, babuchas (zapatos tradicionales), un juego de tasitas de colores y teteras de plata, entre muchas otras cosas. El regreso en tren al aeropuerto nos dio la posibilidad de reflexionar sobre lo vivido en esos intensos días, sacar algunas conclusiones y comentar las impresiones personales. Podría decir que nuestra experiencia fue completamente satisfactoria: conocimos una cultura diferente, disfrutamos de sabores y olores completamente distintos, visitamos la segunda mezquita más grande del mundo, nos trataron muy bien y no tuvimos ningún problema con la gente o sensación de inseguridad, todo lo contrario, es decir, un éxito total. Con una sonrisa de satisfacción en el rostro tomamos el avión que nos llevaría de regreso a Madrid. La verdad es que Marruecos me impresionó de muchas maneras y podría decir que es un país moderno que conserva vivas sus raíces antiguas.

Felipe Alberto Jara León.
Psicólogo. Master en Protección de los Derechos Humanos.
Fecha del viaje: segunda semana de julio de 2008.

Francisca Llanos Navarro

"Mi viaje soñado"

Tuve la suerte de ir a Marruecos en el año 2007. Fue por casualidad, siempre soñé con ir. Se presentó la oportunidad de viajar a España, a ver a mi amiga a una ciudad que se llama Jerez de la Frontera en Cádiz. Fue en ese minuto cuando me contó que Marruecos estaba muy cerca. Así que me encantó la idea. Partí en automóvil hasta el puerto de tarifa. Tomé el barco, y llegué al puerto de Tánger, al norte de Marruecos. Cruzando el Estrecho de Gibraltar, el cruce es corto, el mar se ve maravilloso y al subirte al barco entras inmediatamente en el mágico mundo de los marroquíes.

Al llegar, me encuentro mucha gente vociferando, bastantes policías chequeando la entrada. Me subí a un bus de turistas y comenzamos el recorrido por la ciudad. Acosada por muchos vendedores ambulantes, los cuales me ofrecían pulseras, anillos, piedras, etc. Casi en algún minuto me desesperé con tanta gente siguiéndome para ofrecerme cosas que mi humor varió un poco... Después se me ocurrió ver cómo unos hombres hacían bailar serpientes en unos canastos.

Lo que más me llamó la atención de esta ciudad fue el mercado y sus calles angostas, la venta de pañuelos, hilos y condimentos. Luego de una visita a la herboristería, y comprar cuanta cosa vendían, crema de rosas, unos palitos mágicos, cremas para las heridas de la boca (por lo demás excelente). Fui a visitar el arte de las alfombras. Tuve

una pequeña instrucción de cómo se hacían. Lamentablemente no me las pude comprar pues mi viaje continuaba a Nueva York. Me traje la mano protectora de la virgen de Fátima. Fui a un restorant típico donde comí cuscús y otras cositas muy condimentadas.

Lo que mucho me marcó fue la música tan alegre que se metía por mis venas y me hacía sentir que algo de mí pertenecía a ese lugar y a esa cultura. Continúe mi recorrido y me compré unas chilabas para regalar y para mí. Mi recuerdo más preciado son unas chalitas (sandalias) típicas de cuero que son inseparables desde que las adquirí. No podía despedirme del lugar sin subirme a un camello, lo cual fue una experiencia emocionante. Me faltó bastante por conocer, con muchas ganas de ir a Casablanca y otros lugares que espero pronto volver a visitar.

Francisca Andrea Llanos Navarro.
Ejecutiva de ventas Lan Chile.
Fecha de viaje: 4 de junio de 2006

Aldo Onofri Salinas

"Un breve e inolvidable paseo por Marruecos"

Un día cercano a mis 27 años de edad, decidí que debía viajar y conocer lugares lejanos a mi patria, uno de esos lugares fue el "Reino de Marruecos", lugar que según me dijeron significa "pueblo que hace alfombras",[1] pero lo que encontré fueron ciudades mágicas de colores anaranjados y de bellas sonoridades provenientes de las mezquitas, también significó antiquísimas medinas rodeadas de altas y limpias murallas, donde comí el más exquisito queso de cabra que jamás volveré a saborear, adentrarse en interminables y laberínticos mercados con los más variados productos, y por último Marruecos significó para mí conocer nuevos amigos de todas las nacionalidades.

Mi llegada a Marruecos, fue desde el norte, a través del Estrecho de Gibraltar y debo reconocer que la llegada al puerto de Tánger fue un poco violento, ya que junto con mi compañera de viaje, al desembarcar, inmediatamente fuimos acosados y presionados por grupos muy sospechosos, de supuestos guías turísticos, que su insistencia se hacía insoportable al querer llevarnos con ellos, eso fue un poco atemorizador, sobre todo por nuestra casi nula experiencia en viajes internacionales. Se palpaba algo sombrío en esa ciudad y a los pocos minutos ya queríamos regresarnos por donde vinimos. Particularmente nos llamaba la atención esos grupos de hombres, que se encontraban parados en las esquinas, aparentemente sin hacer nada, pero al poco tiempo aprendimos que

1. La palabra Marruecos procede del nombre de la antigua capital imperial Marrakech, que durante la época del reinado de la dinastía almohade era la ciudad más importante del Occidente Musulmán.

esta "ciudad-puerto" es la puerta de salida de muchos marroquíes y africanos de diversas nacionalidades que tratan de entrar a Europa, en busca de mejores condiciones de vida, lo que concentra a muchos grupos de estas personas, que están a la espera de una oportunidad para poder atravesar las fronteras, quién sabe de qué forma y con qué peligros. Las noticias en los diferentes medios se encargarían más tarde de aclararme, que los peligros a los que se exponen estas humildes personas son impensados, en muchos casos les llevarían incluso hasta la muerte.

Al día siguiente de nuestro arribo nos dirigimos a la estación de trenes para viajar a la ciudad de Marraquech, entonces fue cuando conocimos a nuestro grupo de viaje permanente por Marruecos; un grupo multicultural compuesto por los ingleses Derek y Andy, la andaluza Rocío, el mexicano Emilio y los dos chilenos, Daniela y quien escribe; un grupo atípico de gente consciente del mundo en que viven y que respetan muchísimo los lugares y a la gente que visitan, muy diferentes a los típicos turistas pedantes que uno ve en todas partes.

Marraquech es un sueño, en mi vida había estado en un sitio tan diferente, recuerdo la boca abierta de asombro de todos nosotros al entrar a esa ciudad amurallada,[2] llegamos a un hotel llamado Ali en plena plaza principal y su azotea nos daba una vista impresionante de la cocinería al aire libre, los encantadores de serpientes y las múltiples entradas a los interminables mercados. Fueron unos días maravillosos donde por fin descubrí lo que significa ser un viajero, en donde cambié esa sensación de temor por curiosidad, alegría y paz interna, fueron días felices.

Siguiendo con la travesía de nuestro grupo hacia el sur, atravesamos la cordillera del Atlas hasta llegar al

2. Marrakech en sus orígenes fue campamento militar y mercado. En el siglo XII fue necesaria la construcción de una fortificación amurallada para protegerse de los ataques externos.

desierto del Sahara, ahí nos dirigimos montados sobre camellos hacia un campamento al más puro estilo "beréber" y pasamos la noche en tiendas especialmente habilitadas para nuestro grupo, y aunque solo nos adentráramos unos pocos kilómetros en el desierto más famoso del mundo, sentí la magia y ésta quedó para siempre en mis recuerdos.

Debo reconocer que visitar un país de religión musulmana era algo nuevo para mí, nunca había visto mezquitas tan imponentes y menos aún había escuchado esas oraciones, a diferentes horas del día,[3] que emanaban por altoparlantes desde sus altos minaretes, esto contribuye de manera notoria a esa magia que mencioné antes.

Otro aspecto que debo destacar; es el orgullo y dignidad que provocan los mayores, su presencia en todas partes se hace notar y genera una especie de paz y respeto difícil de describir, ya que en nuestro Chile ese respeto y reconocimiento a la sabiduría del adulto mayor, se ha ido perdiendo en medio de la modernidad y se ve muy poco.

Diversos marroquíes encontré en el camino; desde Ahmed y Mohamed del puerto de Tánger, que nos brindaron su guía y protección por una módica suma de dinero, hasta Mohamed y su familia, personas muy educadas y hospitalarias que nos invitaron a beber un té de menta en su hermosa casa, este encuentro fue muy importante para mí ya que Mohamed nos abordó en un tren camino a la ciudad de Fez. En esa época él era un estudiante que venía de sus clases, su curiosidad hacia nuestro grupo le hizo acercarse e invadirnos con las típicas preguntas: ¿De dónde vienen?, ¿dónde queda Chile? Esta pregunta es típica hacia los chilenos, ya que después, cuando visité otros países, me di cuenta de que Chile es otro misterio para gran parte de las personas, ya que creen que somos algo así como un ají o una fábrica de futbolistas, como Zamorano, Salas y David Pizarro, muy famosos por allá. Volviendo a Mohamed, lo que al comienzo parecía otro caso más

3. No son oraciones, sino llamadas a las cinco oraciones del día: la del alba, la del medio día, la de la media tarde, la de la puesta del sol y la última una hora y media después de la caída del sol.

de acoso a viajeros, terminó por convertirse en una gran experiencia de conocimiento de la cultura local, ya que Mohamed solo quería intercambiar conocimiento y nosotros también, por lo que conocer una familia típica Marroquí, de clase media, me hizo comprender en cierta manera la estructura de esta sociedad y también me permitió establecer ciertas teorías sobre los pueblos musulmanes, tan estigmatizados hoy en día. Hay un respeto dentro de las estructuras

familiares, muy similar a lo que se veía antiguamente en occidente, me explico un profundo respeto de parte de todo el grupo familiar hacia el patriarca, hacia los abuelos y especialmente hacia las mujeres, independiente de que este respeto, un extranjero como yo, lo perciba como sobreprotección o con otro calificativo de connotación negativa. Definitivamente los valores que percibí en ese grupo familiar, son los mismos que recuerdo de cuando era un niño y en mi casa se honraba al padre, a los abuelos y a las mujeres de una forma que se perdió, pero que la reviví a miles de kilómetros de distancia y en una cultura muy diferente a la mía... resulta claro entonces pensar que nuestras similitudes culturales son impresionantes y esperar que estas tradiciones no las pierdan, como nosotros las perdemos día a día.

Aldo Onofre Salinas.
Comunicador Audiovisual.
Fecha de viaje: diciembre de 2000

Sandra Piracés Duerr

"La huella del aprendizaje, sabor nómade y placeres celestiales"

Han pasado diez años. A medida que recuerdo, leo y evoco, los paisajes del desierto se van haciendo más nítidos y cercanos. La vestimenta y aromas, el ruido de las calles, ese idioma gutural e incomprensible, las mezquitas y la atmósfera religiosa de los viernes. Aquellos días se me vienen a la mente... con emoción.

Venía de haber recorrido sola gran parte de Europa, en el primer viaje grande que hice lejos de casa, lejos de todo. A ratos, incluso, lejos de mí misma. Acostumbraba a estar protegida, guiada u observada, en este viaje no. Expandía mi propio límite. El último tramo por Europa lo crucé rápidamente. Lo único que ansiaba con cada uno de mis poros era pisar tierra árabe. Me enamoré de esa cultura el día que aprendí a leer, por sus cuentos, su comida, la importancia que le dan a la familia y su sensualidad. Durante todo el trayecto por España me decían que no fuera, que los moros "esto", que los moros "aquello". No entendía.

Cuando crucé el Estrecho de Gibraltar todo hacía que mi corazón se acelerara. Y que, poco a poco, sonriera mi alma. Era allá donde quería llegar desde que había empezado mi viaje hace cinco meses: a Marruecos.

Una francesa que conocí en el transbordador me dejó en la puerta de un alojamiento barato, en mitad del mercado. Miraba atónita y con entusiasmo. Los ropajes eran tal como los imaginaba. Las carretillas con menta las había olido años antes con el pensamiento. Me emocionaban hasta la nostalgia las tiendas atiborradas de productos,

los incesantes gritos y el ruido, lo explosivo del lugar. Lo amé de inmediato. Había llegado a otro continente, y a un país fascinante.

Me encerré en mi pieza. Acostada sobre la cama, me puse a sentir, a escuchar. El ruido caótico del mercado me parecía un suave cántico. Estaba emocionada. No pasó mucho cuando se desató el llamado a la plegaria en las mezquitas de la ciudad. Una tras otras iban entonando a viva voz el "Al-ham-dullilah" que siempre agradeceré. Como hipnotizada, en este primer día, me quedé dormida. En mi primera semana en Tánger probé una a una las delicias culinarias que estuvieron a mi alcance. ¡Era cierto que conocían cómo enamorar a través de las suculencias!

Redescubrí el agua de rosas. Compañera fiel de frituras dulces con miel y sésamo. Tomé "Al-Harira", la sopa del ramadán. Una extraña poción hecha con todos los ingredientes imaginables. Muy nutritiva, especial para el ayuno. Esa vez, con Giacomo, un italiano que conocí en el viaje, fue la única vez que tomé esa sopa milagrosa. Después, como mujer, me inhibiría sentarme en un lugar a comer en solitario, sin más compañía que el plato y la cuchara. Una vez pedí un té con menta y todo el resto de comensales, en su totalidad hombres, terminaron trasladándose al extremo opuesto del local. En la calle probé habas con sal de hierbas, budín de garbanzos y, la que sería mi comida durante el viaje, "al-hobz" con "al-hut", alguna verdura y comino.

Había llevado mi ropa menos atractiva, casi varonil. Unos pantalones grandes, anchos, que parecían de mi abuelo. Y dos blusas hechas por mí que apenas dejaban asomar mi cuello. A pesar del disfraz, cuando caminaba por las calles no dejaba de sentirme observada, mencionada, seguida y perseguida. No fue fácil, era agotador resistir el acoso, que con el tiempo fue mayor.

Contra lo planeado, me quedé una semana en Tánger aunque no me gustara especialmente la ciudad. La encontré peligrosa, una característica frecuente en los puertos, más aún por conectar con la lujosa y vecina Europa. Me tomé todo ese tiempo, porque fue allí

donde, recién llegada, me estafó alguien que creí mi amigo. Me dejaba guiar por el instinto, el que demostró ser errático en aquellos primeros días. Aunque me habían advertido de peligros, viajaba igual de confiada que si estuviera en casa. No hablaba francés ni árabe, y apenas tenía 19 años. Mi piel blanca y cabellos castaños llamaban la atención.

Un asertivo amigo panadero me aconsejó no caminar "por las sombras", ni "tarde por la noche". Así encontré la clave para seguir adentrándome en Marruecos.

¿Qué buscaba o por qué me dirigía hacía el centro de ese país con nombre de cierre de pantalón? Supongo que conocer el otro lado de la frontera, viajar entre lo onírico y lo establecido, transitar donde los colores son más luminosos y los espacios están llenos de sensaciones. Estaba plena de curiosidad, abiertos mis ojos. Había viajado mucho para estar allí. Ya era tiempo de salir de Tánger.

Había absorbido un poco de la cultura local, silenciado mi femineidad y aprendido algunas palabras básicas en lengua morisca. Antes de partir prometí volver. Sin embargo, fue la última vez que vi a los dos hermanos de la norteña ciudad de Nador; el mayor de ellos partiría a "La Española" como llamaban a España, escondido en un camión. Pasaría ilegal por $400 dólares americanos. Mohammed, el hermano menor por quien experimenté un ciego amor platónico, me permitió relacionarme con la gente como si tuviera el respaldo de un hombre. Con él no me miraban cuando caminaba por la calle.

Durante el viaje evité caer en la ruta de la modernidad. En un bus que llevaba tres veces su peso, atravesé sin detención Casablanca, la capital y la costera ciudad de Agadir. Finalmente, descendí en Essaouira. El viaje lo decidía mirando un mapa que tenía de Marruecos. Me pareció bonito el nombre, y muy atractiva la idea de que estuviera en la costa. Ya llevaba algunos días sin ver el mar y lo extrañaba. Además… ¿Cómo sería el océano en África?

Al arribar, me encontré con un lugar muy turístico, pero de un turismo alternativo. Recuerdo que lo primero que divisé mientras

buscaba algún lugar donde quedarme, fue a una señora francesa y a una alemana, enjoyadas desde los pies hasta las cejas, tomando té con pasteles de lujo. ¡Qué lejos estaba aquella realidad del Marruecos que yo quería conocer, de la familia y la gente!

Me metí al sector del puerto, donde cocinaban deliciosos banquetes con pescados frescos y suculencias que aquí abundaban. Me encandilé con un detalle que aún no había visto, pies de mujeres pintados exquisitamente con alheña. Me enternecían. Eran demasiado delicados aquellos extremos que osaban asomarse del cuerpo incógnito de hermosas damas cubiertas por "yilabas" o togas que lo único que evidenciaban era el exceso de tela que acostumbraban ocupar en ese país.

Fue arduo encontrar hostal. Todos los alojamientos maravillosos eran caros, poseían un lujo y comodidades europeas que no buscaba. Aunque había llegado en la mañana, a las cinco de la tarde, cuando el sol comenzaba a ponerse aún no tenía dónde alojar.

Empecé a ponerme nerviosa hasta que se me ocurrió golpear una puerta de una casona antigua. Apareció una mujer avanzada en edad y con un paño en la mano, (recuerdo que ella no hablaba inglés ni francés en lo más mínimo, pero nos comunicamos perfecto) le pregunté si era posible que me arrendara alguna pieza, necesitaba una cama. ¿"Bit"? Al principio se negó, pero le ofrecí algunos pesos, se quedó pensando, me miraba de pies a cabeza, hasta que asintió. La mujer me hizo subir. Me condujo por una casa impecable, muy limpia y hogareña, en la que me dio la impresión de que vivía ella sola. Con señas, me mostró una habitación pequeña, con una cama sillón adosada a la pared, cubierta por una tela rosada. Negociamos. Aceptó. En la noche, nos hicimos amigas porque reconocí una añosa teleserie venezolana que ella veía. A partir de entonces empezó a invitarme a comer pescado o alguna cosita en aquél mismo horario vespertino. Me mostraba fotos de la segunda esposa de su hombre, la que vivía en España pero que era tanto o más árabe –y a la vez joven– que ella. Confirmé que, al menos, la gente del pueblo no ocupaba papel higiénico para ir al baño, por eso todos saludaban con su mano derecha solamente, la otra estaba impura. No era digna de llevársela al corazón en símbolo de amistad.

Me sentí muy a gusto en esa casa, era como un pequeño y cálido hogar. De hecho, ella, se preocupaba y me amonestaba cuando no llegaba sino hasta avanzada la noche. De día daba vueltas por las calles, embelesada por los costureros que eran ayudados por los hijos quienes se encargaban de enrollar los hilos, o iba a la playa. Allá me llamaban la atención los camellos, a los que podría haberme subido para experimentar pero nunca lo hice porque los imaginaba todo el día en un esfuerzo interminable, trasladando a turistas poco hábiles en un ir y venir incesante por la arena. Un día quise bañarme, pero entre el viento y la falta de costumbre de los propios marroquíes, que no se bañaban en público, me sentí totalmente incómoda. ¿Y si me robaban la ropa? ¿Era capaz de volver a la casa sólo con el traje de baño sin que antes tuviera desafortunados episodios (algunos que ni quiero

imaginar)? Fue difícil dejar Essaouira y más aún a mi señora sabiendo que sería esa la última vez que la vería.

Marrakech no lo hacía mal tampoco. Era insospechadamente ajetreada. Nuevamente me vi en una gran ciudad. Al llegar, me perdí en el casco antiguo. Recorrí a pie lo que pude de la laberíntica medina hasta que llegué a un hostal con un patio circular en donde pululaban laboriosas mujeres. Lo encontré perfecto: ni tan bello ni tan triste, ahí me quedé.

Marrakech me sedujo con su exuberancia. La plaza Jemaa El Fna que congregaba al aguatero con su odre y sombrero de ala ancha, al encantador de serpientes, al yerbatero, o a la compañía de músicos con la bailarina bereber que, ¡oh, sorpresa!, no era mujer. La ciudad era de fuego. De ceniza brava sus pasadizos, de cal hirviente sus negociantes, un tránsito candente, todo en Marrakech –su mezquita con detalles fabulosos, los palacios de una realeza de hadas, la grandiosidad de los mausoleos y los jardines de ensueño–, todo... me provocaba... un deleite al rojo vivo.

Una mañana salí rumbo al final de la ciudad, llegué a un camino de tierra que seguí guiada por el instinto. A mi derecha una pared alta hecha en barro, a la izquierda un campo agrícola. Hacia delante un largo camino. Avancé sin pausa hasta llegar a una zona más verde, de cítricos. Subí una escalinata que estaba al fondo de esta ruta. De sorpresa casi caigo desmayada; frente a mí había una laguna que enternecía el corazón. Era como el espejo del cielo. Al fondo asomaba una construcción que según me explicaron era un mausoleo y en el agua frente a mí se divisaban cardúmenes de peces que parecían reyes chinos. Gordos animales con escamas de turquesa, bigotes y una boca más grande que la de un ser humano. Me senté a contemplar la belleza de ese paraje que se unía al horizonte. En la puesta de sol volví al hostal. "10.000 camellos", eran frases que me habían advertido que gritaban en la calle. No sé si era en serio o sólo para mantener una tradición en retirada. Marruecos era lejos un país más occidentalizado

de lo que pensaba. Aún así, había costumbres a las que debía adaptarme. "¿Españolía, germanía, ameriquen?", preguntaban una y mil y una veces, logrando borrarme la sonrisa del rostro.

El acoso a esta turista solitaria semejaba la relación de las abejas con la miel. Darme cuenta que me seguían me enrabiaba hasta la médula. Que me acorralaran en un callejón con dos motos me generaba cierto miedo y sorpresa. Pero que me siguieran durante siete horas –a quien no pude alejar por la vía amable, como si fuera un tábano, optando finalmente por ignorar al hombre–, y que en algún momento se atrevieran a hablarme al oído con tono libidinoso, eso sí que provocó mi defensa.

Hasta entonces pensaba que era incapaz de romper mi compromiso con la paz. Aquella vez fue la única que he agredido a alguien al darle una poco honrosa "cachetada" a quien me siguió, desde muy cerca, durante siete horas. Una mujer que observaba la escena aplaudió desde lejos. Yo me sentí incómoda, con una extraña mezcla de arrepentimiento y piedad. Decidí dejar Marrakech y visitar pequeños poblados. Las ciudades no eran para mí.

Tomé mis cosas, me despedí de tanto espectáculo callejero, y de la abundancia, para viajar rumbo a Meknes. En el terminal, antes de partir a las 10 de la noche, estuve unas tres horas esperando hasta que llegara el bus. No había querido irme tarde para no dar sola vueltas de noche. Cuando por fin llegó el bus, entregué mi mochila a un joven, quien me acompañó hacia el interior del bus y consiguió a la fuerza un asiento para mí. En un momento, ante la mirada de un grupo de hombres que se había formado afuera del bus y que no paraban de comentar y mirarme, supe que algo estaba pasando. Pese a todo, partimos.

A los pocos metros de salida del terminal el bus se detiene, abren la puerta y uno de los hombres que había estado debatiendo se acercó a mí para decirme que habían robado mi mochila. Me bajé, atónita. Cuatro meses antes me habían robado pasaporte, tarjeta de crédito,

cámara de fotos, pasajes aéreos, dinero en efectivo y otras cosas en Ámsterdam. No podía volver a suceder. Era demasiada mala suerte. Parecía un sueño. Perdida en un país en el que por poco no entendía nada de lo que hablan, sus costumbres ni hábitos. Me sentía pequeña.

"Hay otra policía buscando a tus ladrones", me dijo alguien que parecía un guardia del lugar. Me sentaron en un banco de algo que parecía un casino, donde esperé. Me acompañaba el verdadero joven que velaba por las maletas. Le sonreí a la vez que le hacía una mueca queriendo decir "no tengo ánimo de ser simpática". Esperamos. Yo era puro silencio. No quería nada, solamente mantener la fe de que encontrarían mis cosas. Estaba tranquila, extrañamente. Como si aquello no estuviese sucediendo.

Al rato me llaman y me conducen, luego en un auto, a una comisaría. Eran las dos de la mañana. Al entrar, se nos cruzó un gato que me hizo mirar una pequeña habitación en donde había un hombre ensangrentado. Le habían estado pegando sin piedad. Mis cejas se inclinaban por preocupación. Seguí caminando hasta que me encontré a quien me había robado, el mismo joven que me acomodó. Estaba asustado. Yo también. Me indicaron un asiento. Quisieron que atestiguara. Me era imposible. Demostré con insistencia que no hablaba su idioma. Un señor que había venido del terminal, declaró por mí. Me hicieron leer, nunca había entendido menos en mi vida. Pero estaba ahí, paciente porque me entregaran mis cosas y me dejaran partir.

Uno de los policías comenzó, entonces, a limpiar el honor de su pueblo. Se paró y comenzó a gritar al joven, que cómo había sido capaz de robarle a esta turista, probablemente decía que los árabes no roban, que eso va en contra de toda ley. Que no era hijo de Allah. Que... "paf", voló el primer golpe. Con su mano de gigante giró el rostro del joven, de una sola sacudida. "Paf", cayó otro martirio, y lo siguieron otros "paf" que me dolían hasta el alma. Comencé a angustiarme, esto ya no pararía. Entonces me paré y me metí entre la autoridad y quien hace

unas horas había pensado que tendría con qué alimentar a su familia. La lluvia de tormentos cesó. Todos nos miramos, expectantes. "Arrêt", salió de mi boca.

Después de dejar al ladroncillo en un calabozo del que salían gritos de "los sin luz", me fui al terminal donde desaparecí rumbo a Meknes, esta vez con mi mochila bendita. Recién ahí, en el bus con música bereber, rodeada por olores y humanidades únicos, los saludos amables de quienes recién entraban, sumado al paisaje tranquilizador y memorable, pude decantar lo que había pasado. En Meknes me pareció todo muy normal. Había llegado a una ciudad promedio. Destacaba por su cotidianidad de urbe. Gente yendo al trabajo apurada. Tránsito. Jóvenes deleitándose con *Britney Spears* en un local de Internet. El mercado con olor a descomposición. El castillo del rey, como todos los que me había encontrado, era de una magnificencia pocas veces vista. Las tejuelas verdes alimentaban mi imaginación. Todo belleza pura.

Supe que estaría poco, lo suficiente para encariñarme con Latifa y el dueño del hospedaje en el que me quedé, quien cada noche me invitaba a tomar té. Vaya deleite. No sé si tanto el sabor de ese brebaje en vaso de vidrio, o acaso más la parsimonia con que lo servía. Puertas adentro, todo era calidez. Los baños no dejaban de sorprenderme, lo mismo que el jabón que compré por pocos pesos, que daba la sensación de ensuciar más de lo que se pretendía limpiar. Allí fue la primera vez que entré a un recinto sagrado. Al parecer ya había entrado una mujer, una extranjera que no conocía la prohibición de que entrara una mujer, por lo que el lugar ya no estaba puro. Me sorprendía un poco ese trato a las mujeres, pero lo entendía de algún modo. En Marruecos la mujer tenía sus propios espacios, sus propias reglas a favor. No las veía relegadas a su mínima expresión. Sino fuertes porque eran unidas. Además, tenían el poder al interior de las casas. Estaban protegidas. Protegida su belleza, su intimidad y tesoros.

Desde entonces no he cesado de llamarle a otros la atención sobre esto. Que, de pronto, la mujer árabe está bien así, tranquila con menos roles que cumplir. Lo mismo el hombre quien se debe preocupar casi exclusivamente de producir.

Esta idea me la fortalecieron mis días en Chefchaouen. Para llegar allá atravesamos sectores montañosos, parajes verdaderamente hermosos. Se parecía un poco al Valle de Elqui, la tierra de mis padres, pero mejor aún. Nunca en mi vida había visto ovejas comiendo la corona de los árboles, ni a grupos de mujeres y niños caminar por montañas baldías con canastos enormes en la espalda, en los que acarreaban kilos y kilos de aceitunas.

Cada vez Marruecos me emocionaba más. Este sector estaba cargado. Chefchaouen estaba escondido entre verdes montañas, sus blancas casas parecían encaramarse a los cerros como si tuvieran vida propia. No había límites entre las casas, las calles ni los muros, todo parecía construido en un mismo impulso.

Recuerdo a los campesinos que venían desde los alrededores a vender sus productos al pueblo. Mujeres con largos pantalones blancos, cubiertos por faldas rayadas. Tatuadas en el rostro, con manos y pies con alheña. Los mercados terminaban siendo, finalmente, mi perdición. Me sentaba a dibujar y a observar los movimientos, las negociaciones, el ir y venir de dineros y productos, el contento de la gente. Me pareció un país satisfecho. De regalo de cumpleaños, a las cuatro semanas de viaje por Marruecos, decidí regalarme un baño en el hammam, caracoles terrestres como festín (los había visto muchas veces y aún no me atrevía a probarlos, ¡Por niña!) y una teñidura de pies con alheña. Tuve que preguntarle cómo aplicar el henna a Khadija, una señora portentosa, trabajadora impecable del nuevo hostal. Me preparó la pasta y me dio las explicaciones. Terminó siendo lo que hice hasta tarde aquel 10 de noviembre.

Mis días y mis noches pasaban en un deambular. Pintaba en las calles con la compañía de niños que se animaban a pintar conmigo.

Leía un poco. Caminaba a los cerros, por los poblados y sus mercados. El viaje, poco a poco, se iba convirtiendo en rutina. Lo mismo en Taza, aunque era hipnóticamente hermoso por estar en altura, la soledad comenzaba a aburrirme.

Me quedaba cada vez menos tiempo y comenzaba a encariñarme cada vez más con Marruecos, las ropas, el idioma, los personajes y olores que ya me eran familiares. El viaje mejoraba más y más. Lo mismo la comunicación. De a poco iba encontrando a más mujeres que me enseñaban algunas costumbres y consejos que debía saber. En Sefrou, un pequeño pueblo por el que pasé para ir a las ruinas de

Volubilis, vi la procesión de un casamiento. Varias mujeres con su agudo cántico, caminaban eufóricas por las pequeñas callejuelas, portando bandejas con los mejores manjares para la ocasión. Belleza pura. Las seguí hasta donde pude. Una alegría a la vista. En eso noté

que me seguían. Ya eso se había convertido en hábito. Siempre había uno o varios que se dirigían a mí esperando algo que nunca quise descubrir.

Un hombre me habló hasta el cansancio, tratando de averiguar de dónde era, si necesitaba ayuda, traducción. Continué su interrogación, como si fuera él, en mi mejor árabe, haciendo las mismas preguntas. Que si era casada, si acaso andaba sola, si necesitaba traductor, si quería ir a su casa... "¡Oh!", balbuceó, "hablas árabe". En eso, una mujer que reía con la escena, me invitó a seguirla. Así hice. Caminé con ella hasta una casa donde estaban por servir un almuerzo. Así me convertí en la invitada de honor.

Hace mucho que no probaba comida hecha en casa. No recuerdo una mejor. Éramos sólo mujeres. Todas sonrientes y divertidas entre sí. Yo sonreía, pero no era capaz de hablar con ninguna. Así, hermética, comí con frugalidad agarrando la carne y verduras con pedazos de pan. Cuando me sentía satisfecha, mi nueva amiga me convidaba más y más. Me era imposible rechazar, pero casi tan imposible como seguir comiendo. Lo logramos finalmente, terminamos la fuente que también habría servido para el doble de comensales. Todos los detalles eran nuevos para mí. La fuente con agua, la tetera y el paño con que nos limpiábamos las manos. E insospechados los eructos que, como terremotos, iban lanzando una a una estas mujeres que hasta entonces me habían parecido delicadas y femeninas. Por más que me esforcé, me fue imposible agradecer de esa manera su hospitalidad. Tremendo choque cultural. Me reía por dentro.

Fez fue mucho mejor. Me encantó de pleno. Fue la única ciudad, junto con Tánger, en que conocí el casco antiguo y la parte moderna. Tremendo contraste. Si pudiera elegir, me quedaría sólo con las partes antiguas las que, al menos para mí, son tanto más cálidas, llenas de actividad, personajes, olores, alucinantes como se las viva.

Allá me amisté con un anciano que vendía todos los días a la misma hora, y en las mismas coordenadas, un turrón que afamaba a esa ciudad. Sus cubos azucarados eran la mezcla perfecta para mis antojos magrebíes, una pasta fresca con sésamo o almendras, blanda y de colores. Su sonrisa sin dientes me inspiraba ternura todas las tardes en que me quedaba un tiempo conversando con él. Me animaba el día con sus noticias alentadoras, siempre había sol para él.

También conocí a Nureddin, un niño de unos seis años que siempre me interceptaba en una esquina. Con él un día partí al cine, no me atrevía a ir sola, y él me aconsejó que fuéramos juntos. La película era hindú, traducida al árabe. Una pieza de museo cultural. Adentro del cine sentí que mi cuerpecito peligraba. Se me sentaron al lado dos hombres, mi amiguito se ubicaba a un asiento adelante... uno me abrazaba como sin ganas, el otro se me acercaba como sin querer. Todo de soslayo. Mi rechazo hacia ellos lo manifestaba claramente retirando

sus manos de donde estuviesen. Así siguieron hasta que llamé a mi amiguito y nos cambiamos de puesto.

En Fez sucedían muchas cosas. Había muchos más turistas que todos los que había visto durante el viaje. Pero ellos frecuentaban claramente otros lugares. Eran de otro nivel. Tomaban tures. Andaban en grupos y no dejaban atrás su país natal. Lo que más me gustaba era los viernes de oración. En algunos sectores las calles se repletaban con hombres. Practicantes de una espiritualidad en masa que nunca había visto. Inmunes a los gritos, indiferentes a la posición del cuerpo, guerreros de su alma; simplemente hermoso. Perfecto panorama.

Pero, de todos los placeres, por lejos, el mejor fue Khalid, un amigo del hostal. Joven apuesto que me ofreció su amor y amistad. Rápidamente, por insistente, se convirtió en el más confiable, amigo de día completo. Certera voz que me indicaba lo más profundo. Que me llevaba a visitar azoteas de amigos, me enseñaba a bailar las danzas campesinas, me conquistaba con música, con el avanzar de la noche, con las una y mil familias que conocí a través de él. Al final de la semana, cuando me iba, me declaró su amor. Bello niño. Tan bello que hasta me dieron ganas de quedarme allá y aprender todo desde cero. Me faltó coraje. Era demasiado "niña", aún quería estudiar y recorrer el mundo.

De a poco, el viaje iba llegando a su final. Mi mirada se había adaptado a los ritmos marroquíes, había logrado entenderme a la perfección con su gente. Recién comenzaba a tener todos mis sentidos alertas a los distintos personajes que aparecían. A los niños callejeros que insistían con la limosna los amistaba pidiéndoles que dibujaran en mi libreta. Todos, grandes y chicos, pintaban a las personas como si fueran un cubo con extensiones de pies y brazos en tres de sus lados.

Al vendedor que me cobraba por los cielos, lo frenaba haciéndole una oferta más realista. Tómelo o déjelo. Me convertí en la mejor regateadora, descubrí que adoraba el ritual de tranzar el precio. Decir uno provocadoramente bajo que anime al vendedor a soltar su mayor

cifra, y empezar con el tira y afloja hasta llegar a consenso. Podía irme y volver varias veces para conversar, con té humeante incluido, hasta llegar a buen puerto.

Una vez una mujer me advirtió, mientras hablábamos de su vida, que "aquel hombre vestido de café me estaba siguiendo". Al rato terminamos de conversar y me fui a caminar. Una hora después noté que el hombre me seguía. Hice mis mejores maniobras para desembarazarme de él. ¿Cuál era el objetivo? Nunca lo supe. Tampoco cuando en Meknes me siguieron por cuatro horas, tres insistentes personajes. Aprendí la calma.

Desde Chile me llegaba el grito de mi madre por que "volvieraaaaaa". Pero mis pies y espíritu querían seguir anclados a esos parajes semidesérticos. Todavía faltaba recorrer la zona subsahariana, a la que tenía más respeto porque sentía que allá era más fuerte el riesgo de ser una mujer que viajaba sola. Quedó pendiente, simple excusa para volver algún día.

Lloré. ¡Cómo lloré al cruzar el Estrecho de Gibraltar! Veía alejarse a mi África querida mientras prometía volver. La hospitalidad y autenticidad de esa gente la iba a extrañar. Qué lejos estaban del vacío del consumo, de las vanidades inservibles. Cargaban día a día el peso de una tradición hermosa. Personas de placeres, trabajadores esforzados, amos de la familia. ¡Allá el ser humano sí que estaba vivo! Al pisar España, poco a poco mi corazón empezó a dejar de latir. Había preferido quedarse escondido en Al-Magreb.

Sandra Piracés Duerr.
Periodista. Encargada de Comunicaciones de Becas Chile (Ministerio de Educación).
Fecha de viaje: octubre y noviembre de 1999.

Alma Ponce Sánchez

"Viaje a españa y marruecos"

Mi nombre es Alma Ponce, y conocí a Daniela Burlotti en Granada, ambas estábamos de viaje por España y luego planeábamos ir a Francia ella, y a Italia yo. Yo tenía ganas de conocer el Estrecho de Gibraltar, pero no había planeado cruzarlo, hasta que Daniela me entusiasmó de conocer al menos la ciudad de Tánger en Marruecos. Como también era mi interés conocer lo que más pudiera en esos breves e intensos días, nos embarcamos ambas en esa pequeña aventura luego de pasar un par de días juntas en Granada.

MARTES 29 DE MAYO Hemos llegado a Málaga con Daniela… casi ni nos hemos bajado del bus y cogemos otro hacia Algeciras… la ciudad de Algeciras se encuentra situada a 25 km de Tánger… comienza la aventura marroquí. Tomamos billetes en Algeciras, que incluyen nuestro traslado a Tarifa, alrededor de 20 minutos y Ferry rápido a Tánger, 35 minutos, más un hotel con habitación doble en Tánger. Luego de subirnos al inmenso Catamarán-Ferry, donde dejamos el equipaje en la cubierta inferior y subimos a los salones con cafetería y butacas, cruzamos Gibraltar… la costa vista desde la embarcación son como dos grandes brazos de piedra que aprisionan el mar interior, el ferry navega velozmente entre ellos, y nos deja en esta tierra africana, llena de olores, formas, colores y ropa diferente.

En Tánger fui al hotel y dejé la mochila, bajé a la medina, Tánger es una ciudad en aparente caos de gente, sobre todo en la Medina

(ciudad antigua), la recorrí con gran emoción, todas sus tortuosas callejuelas, la venta de tantos artículos, muchos que reconocí de entre las cosas que dejó mi abuelo de sus viajes... las casas allí casi se tocan en largos pasillos de escasos metro y medio de ancho que suben y bajan, mezclando peldaños y rampas, túneles y balcones que miran la bahía, luces y sombras en estos pasillos llenos de *chilabas*[1] de seda multicolores. Es muy interesante, pero no deja de ponerme nerviosa, es un ambiente distinto, donde tengo la sensación que no puedo confiar en nadie, ya que el idioma es una gran barrera para mi, yo no hablo francés y era un poco difícil la comunicación porque el inglés y el español no sirven...[2]

...Hemos recorrido la Medina con la compañía de un guía que ofreció su servicio al bajarnos del Ferry, también nos acompañó hasta el hotel y negoció el precio del taxi... sin duda este chico fue de gran ayuda para nosotras, nos guió a través de la medina, indicándonos todo lo que se nos ocurría preguntar, nos llevó a un horno donde se hace el pan para toda la gente de ese barrio, cada familia tiene su repisa donde lleva los panes sin hornear, que luego se retiran ya horneados desde el mismo lugar, también nos llevó a una tienda de alfombras... pudimos admirar la gran cantidad de objetos que vendían, todos preciosos, me gustaron muchos, pero al no tener los precios a la vista era difícil adquirir alguno, mi presupuesto no era muy amplio y el espacio para llevar cosas también era pequeño, aún así, hubiese querido traer muchas cosas. Vimos las alfombras más hermosas en el segundo piso, y muebles tallados y pintados con gran detalle. Luego nos fuimos a una tienda de especies, nos hicieron una demostración de los más variados tipos de ellas y sus diversos usos. Recorrimos después otro sector de la Medina donde pudimos admirar las puertas de las

1. Prenda de vestir con capucha y que llega hasta los pies que usan las mujeres. Las hay para hombres también.

2. Gran parte de la población de Tánger puede comunicar en español por la cercanía con España y por la anterior colonización española en la zona norte del país. Ahora en Tánger se siguen utilizando muchos vocablos en español, muchas calles, plazas, cafés... tienen nombres españoles, se captan y se ven canales españoles....

viviendas decoradas con muchos colores y brillo. También los típicos arcos árabes, y una vista desde la altura de la bahía y sector portuario.

MIÉRCOLES 30 DE MAYO Dormí en un hotel precioso, con una decoración muy típica del lugar, mucho brillo, la ropa de los botones con bombachas y zapatos "raros", tomé desayuno en un amplio salón lleno de cosas deliciosas en un gran buffet, al terminar, me puse la mochila al hombro y me dirigí al puerto, me lancé sola por las calles de la ciudad nueva hasta llegar a la medina, un espacio de desarrollo orgánico, pintoresco y circunstanciado, con calles laberínticas, cerradas sobre sí mismas, sin plazas, con los típicos Adarves, que son calles sin salida, que se transforman en patios de varios tamaños, etc. y la atravesé con dirección "hacia abajo", mi sentido de orientación funcionó y luego de una media hora en que bajé por las calles estrechas y sin vista, por fin vi el puerto, un fuerte tirón me alejó de la pendiente y avancé sin prisas hacia el agua.

Conocer la ciudad de Tánger me abrió la mente a tantas sensaciones y conocimientos nuevos, sobre una forma de habitar tan distinta a la herencia romana que nos caracteriza, sin duda el desarrollo orgánico de la Medina es una novedad frente a nuestro conocido Damero, también lo es la diferencia entre lo público y lo privado, donde uno se siente invadiendo esto último, al acceder a espacios tan reducidos. Investigando sobre la ciudad musulmana posteriormente, he podido darme cuenta que estos espacios difieren radicalmente de los significados que nosotros le damos a ellos. Dejé atrás Tánger y volví a España, no sin antes pensar en lo inesperado de toda aquella aventura, y en lo feliz que me sentí de haberla podido vivir. Gracias Daniela por motivarme.

Alma Ponce Sánchez.
Arquitecto.
Fecha de viaje: mayo de 2007

Julia Riquelme Sepúlveda

"Ecos de Marruecos"

Soy chilena y en el año 2008 me encontraba en Madrid estudiando un magister en Psicología deportiva cuando un compañero de curso me invitó a viajar a Marruecos junto a su familia que venía de México a visitarlo a España. En un comienzo estuve dudosa de aceptar la invitación por problemas económicos, pero al correr de los días mi amigo me dijo que ir a Marruecos no era tan caro y que valía la pena el viaje. Fue así como mi amigo Ricardo comenzó a planificar el viaje, el cual haríamos por una semana entre España y Marruecos, recorreríamos la mayor parte del viaje en bus, el cual arrendaríamos para uso exclusivo de las dieciséis personas que conformábamos el grupo, todos eran mexicanos, así que mi primer viaje a África implicaría dos grandes descubrimientos; por un lado el conocer Marruecos y su cultura y por otro el conocer la idiosincrasia mexicana.

Mi recorrido por Marruecos empezó en la ciudad de Tánger donde llegamos después de navegar en el ferry que abordamos en Algeciras, España. El viaje duró aproximadamente dos horas. Casi todo el camino me fui en la proa sentada mirando el mar Mediterráneo y contemplando por primera vez el Estrecho de Gibraltar, el aire marino que respiraba lo sentía un poco mágico, quizás porque el estar allí era algo totalmente inesperado para mí, disfruté del paisaje, de la soledad y de mis pensamientos, que en esos momentos se concentraban en las expectativas que tenía del viaje. El resto de las personas del grupo salían a ver si estaba bien, ya que era muy probable que me mareara al pasar tanto tiempo afuera, yo no sentía nada, estaba tan concentrada

en grabar cada minuto de ese viaje que no pensaba en nada más que no fuera que en un momento más mis pies pisarían un nuevo continente, África.

Cuando comenzamos a divisar Tánger desde el barco, notamos desde la distancia que había mucho movimiento en el puerto. Se divisaba la multitud moviéndose. Nos bajamos y de inmediato comenzamos a buscar nuestro bus y al guía que habían contratado desde Madrid. Había tanta gente que nos costaba caminar, además cada vez que tratábamos de avanzar alguien nos detenía para ofrecernos llevarnos las maletas o vendernos algo. Finalmente, encontramos el bus y a Mustafá nuestro chofer y a Mohamed su ayudante, ninguno de los dos hablaba español, solo francés; menos mal que algunos de mis compañeros de viaje hablaban muy bien el francés, así que ellos se convertirían en nuestros traductores durante la semana que duraba el viaje. Ellos nos acompañaron por todas las ciudades y se convirtieron en dos compañeros más de viaje.

Después de acomodar todo nuestro equipaje y tener en nuestras manos dinero marroquí, o sea dírham, emprendimos el viaje hacia Fez, la primera ciudad que visitaríamos. Nos subimos a nuestro bus que era casi nuevo, muy cómodo tenía una capacidad para 40 personas y nosotros solo éramos 16, así que el espacio sobraba, yo decidí irme en los últimos asientos que tenían más espacio y mejores ventanales. No quería perderme nada del camino, así que no dormí las cuatro horas que duró el viaje.

Lo primero que me llamó la atención fue la carretera que estaba casi vacía. No transitaban muchos vehículos ni menos camiones. Al correr de las horas comenzaron a aparecer poblados todos muy llamativos para mi. Me parecían únicos, diferentes a todo lo que yo alguna vez había visto en un país extranjero. La gente estaba en las calles sentada muy tranquila, la mayoría estaba fuera de sus casas tomando té, mirando como la gente pasaba, todos con sus ropas típicas, mi primera impresión del pueblo marroquí es que viven la vida mucho

más tranquilamente que nosotros. Otra cosa que me llamó la atención en mis primeras horas en Marruecos, es que no veía a muchas mujeres ni niños en las calles, sólo hombres.

Mientras recorríamos nuestro camino, Mohamed nos dijo que a nuestras espaldas teníamos la cadena montañosa llamada Atlas,[1] montes que simbolizan mucho para la cultura marroquí.

Cuando entramos a Fez sentí que la aventura comenzaba de verdad, la ciudad era preciosa toda de piedra, las casas eran todas de tonos pasteles, los colores del paisaje parecían en armonía con la ciudad, se respiraba otro ambiente, uno lleno de historia y de cosas por descubrir.

Decidimos visitar de inmediato la medina antes de que se oscureciera, para eso contratamos a un guía que nos introdujera en las laberínticas calles de Fez. Él nos advirtió que siempre nos mantuviéramos juntos y atentos para no perdernos, además nos recomendó que los hombres del grupo estuvieran cerca de las mujeres, en caso de cualquier cosa. Yo decidí quedarme al último del grupo para poder caminar a un paso más tranquilo y poder disfrutar de todo lo que estaba viendo y sintiendo. Desde que comenzamos a caminar todo me llamaba la atención: los olores, los colores, la gente, los sonidos. Por primera vez en mi vida me sentí en otro mundo, en un lugar que no se parecía a nada de lo que conocía, era un sueño estar ahí, me sentía en el pasado, viviendo una vida desconocida. Esas horas caminando por la medina fueron maravillosas, solo recordarlo ahora me conecta nuevamente con todo lo que viví y aprendí ese día.

Mientras caminábamos escuchábamos a los niños y jóvenes ofrecernos camellos. Lo encontrábamos gracioso, no sabíamos por qué hasta que el guía nos explicó que nos estaban ofreciendo camellos para

1. Se trata de una gran cadena montañosa que se extiende desde la costa atlántica de Marruecos, pasando por toda Argelia, hasta la costa mediterránea de Túnez, a lo largo de más de dos mil doscientos kilómetros de territorio norteafricano. Su punto más elevado es el Jbel Toukbal, que con sus 4.165 metros es destino favorito para los aficionados al alpinismo. Es, también, uno de los pocos picos del país en el que se puede disfrutar de la nieve, ya que ésta permanece en el pico la mayor parte del año. Esta cordillera constituye además la división climática entre el Sahara y las zonas más templadas y húmedas del país, bañadas por los mares Atlántico y el Mediterráneo.

comprarnos a nosotras. Después de la aclaración no nos dio tanta risa. Ahora sentíamos incluso un poco de temor, sobretodo, por la forma en que nos miraban los hombres. Eran miradas penetrantes, profundas que lograban hacernos sentir incómodas. Como era mi primer día en Marruecos aún no entendía muchas cosas. Fue por esto que decidí unirme más al grupo y dejar de caminar tan retrasada.

Como es clásico de un paseo por la medina conocimos muchas tiendas, algunas de telas, otras de babuchas, otras de frutos secos, de especias, pero sin duda la que más nos llamó la atención fue una donde nos mostraron la artesanía en oro y plata. Era un taller. Allí hacían marcos, espejos, fuentes, jarros, platos, etc. Cada cosa que nos mostraban me parecía única. Eran todos tallados a mano sin molde alguno. Su única guía era su imaginación y conocimiento. Mientras miraba me interesé por traerle a mi madre un plato de aquellos, pero cuando pregunté el precio me pareció excesivo para mi bolsillo de estudiante, así que le dije al vendedor que no lo llevaría. Después de esa respuesta comenzó una de mis grandes anécdotas y sustos en Marruecos. El vendedor me insistía que lo llevara, yo comencé a moverme por la tienda, él me seguía por todos lados, en un momento me alejé del grupo y me hizo pasar a una pieza especial para ofrecerme un precio menor. Fue allí cuando me asusté y salí en busca de mi amigo, quien lo miró con ceño fruncido y me dijo que no me separara de él, en ese momento al darse cuenta de mi angustia el vendedor comenzó a repetir muchas veces esta frase: Marroquí gente buena. Una vez fuera de la tienda comprendí que así se vendía en Marruecos, insistentemente hasta conseguir la compra de sus productos.

Ya se había oscurecido y se nos hacía difícil avanzar, ya que éramos un grupo grande. Lo último que acordamos hacer fue ir a un taller de babuchas y telas. Entramos hasta allí solo para ver los curtidores, que son esos pozos llenos de colores donde se tiñen las telas. Ya era de noche y no pudimos fotografiarlas, pero al menos estuvimos cerca de ellas y el vendedor nos explicó cómo trabajaban en ellas. En el

taller hice mi primera compra: unas lindas babuchas que parecían de princesa, así terminó mi primer día en Marruecos. Estaba exhausta por el viaje pero maravillada por lo visto.

A la mañana siguiente emprendimos el viaje hacia Marraquech. Antes de dejar Fez, fuimos a dar un vistazo por la ciudad de día. Mientras recorríamos las calles nos dimos cuenta de que habían muchas bandera puestas. Fue entonces, cuando el chofer nos informó que esa misma tarde llegaba el rey a la ciudad. La ciudad lucía animada y ansiosa por la llegada del Rey. Nos bajamos en el palacio real, caminamos, observamos la vista de la ciudad, tomamos un par de fotos con los guardias y comenzamos nuestro viaje de diez horas hacia Marrakech.

Llegamos a Marrakech de noche pero a diferencia de Fez esta ciudad de inmediato me pareció mucho más moderna, con más movimiento y sin la magia del día anterior. Por la hora nos dirigimos al hotel inmediatamente. El hotel donde pasaríamos la noche nos pareció muy pintoresco y sencillo, aunque la gente del hotel no era muy amable quizás por problemas de idioma o por el ruido que hacen 16 personas hablando de todo lo que han visto en su viaje. A la mañana siguiente nos percatamos que el guía que habíamos contratado no llegaba, fue entonces cuando el hotel nos sugirió uno, el que resultó ser un viejecito muy amable y simpático que desde el primer momento que los vimos nos pareció muy especial, cuando lo llamaron para guiarnos por la ciudad él se encontraba afuera de su casa tomando un té, nunca supimos si él se dedicaba a eso o solo era un ciudadano cualquiera que podía mostrarnos la ciudad.

Como nosotros contábamos con nuestro propio bus podíamos decidir donde dirigirnos, el guía nos sugirió dar vueltas por las afueras de la ciudad y luego visitar las tumbas saadianas[2] y la ciudad roja. Luego de conocer

2. Las Tumbas Saadíes son uno de los lugares más visitados de Marrakech. Fueron abiertas al público en 1917, año en que fueron descubiertas. Estas tumbas datan de finales del siglo XVI y están localizadas en un jardín cerrado al que se accede a través de un pequeño pasillo. En el mismo jardín se pueden ver más de 100 tumbas decoradas con mosaicos. En ellas están enterrados los cuerpos de los sirvientes y guerreros de la dinastía saadí.

las tumbas caminamos por los alrededores y entramos a una tienda de especias. En ella nos hicieron demostraciones de los productos entre los que se incluían, labiales, pinturas, perfumes, cremas, hierbas, etc. Estando en la tienda el vendedor nos hizo una demostración de todos sus productos usándonos a todos como modelos de lo que ofrecía para que probáramos los beneficios. A mi me eligió para pintarme los ojos como los llevan las mujeres en Marruecos, cuando terminó de delinearme los ojos me pintó los pómulos y la frente con el símbolo representativo de los pueblos del atlas. Cuando me miré al espejo tenía una expresión en los ojos totalmente distinta. Mis ojos parecían más profundos y mi aspecto contribuía a que pareciera una verdadera marroquí. Salí de la tienda pintada, la gente me miraba y me sentía realmente extraña, así que decidí sacarme la pintura de la cara pero no la de los ojos para mantener esa mirada.

Almorzamos comida típica y nos deleitamos con la música y baile marroquí en un restaurant muy agradable, fuimos muy bien atendidos, comimos rico y nos divertimos. Ya en el mercado nos dimos cuenta de la verdadera dimensión de lo que estábamos viendo. En la explanada de la plaza habían vendedores, músicos, bailarines, personas que hacían bailar a serpientes, en fin, todo lo que uno se pueda imaginar había en ese lugar. Mientras nos poníamos de acuerdo en cómo recorrer el mercado, se acercó a mi una mujer quien me dice algo que por supuesto no entendí, le sonrío y comienza a pintarme el dorso de la mano con una pintura negra muy espesa. Me niego, pero me toma la mano fuertemente así que no tenía nada más que hacer que mirar como me pintaba grandes curvas y puntos en la mano, por supuesto que tuve que pagarle unos dírhams por su trabajo. A pesar de que traté de limpiarme la mano la pintura me duró hasta el otro día. Después de mis experiencias anteriores en el rubro de las compras estaba decidida a mejorar mi capacidad de regateo, así que una vez dentro del mercado, lleno de tiendas multicolores, llena de vendedores insistentes, en ese mar de tiendas de diferentes cosas decidí poner

mucha atención en lo que veía y en sus precios para conseguir lo que quería sin pagar más de lo justo, y lo conseguí. Después de comprar un par de ropas típicas marroquís, pude imponer mi propios intereses. Después de un rato mis compañeros de viaje me pedían si podía negociar por ellos algunos suvenires. Se nos hizo de noche y salimos del mercado un poco asustados, después de visitar una tienda donde nos llevó nuestro guía. Allí todo era muy caro y las cosas no eran de buena calidad. Nosotros sabíamos que ellos ganan comisión por las compras que lograra, aún así le pedimos que nos llevara al bus. El panorama del mercado y de la plaza cuando oscurece cambia mucho, es muy probable perderse en la multitud o sufrir robos según lo que nos contaron. Nos fuimos caminando rápido al bus, cuando entre la oscuridad aparece ante mis ojos el minarete iluminado de La koutoubia, modelo de la Giralda que hace pocos meses había conocido en Sevilla. Fue impresionante verla imponente desde la plaza de Jemaa El Fna. Mientras más me acercaba a ella más grande la encontraba y más impactante me parecía estar allí. El minarete era nuestro punto guía en medio de la oscuridad y la muchedumbre.

Al día siguiente nos dirigimos hacia Casablanca, esta vez nuestro viaje duraría cuatro horas y el objetivo de ese día era conocer la segunda mezquita más grande después de la Meca, la mezquita Hassan II, la única donde pueden entrar personas de otra religión. Cuando nos faltaban unos cuantos kilómetros para llegar ya podíamos observarla casi enclavada en el mar, sus colores y construcción la hacen lucir totalmente armónica, los verdes se mezclaban con el blanco y amarillo. Una vez en la entrada dimensioné lo hermosa que era, cada detalle estaba cuidado, cuando llegamos justo era hora de oraciones, así que tuvimos que esperar que terminaran para comenzar nuestra visita. El poder entrar a este templo para mi simbolizaba la unión y el respeto que debe haber entre las diferentes culturas y creencias, por primera vez iba poder conocer y comprender la devoción que tantas veces había escuchado y visto en programas de televisión. Entramos y recorrimos

la grandiosa construcción, observamos cada uno de los materiales lujosos elegidos para esta mezquita, vimos los salones, los hermosos tallados, los tapetes de oración, los delicados techos y nos deleitamos con todo el mundo del islam, muy diferente al mundo católico del cual provengo. Terminada la visita inmediatamente nos dirigimos a Rabat, la última ciudad que visitaríamos en Marruecos.

La ciudad de Rabat tenía un aire más europeo, se veían grandes edificios y mucho más comercio moderno, más hoteles y mucha más gente en sus calles, incluso problemas de tráfico. Llegamos al atardecer y de inmediato nos dirigimos al Mausoleo de Mohamed V,[3] lo recorrimos rápidamente, ya que llegamos justo a la hora del cierre del lugar.

A la mañana siguiente nos dirigimos muy temprano a la Necrópolis de Chellah, un lugar en donde se mezclaban las intervenciones de diferentes culturas que algún día habitaron el lugar. Caminamos por el lugar bajo la compañía de un jardinero del lugar quien hizo las veces de guía. El lugar tenía un par de vestigios de la cultura romana y otras de construcciones árabe-musulmanas.

Terminada nuestra visita, nos dirigimos rápidamente a Asilah, una ciudad con playa, en donde pudimos cumplir el sueño de los más jóvenes del grupo, montarnos en camellos y dar un paseo. Después de lograr nuestro objetivo que nos hizo sentir casi en una aventura en el desierto aunque nos encontrábamos paseando a orillas de la playa. Una vez terminado nuestro paseo nos unimos al grupo y fuimos a hacer las últimas compras en el mercado de la ciudad.

Como resumen de este precioso viaje de cinco días por Marruecos, les puedo decir que ha sido una de

3. El mausoleo Mohammed V es el monumento más emblemático de la capital marroquí. Está en la vecindad de la mezquita Hassan, y abriga las tumbas de Mohammed V, el padre de la independencia de Marruecos y abuelo del actual rey Mohammed VI y también la del difunto Hassan II, padre de este último. Se empezó a construir en el año 1962. Más de cuatrocientos artesanos ayudaron a crear esta majestuosa obra. En su interior encontraremos una gran sala excepcionalmente trabajada con todo lujo de detalles; y en ella encontraremos las tumbas de ónix, hechas de marfil pulido como un autentico espejo. El techo está cubierto con tejas verdes en honor a la Bandera de Marruecos.

las experiencias más lindas de mi vida no solo por todo lo que vi, sino por cómo descubrí un país del cual no tenía mayor información antes de visitarlo. Marruecos es un país lleno de historia y tradiciones que hacen sentir a sus visitantes en otro mundo.

Cada día que pasé estando en tierras marroquís fue un lujo, no todas las personas pueden conocer tantos lugares en tan poco tiempo. No todos pueden recorrer un país por tierra. No muchas personas pueden conectarse con una cultura como yo lo hice, por eso me siento una afortunada. Mis largas horas en bus me permitieron observar paisajes exóticos que quedarán en mi memoria como recuerdo de una aventura que logró conectarme con los más profundos sentimientos que hay en mi, sentimientos de tranquilidad, paz y espiritualidad. Sin duda pasar por Marruecos cambió mi manera de ver a las personas, a las religiones, a los países y por supuesto, contribuyó a que mi manera de pensar sea mucho más amplia.

Julia Elena Riquelme Sepúlveda.
Profesora de educación física, deportes y recreación.
Fecha de viaje: año 2008

Daniel Torres Gómez

"Marruecos por dos... y más veces, seguro y prometido"

UN CHILENO TRATANDO DE SER COOPERANTE INTERNACIONAL

No sé si sería el destino, pero siempre sentí curiosidad por este país, tal como para los estadounidenses Chile les suena a un "ají", para nosotros Marruecos suena a "cierre del pantalón", y no sólo eso, sino que ver en el mapa desde niño esa delgada franja de agua que separa dos continentes, el gran continente africano versus su pequeño similar europeo, pero sobre todo cuando me fui a vivir a España, sabiendo que estaría a solo un paso de conocer el indómito continente africano, con su puerta de entrada norte, aquel país de curioso nombre.

La primera vez que fui a Marruecos fue exactamente el 29 de abril de 2007. Yo me encontraba por ese entonces en la ciudad española, o árabe "españolizada" llamada Granada, realizando un Máster, específicamente en Cooperación Internacional, dictado por la Universidad de Granada en convenio con la Fundación Euroárabe de Altos Estudios. Ya se sentía en el aire el ambiente místico del Magreb en la sala de clases.

Con motivo de la temática de los estudios, y por los convenios con la Fundación, hacía que en mi curso hubiera una cantidad considerable de marroquíes becados, desde reconocidas abogadas como Housnia Acharki, cientistas políticos como la bella Zainab Fezcari, hasta traductores como el siempre amable Mourad Aboussi, entre otros grandes compañeros y amigos del Magreb. Por supuesto que todo este ambiente permitió que realizáramos un viaje de estudios y a su vez de

visitas en terreno sobre los proyectos de Cooperación Internacional Española en el norte de Marruecos. Primero se barajaron las posibilidades de ir a Nador y Al-Houseima[1] vía Almería (una noche de viaje cruzando el Mediterráneo), pero posteriormente se prorrogaron las fechas y se modificaron los lugares de visita, viajando finalmente a Tánger vía Algeciras, o sea, por pleno Estrecho de Gibraltar (hora y media en ferry normal).

De Granada salimos la mañana del domingo 29, de la afamada y carretera Plaza Gran Capitán. Tras cuatro horas de tortuoso viaje por tierra bordeando la Costa del Sol hasta Algeciras (debo reconocer que llegué sin dormir nada por andar carreteando con mi compañero malagueta "Bakunin"), nos embarcamos finalmente en el puerto español del mismo nombre. Una de las primeras experiencias "curiosas" fue sufrir por parte de la policía fronteriza española esa discriminación que se le hace a quien no tiene un pasaporte del primer mundo. Cuando llega mi turno de cruzar la frontera europea frente a un policía español, éste me pide el pasaporte y al percatarse que era un ciudadano "latinoamericano", examina rigurosamente mi documento, con luz ultravioleta, revisando los timbres de entrada y salida, etc., para finalmente pedir mi documento de residente oficial en España. Obviamente para mi caso tenía todo en regla, estaba autorizado a vivir en suelo europeo por razones de estudio. Sé que esto no suena nada de curioso, pues bien, a un gran amigo mío de Estados Unidos, del que hablaré más adelante (Elías), jamás le revisaron tan exhaustivamente su pasaporte, porque era "americano", siendo que su documentación no estaba en regla. He ahí lo "curioso" del principio de este párrafo, leyes de inmigración "interpretativas", ciudadanos del mundo de primera, segunda, y hasta tercera clase. Una triste realidad que se conoce viviendo ahí y que no es apreciable en su real magnitud desde nuestro país (en mis dos años en Europa seguiría viviendo en carne propia estas situaciones más de una vez).

1. Dos ciudades de la zona nororiental de Marruecos.

Una vez a bordo del ferry, una de las cosas más impresionantes es ver qué tan cerca está África de Europa en el Estrecho de Gibraltar, unos 15 km aproximados dependiendo del punto de encuentro (algo así como mirar desde el Puerto de Coquimbo a la Punta Teatinos, o tal vez menos), con frontera compartida entre España, con Algeciras en suelo europeo y Ceuta en suelo africano… marroquí; Inglaterra con Gibraltar en suelo europeo… español, junto a Algeciras; y Marruecos con dos ciudades españolas en su territorio histórico, Ceuta y Melilla, por supuesto, fuertemente enrejadas con alambre de púas para evitar inmigrantes africanos "indeseados". Así de complicado e irracional es el mapa por esos lados. Es curioso que la ONU llevó a cabo un plan anticolonialista en los años 50, e incluso cuenta con un organismo institucional encargado de velar por su cumplimiento.

Cuando cruzas el Estrecho en esos modernos ferries puedes apreciar un espectáculo único, con unos traviesos delfines nariz de botella "echando" carreras con la embarcación, o no únicamente la hermosa geografía y el saber que no solo cruzas 15 kms, una frontera, un cambio de continente, sino que es un cambio en todo sentido, es un océano de diferencias en lo cultural, lo económico, religioso, político, en fin, es otra forma de ver la vida.

TÁNGER-TANYAH Llegando a Tánger miras hacia atrás y ves lo cerca que quedó Europa, pero la diferencia es abismal (la frontera económica marroquí–española es la más grande del mundo, incluso más que la mexicana–estadounidense). Pisando el puerto africano, te das cuenta inmediatamente que nada de lo que te puede describir alguien se asemeja a lo que vives en ese momento. Pasar del "orden y rigurosidad" europea a la espontaneidad africana (lo digo como latinoamericano), es una de las mejores experiencias, ver a la gente caminar de un lado a otro, las locas carreras de los taxis, unos pequeñitos y ágiles Fiat, y otros de antología como esos Mercedes

Benz 240 diesel,[2] todo un clásico del mundo árabe, y muchísima gente cruzando en cualquier parte de la calle, siempre a paso rápido haciéndole el quite a los autos. Apenas avanzas unos metros se te acercan un montón de marroquíes a ofrecerte todo tipo de cosas, obviamente no hablando en árabe, sino en un español perfecto, o lo harán en inglés, francés, alemán, italiano, lo que sea necesario para cautivar tu atención, simplemente lo saben y lo hablan, y por supuesto, ver miles, pero miles de afiches de la Expo Tánger 2012,[3] fotos del Rey Mohamed VI y esa bella bandera roja con la estrella verde de cinco puntas sin fin a su centro.

Un bus nos llevaría hasta el Centre D'Accueil, una casa de acogida muy céntrica, a pasos de la mística Medina de Tánger y frente a una gigantesca iglesia católica, sí, una iglesia católica[4] en pleno centro de una de las ciudades más importantes de un país monárquico-musulmán como Marruecos. Sin duda que esto representa fielmente el significado de tolerancia que debemos tener entre las distintas culturas y pueblos (no me gusta ocupar en lo personal el término civilizaciones, debe ser por mi trabajo con pueblos indígenas de Chile). Un duchazo rápido y a conocer la noche de Tánger, cosa que en estilo musulmán es algo muy sano, ya que hay que recordar que ellos no beben alcohol por religión.[5] En este sentido, la noche de la ciudad ofrece como toda gran metrópoli, un sinfín de restaurantes, de diversos precios, pero en lo que yo puedo recomendar está comer cerca de la Plaza de los Cañones, donde veas un gran número de marroquíes de pie comiendo a las afueras de un local, seguro que la comida ahí es barata y buena. Imperdible es la *Harira*, una sopa con carne, verduras y garbanzos, la

2. Mayoritariamente, estos vehículos se usan como taxis colectivos.

3. Tánger era candidata para albergar la Exposición Mundial 2012.

4. Una moderna iglesia que permite a los católicos de Tánger poder asistir a su misa diaria.

5. En el Islam están prohibidas todas las sustancias alcohólicas cuya ingestión provoca ebriedad por considerarlas nocivas para el cerebro y el cuerpo. Pero esto no significa, que todo el mundo se abstiene de consumirlas. En la práctica, en los países árabo-musulmanes mucha gente toma alcohol y consume drogas.

cual según me han contado se cocina por muchas horas,[6] siempre acompañada por el característico té a la menta. Para los nostálgicos de la comida chatarra, o bien porque no gustan de comer platillos nuevos, está el infaltable Mac Donald, que aquí se llama "Mac Arabia", donde comerás lo mismo que en todo el mundo, acompañado de una curiosa Coca Cola escrita en árabe. Según pasan los días uno puede ver que cosas tan universales como el letrero rojo de PARE o STOP, aquí está escrito en árabe. Divertido. Por último, para grata sorpresa de nuestro primer día en Marruecos, en la bella y extensa playa de Tánger, con todas las comodidades de cualquier gran ciudad turística, pudimos presenciar un concierto de música rock y folclórica que se desarrollaba en forma gratuita y abierta junto al mar. Para ir botando prejuicios de que aquí estas cosas no existen.

Otro de los puntos particulares de estar en un país musulmán, es el rezo. Recuerdo cuando estábamos la primera noche comiendo algo en un restaurante y escuchamos el llamado a rezar de la Mezquita, ante lo cual nuestro mesero dejo de atendernos, tomó un pequeño biombo, puso su alfombra frente a él y empezó a rezar. Una vez terminado, prosiguió atendiéndonos con total normalidad. Para más sorpresa y estando en nuestro hospedaje, pasada medianoche, comienza a sonar nuevamente el llamado de la Mezquita a rezar. ¡Vaya que devoción hay por ahí con la religión!

Sólo un punto negativo debo tocar aquí. Como la cultura occidental es tan distinta a la árabe, se pueden producir ciertos roces que pueden incomodar sobre todo a las mujeres no musulmanas. El marroquí, al igual que la mayoría de los árabes, tienen un mal juicio de lo que es la mujer occidental, esto se debe a la influencia de los medios de televisión occidentales que ven ellos (canales como ¡E-Entertainment y su programa Wild-On), en donde se muestra por lo general a la mujer occidental como excesivamente liberal (por no decir promiscua), falsa imagen que nosotros como occidentales comprendemos, pero

6. Se cocina en una hora y media como máximo.

ellos no, lo que lleva a que las mujeres más guapas sean acosadas constantemente por hombres que buscan cumplir sus fantasías. También se debe agregar a esto, que muchos de los marroquíes que han emigrado a España, mienten a sus compatriotas en Marruecos sobre sus "aventuras" en Europa, acrecentando aún más el mito del éxito y seducción con las europeas y americanas. Sé que en términos occidentales esto es comprendido como una actitud machista por parte de la sociedad musulmana, pero también es bueno saber cómo ve la contraparte de las mujeres musulmanas este aspecto: he conocido mujeres marroquíes que viviendo en Europa no llevan el velo, pero que también dicen sentirse incómodas cuando sus padres, en este caso muy conservadores, las hacen usar el velo en forma obligatoria estando en Marruecos. No por esto debemos olvidar que también hay otra postura, esa de las mujeres que llevan gustosas el velo tanto en Marruecos como en el mundo occidental, según mi particular punto de vista, creo que hay mujeres que saben sacar partido a esto, y tienen un "look" extremadamente sensual combinando distintos colores de velos con blusas del tipo árabe y jeans ajustados, lo que comprueba que cuando una mujer quiere seducir lo hará de cualquier forma, sin importar su cultura o credo, con lo que no podemos calificar esta postura de machista, simplemente es otra forma de ver las cosas. Por último, recuerdo muy bien las palabras de una chica marroquí que iba a mis clases de doctorado en la Universidad de Granada, ella llegaba con su coche y su hijo a la sala de clases (ahí no hay salas cunas como aquí), entraba con el niño y siempre vestida con su velo, ante lo cual una compañera "occidental" feminista criticó el por qué venía a clases con velo, siendo que estábamos en España, un país no musulmán y con "libertades", como ella expresó, ante lo cual la chica marroquí respondió: "si llevar velo tú lo consideras machista ¿por qué vosotras las occidentales insisten tanto en llevar el pelo teñido de rubio?, será que acaso, según tus convicciones ¿ese ha de ser tu velo?". Insisto,

simplemente son puntos de vista distintos, y para emitir un juicio hay que conocer bien todas las realidades.

En una semana visitamos diferentes proyectos de cooperación internacional en distintas ciudades del norte de Marruecos. En Tánger, donde estaría nuestra base de operaciones durante toda nuestra estadía, visitamos una moderna escuela gestionada por "Royaume du Maroc-Entraide Nationale" y la ONG Paideia (Asociación para la Integración del Menor), y financiada por la Cooperación Española. Después visitaríamos el Centro de Salud "Ben Dibane", construido en un populoso barrio marroquí en conjunto por el Gobierno de Marruecos, la Cooperación Española y la ONG Medicus Mundi-Andalucía. También visitamos junto a la mismísima Medina, un centro comunitario de mujeres, promovido por la Fundación Cideal, siempre en el marco de la cooperación Hispano-Marroquí, donde pudimos apreciar el trabajo en artesanía, telar, repostería, etc.

En lo personal me sorprendió gratamente encontrar afiches informativos sobre el SIDA pegados en las paredes, por supuesto en árabe y francés. Bueno, demás esta decir que visitamos otros proyectos de los que no recuerdo bien sus nombres ni donde estaban emplazados, pero básicamente giraban en torno a las mismas temáticas. A la hora de turistear por Tánger, lo más recomendable es ir a la Medina, donde hay que recordar que todo lo que está a la venta tiene un precio "transable", ya que el regateo aquí es ley universal. En este punto, la mejor anécdota que nos pasó fue con nuestra querida compañera japonesa Kana Yamamoto, sabido es que los nipones son un poco "amarretes" con la plata, pero lo de Kana es digno de antología: un lugareño le ofrecía unas "pirchas" en 25 Dirhams, ella muy a sabiendas del regateo le ofreció 15 con su característico acento "Sr. Miyagui", el tipo se bajó a 20, 19, y finalmente a 18, como postura irrenunciable, "no, no, no" decía ella y se da media vuelta y se va, con el vendedor corriendo tras de sí. Finalmente consiguió el artículo por 10 Dirhams, ante la sorpresa y risas de todos los presentes. Por los

pasadizos de la Medina, uno puede llegar hasta su parte más alta, la Alcazaba,[7] desde donde se pueden apreciar las costas españolas, específicamente Tarifa, y que, si el día está muy soleado, se distingue perfectamente bien. Para llegar hasta aquí nunca habrá problemas, siempre hay niños dispuestos a ser guías por unos pocos Dirhams, y hablan español (y otros idiomas), habilidad que aprenden desde muy pequeños recorriendo estos pasadizos junto a turistas. Tal es su contacto con visitantes, ver su "acomodada" vida, su gran cantidad de Dirhams y Euros, que cuando uno llega a la Alcazaba, ellos apuntan con el dedo a la otra orilla del mar, diciendo: "ahí está España, Tarifa, pronto iré a vivir allá y ganar muchos Euros".

Otro gran atractivo de Tánger, es la Gruta de Hércules, a unos pocos kilómetros al sur, ideal es ir bordeando la costa por los cerros de la ciudad, hermosos bosques en los que se encuentra uno de los palacios del Rey Mohamed VI. La Gruta es una cueva a orillas del mar, muy bien adornado, y donde uno puede descansar con vistas al mar, tomar un té de menta y ver ponerse el sol en el Atlántico. Dice la leyenda que aquí Hércules sostuvo los dos continentes con sus brazos, África y Europa, atado con cadenas para evitar que el mar los separara, de ahí el nombre del lugar y el Hércules sosteniendo la cueva con sus brazos y sendas cadenas sobre sus hombros. Solo una advertencia, no molestar a los monitos que tienen amarrados en la gruta. Una compañera al ver qué simpático era, trató de hacerle cariño, recibiendo el consiguiente "cariñito" por parte del primate con sus pequeños, pero afilados dientes.

7. Zona alta de la medina, en la que se encuentra el Dar el Markhzen con bonitos patios y jardines, sede del museo de Artes Marroquíes. En el palacio adjunto (Dar Shorfa) se encuentra el museo arqueológico. En la zona alta está la bonita plaza de la Alcazaba con bonitas vistas de la bahía y del puerto.

TETUÁN La bella Tetuán tiene un entorno muy parecido a Coyhaique (por lo que he visto en fotos, ya que la XI región es la única que no conozco de Chile), con esos bellos barrios de casas blancas colgando de los cerros en un estilo muy mediterráneo, palmeras, y por supuesto, la vieja Medina con su siempre vivo comercio,

que va desde exquisitas frutas y corderos vivos para llevar, hasta los souvenirs para turistas y las curiosidades propias de un país islámico. Aquí visitamos la "Agence du Bassin Hydraulique du Loukkos", quienes nos llevaron a ver los trabajos de encauzamiento y prevención de inundaciones de este río junto a la ciudad, donde yo me entretuve fotografiando cuervos, algo nuevo para mi, ya que en Chile no tenemos. Por la tarde visitaríamos una escuela especial para niños con minusvalías, donde nuestro mesiánico compañero Elías, con su gran corazón y su avanzado árabe magrebí, no solo cautivó a los niños del lugar, sino que también a nosotros, con su simpleza y su buen hacer, estableciendo una comunicación única con los infantes, más allá del dialecto árabe, sino que en una especie de nube telepática, donde todos sintonizaban con su forma de ser, y en la que en términos lúdicos finalizó con un pequeño partido de fútbol, donde no participaron sólo niños y niñas marroquíes con minusvalías, sino que además nosotros, ya no tan niños. A veces me pregunto ¿cuánto habrá significado para estos niños nuestra visita?, ¿trascenderá este momento en sus corazones?, yo creo que sí, tal vez si no fuera porque escribo estas líneas, esto sería un recuerdo lejano, pero al hacerlo, me doy cuenta que esa es la esencia de las personas que trabajamos en cooperación, el sentir que al menos entregando un momento de alegría, vale más tal vez que entregar dinero, que a veces lo único que trae son situaciones no de lo más satisfactorias.

AL KSAR EL QIVIR "El Castillo Grande" (Al Ksar: El Castillo, El Qivir: El Grande). Curiosamente de este juego de palabras proviene el apellido español "Alcázar", que es muestra viva de la influencia musulmana en la Península Ibérica hasta la caída de Granada el 2 de enero de 1492, cuando el Rey Fernando de Aragón y la Reina Isabel de Castilla la recuperan para sí. Pese a esto la ocupación árabe dejo un sinnúmero de palabras ahora tan comunes en nuestro castellano moderno (almohada, aljibe, alcalde, almendra, álgebra, etc.). Rumbo

a nuestro destino, rodeamos la ciudad de Larache, en la cual hicimos un breve stop para disfrutar de la gastronomía local, que incluía cordero asado, cus cus, frutillas, entre otras delicateses (más adelante haré una mejor descripción de Larache, en lo que correspondió a mi segunda visita al Maghreb). Una vez que llegamos a Al Ksar El Qivir, nos trasladamos de inmediato a su sector rural, para visitar unas comunidades agrícola-ganaderas que muy rara vez han visto turistas en su vida (por esos lados). En este ambiente 100% marroquí, sin influencia casi alguna de la cultura occidental, muy de moda en el norte del país, gracias a la influencia de los turistas y de la televisión (curiosamente los equipos de fútbol favoritos en esta zona son el Real Madrid y Barcelona) pude disfrutar de gratos paseos en auténticos caballos árabes, de esos que se ven en la película *Lawrence de Arabia* con el renombrado Omar Shariff, ver como la gente se traslada en burro sentada de costado y dirigiendo al animal con un palito con el que dan suaves toques en su cuello para cambiar de dirección, caminar o detenerse, tal como vemos en esas películas de Semana Santa ambientadas en la antigua Palestina de Poncio Pilatos y Heródes. En este lugar visitamos el proyecto que realiza la Fundación Codespa, en donde han implementado unas pequeñas pero acogedoras salas de clases y una menor aún sede social. También se ha trabajado en un pozo de gran profundidad para evitar que la gente consuma aguas superficiales, contaminadas a lo largo de los años por agentes químicos y biológicos introducidos por el hombre. Pero sin duda que el proyecto estrella es la lechería del lugar, gracias a la innovación tecnológica, se ha podido procesar el insumo para obtener una leche de gran calidad, lo que ha permitido

al sector generar una muy buena entrada de ingresos para estos esforzados campesinos. Mientras observábamos todo esto, se juntó en torno a nosotros una gran cantidad de gente. Básicamente salió todo el pueblo a ver a los extraños visitantes, y digo extraños porque en nuestra delegación había gente de diversos países, credos y colores: una japonesa, un belga, una italiana, un británico, una francesa, una americana y un americano-musulmán-árabo-parlante, una nicaragüense, una venezolana, un chileno, una tunecina, marroquíes y españoles. Todo el mundo quería aparecer en las fotos que nos sacábamos, niños y niñas, hasta los más ancianos salieron a nuestro encuentro con sus atuendos tradicionales, que son de más de un tipo, dependiendo si son árabes o bereberes. En fin, una experiencia inolvidable tanto para nosotros (yo me imaginaba las aventuras de Ricardo Astorga y Javiera Contador en *La Ruta del Nilo*), así como para la gente de ese cercano pueblo a la ciudad del "Castillo Grande", que jamás olvidará a ese extraño grupo de visitantes de tan variadas latitudes.

ASSILAH Cuando uno habla de Marruecos, por supuesto que no puede dejar de hacerlo sobre la inigualable Assilah, junto al Atlántico, a unos 50 kms. al sur de Tánger. Curiosamente el viaje a este bellísimo poblado, fue también por desechar el viaje a otra obra de arte de la arquitectura y urbanización marroquí, la ciudad montañesca de Chefchaouen (algún día iré ahí de seguro), cercana a Tetuán, ya que el grupo se dividió en dos y yo preferí mar a montaña, sin saber que por una descoordinación visitaría Assilah dos veces, aunque no me arrepiento para nada, aunque sí está en mi pesar no haber estado en Chaouen, sobre todo después de las fotos que ví de mis compañeros disfrutando de sus bellos parajes. El viaje a Assilah fue una odisea, acompañados de Housnia Acharki, mi compañera marroquí abogada, esperábamos en una céntrica calle un taxi que nos llevara a tan ansiado

destino, y he aquí una de las cosas mas curiosas y desmitificadoras que ví en mi estadía en el país árabe: presenciar una manifestación del 1º de mayo, con muchas mujeres llevando siempre su velo y pancartas en árabe, banderas de Palestina, e incluso una foto del juicio de Sadam Hussein exhibiendo un Corán a mano alzada. Simplemente ahí te das cuenta cómo los medios hacen que tengamos un punto de vista del mundo solo occidental, sin dar cabida a que las cosas se ven también con otros ojos (recomiendo ver Al-Jazeera en español). Una vez camino a Assilah a bordo de nuestro taxi Mercedes 240 en el que viajan dos personas de copiloto y cuatro en el asiento trasero, después de una larga negociación (aquí el regateo es la ley de mercado), te das cuenta que llegas a un auténtico paraíso marroquí, pequeño poblado atlántico, con la clásica Medina de toda ciudad árabe, pero en este caso parece que todo el pueblo está dentro de ella. Con muy pocas construcciones nuevas y fuera de sus murallas ancestrales, cada pasadizo tiene esa magia que da su estrechez, sus casas construidas espontáneamente y unidas unas a otras sin separación alguna, siempre en azul cielo hasta la mitad del primer piso, con sus puertas de diferentes formas y colores, y desde ahí hacia arriba en un blanco radiante del que se pegan como adornos hermosas ventanas con miles de enredaderas y flores colgando por las paredes, lo que hace que caminar dentro de ella sea como hacerlo en una maqueta arquitectónica de esas que nunca se construyen de verdad, pero aquí sí lo es. Assilah es por sobre todo mística, magia, pasión, aventura, romanticismo, todo a la vez, con sus arcos árabes en cada casa, cada edificio, sus grandes murallas rompeolas, sus olores a fruta fresca, comidas cargadas de Ras El Hanout[8] (como un curry pero mucho más condimentado y sabroso), pescados y mariscos de otro mundo, y por supuesto el

8. Es una mezcla de hierbas y especias (entre 4 y 30). Se emplea en Marruecos como condimento en la elaboración de algunos platos. El nombre de esta mezcla en árabe es, literalmente "la cabeza de la tienda", es decir "lo mejor de la tienda de especias". No existe una verdadera composición, que denomine de forma única el Ras el hanout. Cada vendedor la hace de una forma especial que le caracteriza. Se sabe que en la composición suele entrar generalmente: pimienta negra, cardamomo, nuez moscada, canela, pimentón, jengibre, etc.

tan típico, inigualable, exquisito y por el que se han librado incluso guerras, el "rey" Cous Cous, y cómo no, un paseo en camello por la playa en donde pude presenciar uno de los atardeceres más bellos que he visto en mi vida.

EL NIÑO "LUNA" Mientras estaba en el Máster, llegó a vivir a mi departamento de Granada un niño de solo 18 años, que se terminaría transformando en un gran y "salvador" amigo. Badr Essaid (Badr: luna en términos poéticos) llegó en enero de 2007 a mi casa, tras llevar dos años viviendo solo en España, sin haber vuelto a Marruecos y ver a sus seres queridos. Proveniente de Tetuán, y de una familia de clase media, decidió un día partir a España (la verdad nunca me contó ni le pregunté por qué vía), pero estuvo un tiempo en una casa de acogida en donde aprendió el oficio de "chapista" (algo así como desabolladuría y pintura de autos). Vivir con un musulmán es todo un hecho de la vida, desde lo riguroso que son a la hora de rezar (cinco veces al día), y lo bello que también se hace la oración, ya que Badr era muy religioso y tenía una voz aún mejor, con lo que sus cantos sobre el Corán (que tenía pegado por las paredes de su pieza, escrito en hojas de cuaderno hechas por él de manera muy minuciosa y caligráfica) se hacían muy gratos de escuchar, ya que yo solía dejar de hacer cualquier ruido cuando lo sentía rezar para así dar no solo un toque de respeto hacia él, sino que también era muy enriquecedor para los oídos.

Tampoco nunca voy a olvidar las "salvadas" de Badr, desde cuando me llevaba en su scooter Aprilia roja por las adoquinadas calles de Granada para no llegar atrasado a mis clases de Máster. Otra de las cosas que aprendí con él fue lo fanático que son los árabes del fútbol (ya que el llegó a mi casa antes que yo visitara Marruecos). Él no se perdía ni un solo día los capítulos de "Oliver y Benji" ("Supercampeones" en Chile), además de ser fanatiquísimo del Real Madrid, y sobre todo de Zinedine Zidane, que pese a ser

argelino de nacimiento (Marruecos y Argelia no mantienen relaciones diplomáticas y sus fronteras están cerradas), representa el éxito de un africano musulmán en lo más alto del deporte mundial, con lo que es un ídolo prácticamente para todo musulmán que ama el fútbol. En este punto, qué más se puede decir de cuando el Real Madrid salió campeón de la Liga ese año, vimos el partido en un bar de la ciudad balneario de Nerja, junto al gringo Elías (que se había ido a vivir poco antes con nosotros, por lo que pasaban a ser dos musulmanes en casa) y nuestra nueva amiga italiana Pippi, que llegaba a reemplazar a Badr en el "piso", que había conseguido un trabajo de chapista en Madrid. Sin duda esa fue la mejor despedida de nuestro amigo, celebrando sin polera y tirándonos a las fuentes de agua en la bella Nerja, a la cual habíamos concurrido para arrancar del sofocante calor de Granada para caer en las templadas aguas del Mediterráneo. Amigo Bard, nunca olvidaremos con Elías el gran favor que nos hiciste al recomendarnos en el trabajo que dejabas en Hotel San Antón cuando te fuiste a Madrid, esto sirvió no sólo para tener una fuente de ingresos de la cual en ese momento no disponíamos, sino que además aprendimos el oficio de camarero, aparte de todas las aventuras y buenas personas que conocimos en aquel sacrificado pero entretenido trabajo, camareros de matrimonios, lo que reforzó aún más la amistad con el gringo Elías, que ya no sólo era mi ex compañero de Máster (finalizado a esas alturas) y compañero de piso, sino que además compañero de trabajo... ¡colegas!

VISITANDO AL GRINGO-MUSULMÁN-COOPERANTE. LARACHE-LARAISH

Mi segunda vez en Marruecos fue en julio del 2008. Ahora iba con la promesa personal de llegar hasta Marrakech y también de visitar a mi gran amigo Elías en su nuevo lugar de trabajo, Larache, quien además sería mi guía de viaje.

Como ya dije antes, del "gringo" Elías hablaría más detalladamente. Pues bien, Elías realmente se llama James MacCallum Grove, es

oriundo de Roanoke, Carolina del Sur, Estados Unidos. Ustedes se preguntarán ¿qué hace un gringo, gringuísimo ahí? La respuesta es sencilla pero difícil de comprender. Este buen hombre hace ya unos cuantos años emprendió unas vacaciones al norte de África y Medio Oriente (hasta Turquía), en todo este largo peregrinar, fue descubriendo una nueva cultura, una forma de ser que contrastaba totalmente con su estilo de vida americanísimo, que ya no lo satisfacía del todo. Con un "Bachelor of Arts" a cuestas (mención en Estudios Internacionales), mi buen amigo comprendió que lo suyo no estaba en Estados Unidos, lo que no lo hizo pensar más de dos veces la cosa y decidió partir rumbo a Marruecos, a dar clases de inglés y a la vez aprender el árabe (ya había tomado unas pocas clases en USA). Se radicó en la ciudad de Meknes, donde tuvo una gran cantidad de alumnos y de muy buena calidad (doy fe de eso), y a su vez aprendía el árabe magrebí (el que se habla en Marruecos, en el Magreb), así como también comenzaba su reconversión al Islam, tal vez lo que hace más característico a este joven americano.

Como ya dije antes, con Elías primero fuimos compañeros de Máster, luego amigos, después vivimos juntos en el afamado piso de "Molinos 68, 4-A" (¡qué verano europeo ese de 2007...!), fuimos compañeros de trabajo en Hotel San Antón, en fin, uno de los grandes amigos de la vida. En enero de 2008 partió rumbo a Larache tras conseguir un trabajo como animador sociocultural con la ONG Caravanas por la Paz-Tareas Solidarias (proyecto del que casi yo también formé parte si no es por unos problemas en los plazos de los visados, sino estaría tal vez aún trabajando ahí). En toda esta odisea, de la que me quedé fuera del tren, es que decidí y me comprometí a ir a ver a mi amigo, y así también conocer la legendaria ciudad de Marrakech, o "Mrrakch", como dicen los marroquíes (cabe mencionar que el nombre Marruecos, Maroc, Morocco, o dependiendo el idioma, es una adaptación del sonido "Mrrakch", de ahí el nombre del país para los occidentales, ya que para los locales es Al-Maghrib).

Esta vez volví a Marruecos solo, con mis escuálidos ahorros de meses de trabajo como camarero y ayudante de cocina. Pisar nuevamente el suelo de Tánger fue una alegría enorme, volver a ese mundo donde todo va rápido y espontáneo. El viaje esta vez fue más escalonado, parada en Málaga una noche a visitar amigos, y al otro, rumbo a Algeciras, pero para esta vez no embarcarme ahí, sino que tomar otro bus de media hora hasta Tarifa, el puerto más cercano a Tánger, en donde el ferry demora sólo 35 minutos, lo que ahorra contando el bus de Algeciras, por lo menos una hora y media si partiéramos de ese puerto.

Antes de viajar, aprendí una serie de frases para desenvolverme mejor en Marruecos, importante en este punto es saber decir "¿shjal ta man?" (¿cuánto cuesta esto?), o bien los números (wajed, yuy, tleta, arba, hamsa… 1, 2, 3, 4, 5…), para no perder la cuenta con los Dirhams (moneda marroquí), y por sobre todo saber presentarse: "ana Daniel" (soy Daniel), o "esmi Daniel" (mi nombre es Daniel), "ana men Chile" (soy de Chile); y por supuesto preguntar al otro cómo se llama: "¿shnu es mi tek?", "¿ke dir cava?" (¿cómo estas tú?). No olvidar el clásico saludo "Salam Alicom", despedirse "Bslema", y dar las gracias "Chucran", a lo que yo como buen chileno rebauticé como "chucracias".

Con este improvisado curso de árabe magrebí tuve que tomar un taxi desde el puerto hasta el terminal de buses (no es mucho el trayecto, pero caminar en julio con mochila en Tánger es un poco cansador), comer algo donde ya dije antes, en donde se vean hartos marroquíes, siempre será bueno y barato, y por último comprar el pasaje de bus hasta Larache, algo que no me pareció muy barato, considerando que 10 Dirhams son un Euro, y el pasaje costó 40 para un trayecto de sólo 90 kms. Pues bien, saquen la cuenta.

Una vez en Larache llamé a mi "amigote" al celular que me dio, de verdad él pensaba que no iba a llegar, ya que yo soy de la costumbre que planeo una fecha de llegada y aviso ya estando ahí. "Eres un

hombre de palabra", fue lo primero que me dijo al verme. Larache no es una ciudad turística, es más bien pobre, un tanto descuidada, pero no por eso con atractivos dignos de destacar. Se encuentra a orillas del Atlántico, un poco más al sur de Assilah, junto al río Loukos, que según cuentan en un lejano tiempo fue navegado por fenicios y romanos (aun se pueden encontrar a sus orillas restos de estos pueblos conquistadores, como lo es Lixus). La estadía aquí fue breve, apenas una noche y un día antes de partir a Marrakech, y otro día y noche volviendo de la ciudad del sur. Pese a la brevedad del tiempo, tuve el placer de vivir un día como uno más de los habitantes de ahí, cruzar el Loukos en bote para tomar el sol y bañarme en el Atlántico de la otra ribera, y sobre todo, comer el mejor pescado de mi vida, sardinas asadas según la receta local. Este plato es digno de aparecer en el programa de Andrew Simmers. Sólo basta con comprar la cantidad deseada de estos pececillos en el mercado local junto al mar, pescado muy fresco debo decir, cruzar la calle con las sardinas envueltas en papel de diario y asarlas en plena calle, ya que frente al mercado hay gente con parrillas humeantes de hojas verdes, que por unos pocos Dirhams asan lo que uno les lleve, sazonando la comida con condimentos locales (algo así como el pebre o el chimichurri), y "voila", puedes disfrutar del mejor pescado asado del mundo, servido en nada más que un simple papel de diario, y comerlo donde uno guste, sentado en la calle, de pie, caminando, etc., simplemente una experiencia inolvidable.

Otra de las cosas memorables que ví en Larache, fue ver cómo Elías enseñaba español a jóvenes marroquíes dentro de sus actividades de animador sociocultural, si bien su español no es perfecto, sí hacía el intento, y ¡cómo no!, amenizado por su grupo de reggae en español favorito: Gondwana y Quique Neira, herencia de mi parte aunque sin ser un fanático de este estilo. Al menos sabemos que en Marruecos hay un grupo de jóvenes de un pueblo llamado Larache que cantan "Te

recuerdo Amanda" de Víctor Jara en versión reggae, "Antonia", "Verde, amarillo y rojo", "Felicidad", "Sentimiento original", "Pienso en ti", etc.

MARRAKECH–MRRAKCH Para ir a Marrakech desde Larache tuvimos que abordar el ya clásico y místico Mercedes 240, a toda carrera nos llevó hasta la ya mencionada ciudad de Al Ksar El Qivir, en algo más de 20 minutos por una angosta carretera donde los taxistas juegan a ser pilotos de Fórmula 1, se debe mencionar que en Marruecos la cultura del volante no es del todo "positiva" si es que de derecho estuviéramos hablando, sino que es más bien "consuetudinaria", lo que a veces produce pequeños roces que se salvan por un par de centímetros de no terminar en catástrofe caminera. Una vez en Al Ksar, tomamos el tren que lleva a Marrakech, 150 Dirhams en total, en un viejo y gran tren que se interna camino a Sidi Kasim, para después volver a la costa, a la cinematográfica Casablanca y la metrópoli capitalina de Rabat. El viaje de 12 horas resulta un tanto tortuoso, desde tener que dormir agazapado en un gran asiento tipo sofá que hay que compartir con el pasajero de turno (si se viaja de noche), con el constante sube y baja dependiendo de hasta dónde llegue el pasaje del vecino. Importante es llevar abundante agua, y de ser posible dátiles, los que ayudarán a hacer más llevadero el viaje. Otra de las anécdotas que recuerdo fue recordarle, valga la redundancia, a Elías sus rezos de la noche, ante lo cual me agradeció mi reiterativo recordatorio, inclusive arriba del tren donde las condiciones geográficas hacían difícil realizar el rezo por no contar con referencias de la dirección donde se encontraba la Meca.

Cuando despiertas acercándote a Marrakech, te das cuenta que llegas a esas ciudades que se ven en las películas sobre el Sahara, muy desértica, con montañas y gente de verdad árabe, ya que a medida que nos acercamos más al sur, la gente va perdiendo esa suerte de contagio occidental. Muchas mujeres y hombres en bicicleta y moto se pueden ver a través de la ventana del tren, se levantan muy temprano

para sus labores domésticas y salariales. Ya estando en la ciudad misma, puedes apreciar esa magnífica amplitud de que constan estas ciudades, en ambiente desértico, donde parece que su planicie y extensión no tienen fin. Muchas palmeras y anchas avenidas con ir y venir de taxis y motos a toda velocidad, gente en todas direcciones, un sol que abraza desde muy temprano, realmente ahora puedes decir que estás 100% en África, las casas y construcciones en color arcilla, ya muy distante de color blanco reinante en el norte del país.

Tomamos un taxi al centro. No está muy lejos de la estación de trenes, solo unos diez minutos, hasta llegar a las inmediaciones de la Gran Mezquita y la afamada plaza de Jemaa El Fna, una explanada que desde la distancia se siente por su vertiginosa música, con un sinfín de encantadores de serpientes, hombres con monos vestidos de trajes típicos a sus hombros, músicos con sus "flautas maravillosas", mujeres bereberes dibujando improvisados tatuajes no permanentes en las manos y brazos de la turistas, etc. De verdad esto es estar en Marruecos. Si bien la plaza no es más que una gran explanada, donde no hay árboles, ni agua, ni grandes obras de las que uno pueda sentir admiración, ni tampoco una Medina exquisitamente bella en lo arquitectónico, Jemaa el Fna en su esencia es la belleza humana, ver de verdad esta otra cultura, casi sin atisbos de la cultura occidental, la que solo se ve en los turistas, donde parece ser regla que todo aquel marroquí que trabaja o camina por sus calles, debe llevar uno de los tantos atuendos típicos del folclore del país, donde se ve claramente la diferencia entre tú y el habitante endémico del lugar.

A descansar un par de minutos en la residencial en la que hemos encontrado espacio, donde debido a la gran demanda, y nuestros pocos ahorros, a pesar que se pueden encontrar lugares baratos, debemos compartir cama, sobre todo soportando el gran calor de la ciudad en pleno verano (temperaturas empinadas sobre los 40 grados).[9] También está la posibilidad de arrendar un pedazo de suelo en el techo

9. Al ser interior, las temperaturas en Marrakech en verano suelen ser bastante altas.

o terraza del respectivo hotel, donde se puede dormir a la luz de la estrellas, acomodado en un saco de dormir sobre grandes y cómodos cojines artesanales.

Salir a caminar por Jemaa El Fna durante el día requiere de una gran fortaleza mental, el calor y el sol abrumante lo hacen difícil, si no se tiene buena condición física y la disposición de asarse vivo, mejor esperar la noche. Uno no puede dejar pasar la oportunidad estando aquí de disfrutar del bizarro placer de tener una cobra sobre el cuello. A medida que caminas hacia los quitasoles donde se encuentran los encantadores de serpientes con sus músicos de prodigiosas flautas, se acercan a tí ayudantes que sin previo aviso ponen una pequeña y delgada culebra sobre tu cuello, luego te convencen de sacarte una foto, hablando en el idioma que sea necesario (aquí vi la gente más políglota de mi vida). Una vez accedes, te posan sobre una alfombra donde hay unas culebras cortas, gruesas y enrolladas similares a la cascabel o crótalo americana, las que pese a verse muy amenazantes, toleran con absoluta confianza que los encantadores caminen a solo milímetros de sus cabezas. Una vez ya que estás mas familiarizado con este salvaje ambiente, el encantador procede a extraer de una gran caja de madera que se mantiene a oscuras la cobra que será tu compañera de fotografías. Muy largas y de un negro azabache, la posa sobre tus hombros, siempre sosteniendo su cabeza, y una vez que está bien en posición, comienza a provocarla para que abra su "capucha" y muestre su rabiosa lengua y venenosos dientes, aunque debe decirse que para obtener la fotografía ideal, es muy difícil, ya que entre que la cobra se quede quieta, y con esa postura amenazante que todos tenemos de ella, es como encontrar un alfiler en un pajar. En todo este ir y venir de la cobra, y el flash un tanto lento de mi cámara fotográfica, no pude jamás obtener esa tan ansiada fotografía de la cobra intimidante sobre mis espaldas (solo lograría conseguir la toma una vez la serpiente estuvo posada en el suelo y sola, una lástima).

Una vez terminada la rutina fotográfica "mortal", es hora de tomar uno de los famosos jugos naranja de la plaza, una decena de carritos con ruedas en forma de naranja esperan por uno para beber un delicioso jugo natural de este fruto crecido en los oasis del sur del país, donde tu pides tu vasito y lo exprimen al instante, un poco de hielo y a hidratarse que aquí si no lo haces y no llevas un buen bloqueador solar, terminarás de seguro con una gran insolación.

En este deambular de día, y como ya dije anteriormente, nos topamos con un ex alumno de inglés de Elías de la ciudad de Meknes, en donde pude comprobar o bien las excelentes cualidades de profesor de mi amigo, o bien la gran habilidad al igual que muchos árabes, que tiene la gente de estos lados, lo que según me contó Elías, aquel alumno había aprendido en solo un par de meses, algo que en Chile se logra con muchos años de educación formal.

Llegado el medio día, ocurre uno de los hechos más grandes de esta ciudad, el llamado a rezar en la Mezquita principal, muchos hombres a pie, en bicicleta o moto llegan a este evento, poco a poco la Mezquita se va llenando, incluso quienes no caben dentro instalan fuera de ella sus alfombras y comienzan a rezar, incluidos los policías, que grandes esfuerzos hacen en descalzarse sus botas militares. Pese a lo anecdótico de esto último, el rezo en general es muy hermoso, escuchar por altavoces el canto en que se trasforman las plegarias, y ver a toda esa gente armónicamente alabar a Al-láh es toda una experiencia.[10] Terminado esto, Elías era el más contento de todos, me contaba que pese a los años que ha vivido en Marruecos, jamás había rezado en la Mezquita de Marrakech.

Una vez terminado el rezo, es hora de dar una vuelta por la enorme Medina de la ciudad. A diferencia de las ciudades del norte, donde prevalece el color blanco tan típico del Mediterráneo, Marrakech es más bien de un color rojizo, muy arcilloso. La magnitud de esta medina es superior a todo lo que yo había visto, siendo

10. A lo mejor era un día viernes que es el día de la adoración comunitaria en el Islam. La gente acude en masa a las mezquitas para cumplir ese rezo semanal más importante.

imposible recorrerla en un día. Básicamente se ven las mismas cosas que en otras, muchos zapatos y ropas típicas, antigüedades, cuadros, artesanías, etc. Lo más curioso, fue ver un juguete muy simpático, que consistía en un trencito a pilas, donde un G.W. Bush persigue a bordo de un tanquecito a un Osama Bin Laden a bordo de un skateboard, de verdad algo muy freak, pero que me pareció de lo más divertido (lástima que olvidé comprarlo antes de dejar la ciudad). Siguiendo con el paseo, no se puede dejar pasar un almuerzo de cabeza de cordero con pan árabe y un poco de ají, algo muy, pero muy exquisito, y por demás muy típico de la ciudad y además barato, bajo la ya mencionada consigna de comer donde veas árabes de pie.

Llegada la noche Jamaa El Fna se transforma, la explanada se llena de locales de comida que montan en poco tiempo, siendo éste el rasgo más característico de la ciudad, con mucho humo y olor a carne asada, verduras, pescados, y un montón de gente de todas partes del mundo buscando un asiento donde comer. Recomiendo comer Harira con pan, es buena y barata, pero no así un plato de Cous Cous, que en este sitio es bastante caro, poco abundante y de calidad normal. Es mejor comerlo en otro lugar, no pagar por la exclusividad.

Fue en este deambular buscando algo bueno y barato para comer en los pasillos de Jemaa El Fna, que encontré al humano más políglota que haya visto en mi vida, y no son pocos. Un joven marroquí, de unos 25 años, que decía trabajar ahí desde muy niño, se jactaba de hablar más de 10 idiomas ¿será posible dije yo? Elías maneja bien cinco idiomas (inglés natal, español, francés, árabe e italiano), por lo tanto partimos de esa base para ponerlo a prueba: superado; el joven dijo saber también bereber, el cual pudimos comprobar porque Elías lo ha escuchado mucho y conoce la fonética, ahora bien, le hicimos una prueba de fuego cuando por el lugar pasaban supuestamente unos chinos, a los cuales dijimos al joven que hablara. Él tras escucharlos un poco a la distancia, nos dice que son coreanos y comienza a hablarles, ante lo cual recibió la respuesta afirmativa de

ellos y mantuvieron una pequeña conversación, con lo que pudimos comprobar que hablaba también idiomas orientales, ante lo cual el joven dijo que sabía además un poco de chino cantonés y mandarín, y japonés. Sumando lo que pudimos ver, más lo que decía hablar, y agregando que dada su comprensión de los idiomas latinos, intuimos que también podría hablar portugués, llegamos a la suma de 11 idiomas. Seguro también sabía alemán con la cantidad de turistas de ese país que van por ahí, y todos sus idiomas hermanos (holandés, danés, sueco, etc.). Sin duda que el tipo era un genio de los idiomas, tal vez no hable todos al 100%, pero seguro que se sabe comunicar en todos, un crack.

Pero sin duda lo más sorprendente de Jamaa El Fna, es la cantidad multitudinaria de gente que se congrega en la noche, de todos los rincones del mundo, con ese loco ir y venir, el humo, el ruido, los gratos aromas a especias orientales, etc. Sin duda uno de los mejores lugares para conocer si uno quiere ver lo que es la cultura árabe, el cual, dura hasta altas horas de la madrugada, porque recuerden, por el calor esto funciona de noche.

A la mañana siguiente partimos a desayunar a la Medina, donde compartimos unos exquisitos dulces árabes y leche con frutas y miel, acompañados de nuestro vecino de pieza en la residencial, un argentino residente en España y su familia, con los que pudimos conversar de nuestra querida Sudamérica, y para que sepan aquellos chilenos patriotas, la hermandad entre latinoamericanos en el primer mundo siempre existe.

MOULAY BRAHIM Ya avanzada la mañana, decidimos tomar un taxi y partir rumbo a las altas cumbres del Gran Atlas marroquí. Como siempre hay que compartir el taxi con más gente, acordando un precio, el que nunca está fijado. En esta aventura nuestro objetivo fue el pueblo montañoso de Moulay Brahim, el cual según Elías era más beréber que árabe.

El camino comienza por largas rectas en medio del desierto, para ir de a poco adentrándose en las montañas africanas, por sinuosos caminos, que pese a lo que se pudiera pensar, están en bastantes buenas condiciones. Camino a Moulay pasamos en el cruce de lo que yo vi era un centro de Ski, el que para mi asombro resultó ser un gran centro del deporte blanco, pese a lo que se pueda pensar que en esta parte del mundo no existen, su nombre: Oukaimeden.

Una vez en Moulay Brahim, puedes apreciar la magnitud del lugar, si bien el pueblo es bastante pequeño, tiene una panorámica envidiable, se pueden ver todas las montañas en su máxima expresión. Otro punto a destacar es que no es un lugar lleno de turistas, digamos extranjeros, ya que aquí suelen haber turistas nacionales.

Sus pequeñas calles, más bien pasadizos y túneles, van siempre para arriba o para abajo, ya que el pueblo cuelga de una ladera del cerro, lo que le da aún más un aire especial a este pequeño poblado. Elías me comentaba que habían muchos bereber por estos lados, por lo que no podía entender todo lo que ocurría y hablaban a nuestro alrededor. Mientras dábamos vueltas por aquí, se nos acabaron las casas, y mi amigo como siempre, y muy fiel a sus creencias, subió hasta el rincón más alto, ya sin casas y en plena montaña, para rezar en este ambiente mágico en busca de la Meca.

Una vez bajamos a Moulay, disfrutamos de un exquisito plato de Tayin, aquella comida cocinada a fuego lento en una pequeña cacerola de greda con forma de cono de helado invertido. En el restaurante elegido, deambulaba una pequeña y gorda ardilla africana, la que no escatimaba en subirse a las mesas y a nuestros cuerpos para robar algo de comida, sin duda otra de las atracciones del lugar, lo silvestre de África.

Tras nuestro almuerzo en el pueblo, bajamos un par de kilómetros hasta llegar al valle donde se encontraba un pequeño río del cual no recuerdo el nombre. Aquí pude ver al igual que lo hice en su

oportunidad en Larache, cómo disfrutan los marroquíes de una tarde de verano, con hombres y mujeres junto al agua y el sol, niños y niñas que dan paseos en camello o caballo tal como en Chile se hace en un pony o una llama, tal como lo hace cualquier familia occidental. También aquí pudimos apreciar otra vez el arte de los encantadores de serpientes, esta vez por parte de un anciano negro que según lo que pudo entender Elías, en sus años mozos había presentado su arte al mismísimo difunto Rey Hassan II. La verdad que aunque para los marroquíes sea un espectáculo común, los niños no dejan de sentir admiración por estos personajes, tal como ocurre en nuestro país con un organillero, guardando por supuesto las diferencias en cuanto a la letalidad de un loro con una cobra.

De vuelta en Marrakech tuvimos que alistarnos rápidamente para hacer un par de compras para el viaje, largas 12 horas de vuelta a Al Ksar El Qivir, como siempre con mucho agua mineral y dátiles. Por la mañana despertamos en Al Ksar, y para sorpresa nuestra hacía un frío terrible, pese a ser verano, por lo que nos vimos en la necesidad de encerrarnos un rato en un bar y tomar un reconfortante té de menta y algunos panqueques a estilo marroquí con mucha miel.

Mi penúltimo día en Marruecos fue básicamente para dormir, solo di un par de vueltas por Larache, cansado producto de los largos viajes en tren ida y vuelta a Marrakech en dos días. Últimos momentos para comer un buen cous cous, un calamar frito o los deliciosos camarones atlánticos, y cómo no, el clásico de la comida rápida árabe en occidente: un shawerma.

Antes de dejar Larache un lunes muy temprano por la mañana, pasamos con Elías por una tetería del terminal de la ciudad, para desayunar una exquisita sopa de habas con pan, algo muy humilde pero a su vez muy sabroso, cómo no, Marruecos sorprendiendo hasta el final. Ya la despedida de mi amigo, mi "brother" gringo fue como siempre con un "nos vemos luego", ya que él al igual que otras

personas que he encontrado en mi destino de eterno trotamundos, son de esos amigos de la vida a los cuales sabes que volverás a ver en próximas oportunidades, independientemente del lugar: Marruecos, Chile, China, Alemania, etc., no importa el sitio, los viajeros y aventureros siempre se topan en alguna parte del mundo, tal cuales agentes secretos de las películas hollywoodenses de conspiraciones internacionales.

Daniel Torres Gómez.
Administrador Público,
Master en Cooperación internacional.

NOTA: debo decir que escribir este texto, para el cual tuve que recurrir a mi archivo fotográfico para poder precisar sobre todo nombres de lugares, ha hecho que mi conexión con esta país y la nostalgia que hay en mis recuerdos de él, hagan que me decida una vez mas ir a ese fabuloso lugar, y concretar el sueño de cruzar Marruecos de norte a sur en moto con mi buen amigo el "gringo" Elías, y así visitar ciudades de encanto que aún me faltan por conocer, como Essaouira, Agadir, Meknes, Fez y Chef Chouen, entre otras. Aparte, ya es promesa que asumí con el gringo en esta última visita a la puerta norte de África.

RIF &

Alejandra Valdivia

"Reino de Marruecos-Morocco-Royaume Du Maroc"

Había visto por lo menos tres diferentes programas de televisión que hablaban de lo increíble de la plaza Jemaa El Fna,[1] un lugar patrimonio de la humanidad y centro de un singular mercado lleno de luces como luciérnagas... bueno y por qué no??? Nunca he estado en África y no conozco nada acerca de la cultura Musulmana... Con esta básica idea comencé por averiguar mas sobre este lugar y cómo llegar a el desde el otro extremo del mundo.

Como mis amigos preferían pasar sus vacaciones en "all inclusives" caribeños decidí, casi luego de dos años, que no podía esperar más y haciendo caso omiso a los comentarios del tipo "pero cómo, vas a ir sola?!!! Y si te pasa algo???!!!", organicé en un par de días la compra de los pasajes aéreos, hoteles y visa.

El recorrido que escojo bordea por tierra la mitad del país de sur a norte y de norte a sur. No me quiero perder ningún detalle, así que seguiré una ruta en una especie de círculo, con paradas intermedias durmiendo casi cada noche en un lugar diferente: Marrakech-Atlas-Ouarzazate-Gargantas del Todra-Erfoud-Merzuga-Ifran-Fez-Tánger-Azilah-Rabat-Casablanca.

MARRAKECH Luego de una tremenda maratón de vuelo (13 horas desde Santiago a Madrid, 1.3 horas desde Madrid a Casablanca y 45 minutos desde Casablanca a

1. La Plaza Djemaa El Fna es un lugar de paseo, encuentro, encanto, deslumbramiento e intensidad inigualable. Se encuentra en el corazón de la medina de Marrakech. En el año 2001 fue inscrita en la lista del patrimonio mundial de la UNESCO. De día se llena de músicos, contadores, acróbatas, bailarines, exhibidores de animales, hipnotizadores de serpientes, domadores de monos.... Por la noche, toman posición innumerables puestos de comida.

Marrakech) llego por fin al punto de partida... atravesé América del Sur y el Océano Atlántico completo hasta llegar al extremo nor-oriente de África, separado de España solo por el Estrecho de Gibraltar.[2]

Estoy en un lugar muy diferente a "casa" y eso me encanta. Dentro del aeropuerto de Marrakech ya voy notando algunas costumbres distintas, por ejemplo, hay salones con grandes alfombras que sirven como zona de descanso, en donde familias completas se recuestan sobre el piso para descansar por unos minutos; comienzan a aparecer también las primeras túnicas y los pañuelos que cubren las caras de las mujeres; puedo oler en el ambiente como si el aire estuviera condimentado, lleno de especias, no es desagradable solo que mi ropa se impregna rápido con su nueva atmosfera.

Luego del chequeo en el hotel y desechando por completo las recomendaciones del tour operador, decido no perder la tarde que me queda y salir a aplanar las calles, pero ¿hacia donde voy? Salí al balcón de la habitación y reconocí a lo lejos la torre mas alta de la ciudad, es la mezquita de la Koutobia...[3] bajo ella debe estar la plaza Jemaa El Fna... entonces para allá voy!!! Salgo sin mapas ni planos, sólo con el instinto de seguir esa dirección bajo unos intensos 33º grados de calor seco. Luego de un par de cuadras me doy cuenta que las calles no tienen carteles con su nombre y si las tienen están escritas en árabe. Casi no existen semáforos ni pasos de cebra; el tráfico es una mezcla de taxis amarillos, cientos de motocicletas sobrepoblados (caja, bolsas, papá, hijo, y mamá sobre ellas) más tremendos Mercedes Benz con vidrios polarizados. Las fachadas de todas las casas, edificios y hoteles tienen el mismo color rojizo; escucho conversaciones en francés y árabe... creo que es mejor no perderme porque no sabré como volver...

Llego a las altas murallas que protegen la Medina[4]

2. España y Marruecos están separados por tan sólo 14 km. de costa. Desde los miradores de Tánger se puede ver perfectamente España a simple vista.

3. La mezquita de Koutoubia es uno de los sitios más visitados de Marrakech y el edificio más representativo del arte almohade en la ciudad. Su minarete de 70m de altura es visible aún a varios kilómetros de la ciudad.

4. El casco antiguo de la ciudad. Todas las ciudades en Marruecos tienen su parte antigua, tradicional y otra moderna.

–centro de la ciudad– y un par de cuadras más allá comienzo a escuchar el zumbido de la gente en la plaza. Jemaa El Fna es una tremenda explanada rodeada por cientos de puestos de comercio –zocos conectados por laberínticos y estrechos pasajes–. En estos callejones la preferencia la tienen los camiones, motos y burros con carga que pasan corriendo de un lado para el otro.

Cada puesto tiene algo diferente para ofrecer y te lo hacen saber... porque si antes sólo escuché árabe y francés ahora estoy segura que si les hablo en mapudungun me contestan. Es increíble, pero estos comerciantes tienen una capacidad tremenda para explicarte lo que venden en por lo menos cinco idiomas. Cueros, madera, zellig (mosaiquitos), alpaca, tapetes, blusas de algodón blanco, mantas preciosas, bordados, pipas de agua, plata y por fin veo un jarrón lleno de Amlou = aceite de Argan, miel y pasta de almendras, una mezcla calórica exquisita para untar con el pan recién hecho.

Llevan el comercio en la sangre, pero yo estoy preparada para ejercitar mis técnicas de regateo. Mientras paso me preguntan: ¿ ¿española, española? Como no contesto siguen: ¿argentina? ¿Brasil?... no no y pensando que no entenderán lo que les digo respondo: Chile... claro, Chile!!! Za-mo-ra-no, San-ti-a-go me contesta...Queeeeee!!!???

En el centro de Jemaa El Fna sigue lo diverso; puestos con frutos secos (dátiles, higos, almendras, maní confitado con sésamo), jugo de naranja, grupos folclóricos con los tradicionales aguateros, bailarines que saltan tocando platillos y mueven la cabeza para hacer girar las borlas de sus sombreros, dentistas improvisados sacando muelas y mujeres vestidas de negro tatuando manos y pies con finos entramados de henna. Todo se ofrece por "pocos dirhams my friend".

Sigo caminando entre la gente hasta que escucho a lo lejos un tenue sonido de flauta... yo sé lo que significa eso... así que rápidamente me cuelo entre la masa, paso un gran ruedo de personas y ahí están, sacados de un cuento de las mil y una noches... los encantadores de serpiente!!! Hay un par de alfombras en el piso, huevos, cajas con

5. La oración musulmana consiste en una serie de movimientos como agacharse, ponerse de rodillas con las palmas de las manos y la frente en el suelo... Entonces para garantizar una mayor concentración del fiel y no desviar su atención es mejor separar a los dos sexos a la hora de realizar la oración.

candado y panderos en donde se esconden enroscadas... las otras se mueven libres hasta casi llegar a tus pies!!! Cobras y cascabeles, unas más grandes otras más pequeñas... me ofrecen colocarme una en el cuello, qué nervios!!!... pero sí, obvio que me atrevo.

Para mí uno de los momentos más emocionantes del viaje que me provoca una piel de gallina instantánea y mucha mucha emoción, siento que estoy en un lugar encantado.

Son casi las seis de la tarde y ya comienza a oscurecer, rápidamente empiezan a llegar los carros que cambiarán la plaza a su vestido de noche. Desde ahora el mercado de comidas se toma el centro, ofreciendo carne de cordero, pollo, té verde con menta, caracoles... Se aprovechan todas las partes del animal y se ofrecen en distintas formas: fritos, asados, apanados, brochetas y sopas. Cada puesto tiene largas mesas con bancas para que te sientes a disfrutar, cada "chef" y sus asistentes con delantales blancos. Ya es tarde y es mejor que me devuelva al hotel a encontrarme con el grupo con el que continuaré el viaje... y cómo me devuelvo???... Mientras busco la salida escucho por primera vez el llamado a orar desde lo alto de la mezquita (uno de los cinco llamados que se hacen al día)... es una especie de verso que se repite constantemente, una maravilla escuchar por los megáfonos ese lenguaje entrecortado, mientras veo que efectivamente las personas comienzan a acercarse para rezar. Dato importante, dentro de las mezquitas mujeres y hombres están por separado[5] y generalmente no se permite el ingreso a personas que no sigan la fe musulmana. Pero bueno, la modernidad también está presente, si sintonizas el canal de televisión correcto puedes ver y escuchar la lectura del Corán.

En mi segundo día recorro el Palacio de la Bahía,[6] un hermoso caserón con jardines y habitaciones con techos en madera pintados completamente a mano, más mil detalles en las paredes en mosaicos y yeso.

Paso por una tienda típica, una Farmacia Marroquí,[7] emplazada en los pisos de una casa separada en salones. Cada uno de ellos está lleno de jarrones con yerbas, polvos, cremas y líquidos que curan todo tipo de males. El vendedor con delantal blanco, cual químico farmacéutico, es todo un experto y conoce el nombre de cada producto. Nos da una cátedra acerca de los usos de cada cosa y de los condimentos que podemos encontrar en Marruecos: azafrán, cardamomo, jengibre, curry... el más completo es "Ras el hanout", una mezcla de 35 especies listas para aderezar carne y pollo en tajín o cous-cous.

Por la noche voy a "La Fantasía árabe" un inmenso sitio en donde nos reciben casi diez grupos de músicos y bailarines que representan las diferentes etnias de Marruecos. En la entrada hay una cascada con la escultura de una cobra gigante que bota agua por la boca. Nos reciben en diferentes carpas, llenas de tapices y alfombras, aquí se servirá la cena para luego salir al patio exterior y ver el espectáculo.

La cena tradicional comienza con Harira la sopa que se consume en el Ramadán, hecha en base a garbanzos y servida con un gran trozo de pan casero. Luego seguimos con una bandeja gigante de Cous Cous de cordero y verduras, una muestra de cuatro tipos diferentes de aceitunas, un tajín de pollo servido en la misma greda para mantener el calor y lo tierno de la carne luego de horas de preparación. En el postre

6. La construcción del palacio fue encargada por Ahmed Ben Moussa, visir del Sultán Abdelaziz a finales del siglo XIX. Las obras se prolongaron durante seis años, de 1894 a 1900, durante los cuales los mejores artesanos y obreros de todo el país trabajaron sin interrupción.

7. Es más bien una herboristería que una farmacia. Se especializan en la venta de todo tipo de especias, hierbas, aceites, cremas y otro sinfín de productos naturales con diferentes propósitos terapéuticos, de tratamiento o gastronómicos. Para los medicamentos químicos existen farmacias por todas partes.

damascos en conserva, frutas de estación y pastelería de masas finas rellenas con almendras y miel.

Mientras comemos cada uno de los grupos que vi en la entrada pasa presentándose por las carpas, mostrando su vestimenta, cantando y bailando. Aquí escucho por primera vez el sonido típico que hacen las mujeres en las fiestas, una especie de grito agudo que entrecortan moviendo rápidamente la lengua. El show continúa en el gran patio exterior, con un grupo de hábiles jinetes haciendo piruetas sobre los caballos al galope y disparando antiguas escopetas con pólvora. Se pasean caravanas de camellos y dentro de un cubo negro aparece una bailarina con la danza de los siete velos. Para terminar, una representación de la alfombra voladora que cruza en el aire sobre la cancha y finalmente unos minutos de fuegos artificiales. A la mañana siguiente me despierto viendo un maravilloso amanecer en tonos anaranjados que delinea en el horizonte palmeras y a la Koutobia.

Tengo que alistarme rápido porque ya es hora de salir en camino a un nuevo lugar. Marrakech me despide entre antenas celulares camufladas como palmeras y aprovecho de repasar el poco árabe que aprendí: SABAJALJER, buenos días / SHOCRAN, gracias / SALAM, saludo / SALAM ALYKUM, (saludo) "que la paz esté contigo" / ALYKUM SALAM, (la respuesta) "y contigo también" / YALA YALA, vamos, vamos / SAFI, listo / INCHA ALLAH, si "Dios" quiere... o más bien, Alá.

Las ropas de los residentes son generalmente, para los hombres: túnicas de un solo color (no usan estampados, a lo más telas con franjas rayadas) algunos tienen detalles con hilo en las mangas y al frente; sombreros sin alas. Las mujeres con pañuelos cubriendo su cabeza y sus túnicas de colores más vivos... aunque también las hay completamente negras. Como zapatos las babuchas amarillas son la moda. Después de estos días en Marrakech siento que ya huelo diferente, me impregné de las especias en el ambiente... *Spice girl*!!!

OURZAZATE Sigo la ruta hacia el norte pasando por campos con palmeras, naranjos, olivos, eucaliptos y rosales. Nos acercamos al alto Atlas con la idea de cruzar la montaña... a medida que avanzamos la vegetación comienza a disminuir, el paisaje cambia de terreno arcilloso a rocoso. Aparecen los arbustos de tunas y olivos como en la VI región de Chile, me acuerdo de la casa de mis abuelos en el campo, es muy similar. Luego los cerros se hacen más secos como los de la salida a Tierra Amarilla en Copiapó, III región. Puede ser también Huasco, Vallenar. En una parada por un café conocí a Mohamed, un niño árabe que junto a sus hermanas cuidaba un grupo de animalitos. Lo saludo desde lejos y se acerca tímido, le presto mis binoculares y se sonríe cuando logra enfocar a sus hermanas al otro lado del mirador. El cruce del Atlas es un camino zigzagueante que no para, algo así como el cruce de Los Andes a Mendoza pero con muchas curvas.

La leyenda dice que Atlas no dio hospitalidad a quien se lo solicitó, por lo que Zeus lo castiga con el peor de los castigos físicos: sostener con sus hombros el cielo, entonces, lo que vemos en las montañas son la espalda de Atlas soportando su penitencia. Llegamos a la Antigua Kashba de Ourzazate. Un conjunto de castillitos de adobe uno encima del otro como camuflándose en el monte. Esta ciudadela data del siglo XVI y a pesar de su humilde materialidad logra llamar la atención por su decoración exterior.

MERZOUGA Seguimos el camino para adentrarnos al desierto, atravesamos oasis y aparecen los paisajes más desérticos. Llegamos a las Gargantas del Todra,[8] unos tremendos muros de roca vertical, altísimos, maravillosos, separados por un rio. Dato *freak*, fue la locación de algunas escenas de persecución de naves espaciales de la Guerra de las galaxias... Pasamos por

8. La Garganta de Todra está cerca de la ciudad de Tinerhir, en el extremo de un valle de palmeras y de aldeas de adobe rodeada por montañas escarpadas y estériles. Es una de las vistas naturales más famosas de Marruecos, unos 300 m de pared a lo largo de un kilómetro, pero solamente de 20 m en su punto más estrecho, con un río claro y cristalino que discurre a través de él y una pista asfaltada.

pueblos tradicionales, noto que dependiendo de la región en la que estemos las razas se van mezclando, ahora hay pieles más oscuras y aparecen las mujeres más tradicionales con trajes negros completamente tapadas.[9]

Llegando a Erfoud tomo una expedición hacia Merzouga, el comienzo del Desierto del Sahara. Me subo a unos antiguos jeep Land Rovers cual documental de National Geographic. El camino es entretenido con muchos saltos, curvas y cruces de ríos… un mini Paris-Dakar. Hacemos una parada para tomar un té de menta en una tradicional carpa beréber. Fuera de esta tienda no hay nada más alrededor, absolutamente nada… hacia donde mire solo encuentro una planicie de arena amarilla y pequeñas piedras. Seguimos adentrándonos hasta llegar a unas grandes y maravillosas dunas de arena intensamente anaranjada. A lo lejos comienza a aparecer la caravana de dromedarios (una sola joroba) y sus dueños que nos ayudarán a recorrer el desierto… subirse a los dromedarios no fue difícil, solo hay que inclinarse hacia adelante y atrás, apenas él se levante. El recorrido es maravilloso, logras ver hasta muy lejos que solo eres tú el que está ahí. Una maravilla, sonriendo en todo el camino, el clima es perfecto… después de un largo rato, nos bajamos para hacer una breve caminata y sacarnos unas fotos… los bereberes nos muestran sus artesanías en piedra, fósiles y la rosa del desierto… Una petrificación en arena rojiza con la forma de la flor. Oscurece y nos devolvemos para cenar en medio del desierto bajo mil estrellas. Llegamos a la carpa ambientada con alfombras, almohadas, mesas y taburetes de colores y brillos. La cena ya está lista hay sopa, brochetas de pollo, tanjín, frutas y agua… cuando terminamos aparecen los tambores… Cantamos, bailamos… Una noche inolvidable.

9. Mientras más se dirige hacia el sur, más aparece tapada la gente y es por protegerse del sol más que por religión porque en el sur y más específicamente en la zonas cercanas al desierto las temeraturas son altísimas.

FEZ Me despido de Erfoud y su magia desértica para continuar con destino a Fes (o Fez). El cambio en el paisaje es radical, de la completa aridez pasamos a bloques con marcados estratos y luego a lomas verdes llenas de pinos y altos Cedros. Aquí se emplaza el centro invernal de Ifrane, un refugio para escapar del calor del resto del país y que espera la nieve del invierno para llenar su pista de ski… Se puede creer que tan cerca del desierto hayan pistas de ski???

Paseando por su centro me encuentro con un grupo de niños karatecas marroquíes, uniformados con un buzo blanco, rojo y verde. En un quiosco veo los periódicos locales en completa tipografía árabe, no entiendo nada. Más allá las mismas letras sobre un símbolo "pare"… Por la tarde llego a Fez, hermosa medina cuna de los artesanos marroquíes. Pasamos primero a un mirador para ver su panorámica híper poblada de pequeñas casas de color blanco y sus miles de antenas parabólicas. Seguimos recorriendo las puertas bronceadas del palacio Real, sus pórticos y los zocos del Barrio Judío.[10] Fez es la cuna de las artes manuales, el nido de los artesanos que conviven en diferentes barrios según su especialidad. Hay sectores para los textiles, otros para los que se dedican al cuero, otro para el bronce y la plata. En estos últimos conocí una comunidad patrocinada por la UNESCO, un selecto grupo que además realiza trabajos para la familia real. Su arte es absolutamente compleja y detallada, cada marca en una tetera, bandeja o faro es hecho a mano con pequeñas herramientas siguiendo un patrón que no está calcado en ningún lugar, solo está en sus mentes… y quedan perfectos!!!

Punto aparte son las curtiembres, nos dicen que veremos desde un balcón los pozones donde se prepara el cuero (limpieza, teñido, secado) y nos entregan un puñado de yerba buena… para qué es esto??? Ponlo en tu nariz mientras subes… guaaaaaau… Efectivamente la mezcla de cuero, tinta, cal viva y caca de paloma

10. Una gran cantidad de judíos emigraron a Fez tras la toma de Granada por los Reyes Católicos en el año 1492 y tras el Edicto de Granada, por el que se tomó la decisión de expulsar a los judíos de España. Tuvieron barrio propio y se integraron en la sociedad marroquí. Muchos de ellos siguen viviendo en Marruecos hasta la fecha.

(que se utiliza para quitar la grasa del cuero) crea un nauseabundo y penetrante olor... Es fuertísimo!!! En cada pozón hay una persona con los pies descalzos sumergidos en esta mezcla. Me quito el sombrero, es un trabajo realmente sacrificado. También aprovecho de pasar a los talleres textiles, es una pequeña sala de doble altura en donde están los antiguos telares de madera moviéndose sin parar, mostrando en los costados las telas terminadas. Qué colores más luminosos y vivos!!! Rojo, verde, azul, amarillo... cada uno con una pequeña franja de brillos para alejar el mal de ojo.

Sigo recorriendo los estrechos pasillos y paso por un horno de pan comunitario, aquí cada familia envía su pan en estado de masa para unas horas más tarde retirarlo. Una idea inteligente si quieres ahorrar energía y alejar de tu casa el calor que significa hornear, cuando afuera azotan más de 40 grados. Mas allá encuentro unas tiendas con vestidos para mujer, tienen diseños complejísimos con hilos de todos colores. Paso también por una sastrería en donde dos jóvenes cosen a mano los bordes de una nueva túnica. Un par de vueltas por aquí y por allá llego a otra tienda donde dos niñas con sus bastidores bordan manteles y servilletas. Ahora es el turno de conocer por dentro una antigua escuela de Corán, aquí vivían y estudiaban en una especie de internado los jóvenes que querían perfeccionar su religión. Luego vamos a una madraza del siglo XIV que aún conserva los detalles en madera de cedro. Finalmente pasamos por la mezquita de los andalusies.

TANGER Tánger es una ciudad costera con playas de arena blanca. De todo el recorrido por Marruecos me parece ser la más insegura, parece que es verdad eso que había escuchado que la llamaban también "Danger". Por la noche se ven muchos grupos de hombres jóvenes haciendo grupos entrando y saliendo de la medina central. Aquí es donde me doy cuenta de la otra cara del reino de cuentos. Por ser este sitio el más cercano a Gibraltar el deseo de pasar al otro continente está presente. En camino a nuestro hotel voy mirando un atardecer

precioso. Un poco mas allá veo un grupo de niños que comienzan a seguir el bus en el que vamos, hasta que de un salto se toman de la carrocería trasera… Le aviso a nuestro conductor y al guía… Me cuentan que lamentablemente esto es muy frecuente. Estos niños tratan de pasar como polizones escondidos por debajo del vehículo con la idea de pasar hacia España…

RABAT Ahora comienzo el camino al sur por el costado oeste (la otra mitad del círculo de mi recorrido). Saliendo de Tánger paso por Azilah, un pueblo costero muy bonito, limpio, de fachadas blancas con vivos celestes… pruebo en mi almuerzo una rica paella y unos pasteles dulces callejeros increíbles, es tanta mi cara de éxtasis que el vendedor me regala un par mas para el camino. La llegada a Rabat no es alentadora, está nublado y comienza a llover… Pero unas gotas no van a arruinar la visita. Pasamos por fuera del Palacio Real, actual residencia del Rey Mohammed VI, una gran villa de color crema y verde frente a una amplia explanada con pequeñas palmeras y faros. Pasamos después por fuera de Chellah,[11] una antigua ciudad romana asentada sobre una colina rodeada por un gran muro.

Luego visitamos el Mausoleo de Mohammed V,[12] el abuelo del actual rey. Es un mini palacio lleno de mármol de carrara, cedro y oro, custodiada además por soldados reales. El nivel de detalles en la cúpula central es impresionante, cada espacio del techo y las paredes tiene alguna sofisticada decoración. El féretro de mármol blanco contrasta con el piso de ónix negro y las banderas rojas que rodean toda la sala. A las afueras están los restos de la Mezquita de Hassan I, con su alminar (torre) a medio construir.[13]

11. Son ruinas medievales de una ciudad romana conocida como Sala Colonia que se extienden en las afueras de Rabat. Es destino fijo para todos los turistas que visitan el país.

12. Este mausoleo contiene también los restos del Rey Hassan II y del Príncipe Moulay Abdellah, respectivamente padre y tío paterno del actual Rey.

13. No es que está a medio construir, sino que se cayó.

CASABLANCA Continuando el camino costero llego a Casablanca y es inevitable recordar "As times goes bye" aunque nos aclaran que nada de la película realmente se grabó aquí... de todos modos pasamos por fuera de un tributo al "Rick's café". Es una de las ciudades más cosmopolitas y centro de negocios en Marruecos.

Lo que más me llamó la atención de este lugar, y como no, es la Mezquita Hassan II. Es una de las más grandes de África, su torre mide 200 m. y es realmente imponente. Mármol por doquier, puertas de titanio y un sinfín de pequeños detalles que adornan el alminar en verde y ocre. Cada alero y pórtico tiene una escala monumental. Recorrer Marruecos es como estar en un lugar de cuentos, sacado de otra época. Lleno de colores, olores, texturas, sonidos y gustos exóticos... un Reino de Bereberes, Encantadores de serpientes y palacios. Es un país con tanta historia que remonta su asentamiento a la era paleolítica y mantiene en pie edificaciones del siglo XVI. Ha soportado invasiones, saqueos y colonizaciones desde la época de los visigodos y romanos hasta en el 1900 de españoles y franceses. En Marruecos, la música que escuchas y los idiomas que se hablan son diferentes a los que conoces; los paisajes cambian cada pocos kilómetros (desde el desierto de Merzuga, pasando por las Alturas del Atlas, la nieve en Ifran, los oasis, las playas de Tánger, la cosmopolita ciudad de Casablanca) así como también las razas que pueblan esas tierras. Cambian las vestimentas y la arquitectura (entre las fachadas de un solo color terracota en Marrakech, hasta el blanco permanente de Azilah, el dorado en Rabat y los estrechos pasillos que proveen de sombra en Fez). Es un lugar que muestra en cada rincón lo abundante de su cultura, y la expresan en todas sus formas... En las artesanías, gastronomía, música, el diseño interior de los lugares...

Escuché alguna vez que la amabilidad es una ley Coránica, lo creo, porque a pesar de la diferencia de idiomas todo el mundo tuvo la amabilidad de intentar entender lo que necesitaba. Hay que recordar también que existe un fuerte contraste si se comparan los estrechos

y humildes barrios de artesanos de Fez con lo ostentoso de Palacios, Mausoleos y Mezquitas monumentales.

Este viaje ha sido lejos el más emocionante de mi vida, logro cambiar por completo mi actitud estresada, parca y malhumorada (de típica chilena) por una sonrisa permanente y una sensación de tener todos mis sentidos a flor de piel, percibiendo con la boca abierta todo lo que me rodea, porque en cada minuto veo algo nuevo y distinto al cotidiano Santiago. Fue un recorrido de aventura al que iba con limitadas expectativas, pensando que lo único importante era Jemaa El Fna y que a cambio me entregó un montón de maravillosos recuerdos.

Alejandra Valdivia.
Constructor Civil.
Fecha de viaje: noviembre de 2008.

Mélange
100 dh

Carmen Véliz Barahona

"Marruecos: el gran mosaico del mundo"

Desde el avión, la vista de colores ocres, marrones y cafés señalan la llegada a Marruecos. La aventura comienza al llegar al aeropuerto de Casablanca, donde la visión de una multitud bulliciosa, propia de un cuento oriental de la infancia, es la primera señal de estar en un lugar totalmente distinto, impredecible y envuelto en una atmósfera mística y casi irreal.

El motivo de mi viaje fue encontrarme con el amor. Conocí a mi esposo por chat y desde los primeros contactos supe que era algo especial. Nos entendíamos perfectamente, ya que él tenía nociones de español. Decidimos casarnos y para eso yo debía viajar a su país, Marruecos, casi desconocido para mí, salvo imágenes en televisión que mostraban un país exótico y con extrañas costumbres. Jamás había viajado en avión ni menos salir de mi país, aún así no sentía temor, extrañamente, ya que soy bastante insegura, sin embargo, cuando él me preguntó si quería viajar, no lo pensé dos veces, y le dije inmediatamente que sí, comenzando a realizar los trámites para la odisea al día siguiente.

Demás está decir que nadie conocía el motivo de mi viaje, sólo mi hermana quien sentía el temor ante una persona desconocida, un país lejano y con costumbres, aparentemente, tan distintas a las nuestras. Después de largos trámites por la documentación necesaria para un matrimonio en el extranjero, estaba en el aeropuerto de Santiago esperando el avión que me llevaría a Madrid y de ahí a Casablanca, donde, se suponía, me esperaba mi futuro esposo. Hasta el día de hoy

no comprendo como pude emprender ese viaje, sin sentir temor, inseguridad o dudas. Sin embargo, sólo pensé qué iba a hacer si no me estaban esperando cuando se anunció por el avión que estábamos llegando a Casablanca, en un francés que apenas entendía.

La simpatía del pueblo marroquí se siente desde el primer momento que se pisa el país. Los policías te reciben con una sonrisa y amablemente te piden tus datos, situación totalmente opuesta de lo que ocurre en Europa. Ni aún el idioma es una barrera para hacerte sentir acogido. Al abrirse las puertas de la salida del aeropuerto, me encontré con una escena de gente bulliciosa, donde obviamente no entendía nada, y donde me parecía imposible encontrar a mi novio, entre tantas y tantas personas. Sin embargo, entre todas esas personas lo encontré y fue un instante mágico, estar por primera vez cara a cara con mi novio y cumplir con todas mis expectativas.

De ahí, nos dirigimos a la casa de su familia, donde fui cariñosamente recibida y tuve la oportunidad única de vivir con una auténtica familia marroquí. Desde el primer momento me sentí acogida, a pesar de ser una extraña que venía de miles y miles de kilómetros de un pequeño país casi desconocido. La cocina casera es realmente exquisita, con una variedad de platos y sabores incomparables y bellamente presentados, donde se evidencia el cariño y el arte puestos en el cocinar.

Ese mismo día, en la tarde, nos fuimos a Al Oualidia, un lugar costero, pequeño y tranquilo, donde el visitar su mercado fue en si misma una experiencia, con cientos de especias[1] y vendedores bulliciosos e insistentes y una manera antigua de mercadeo, donde no se ven ni balanzas electrónicas ni calculadoras, sino que interminables cuentas en papeles y la confianza de los clientes. De ahí mi viaje siguió en Safi, otra

1. Las especias son indisociables a la cocina marroquí porque le dan ese especial sabor que la caracteriza. Los zocos son los lugares más apropiados para apreciarlas. En los mercados especializados los puestos de especias forman un cuadro de especial colorido: el rojo del pimentón, el beis del comino, el amarillo del cúrcuma, el verde de las semillas de anís... Productos naturales que se presentan en cestas trenzadas o recipientes plásticos, dispuestos cuidadosamente en pequeños montículos. Las especias se venden al peso y se entregan en pequeñas bolsas de papel.

ciudad costera, con grandes murallas en su parte antigua, pero que lamentablemente sufre de la contaminación. Aquí, nos quedamos en una casa de tres pisos, con una bella terraza, desde la cual veía claramente la Mezquita, siendo realmente una experiencia única el sentir el llamado a la Oración, especialmente en la madrugada.

Al recorrer el país por la carretera, el paisaje que rodea es el desierto, bastante árido y en ocasiones con el camino congestionado por llamativos camiones de colores, taxis y carretas. Se van encontrando pequeños pueblos, siendo en todos ellos la constante encontrar la mezquita, los mercados y cafés, esto último, toda una institución del país, siendo el punto de encuentro y socialización predilecto por los habitantes del país. Se encuentran literalmente en todas partes, siempre abiertos, concurridos, bulliciosos y atendidos con la amabilidad característica de los marroquíes, donde ni siquiera el idioma se convierte en barrera. Otra forma de recorrer Marruecos es a través de su sistema ferroviario, que en verano se agradece, ya que el calor se vuelve insoportable, y este medio de transporte cuenta con aire acondicionado, inexistente en buses y taxis.

La comida marroquí constituye en sí misma un arte fascinante por la dedicación en su elaboración, la calidad de sus productos y sus mil y un sabores. La variedad de especias es abrumadora, la fruta es deliciosa y sus dulces inigualables. Si se viaja a Marruecos son imperdibles el kus-kus, la harira,[2] el cordero, los pescados, la variedad de ensaladas, todo acompañado de condimentos que dan un sabor exótico y sorprendente.

La ciudad de Essaouira[3] es bella e inspiradora, con múltiples callejones y un mercado laberíntico, donde se encuentran tiendas sin fin y donde cada

2. La harira es la sopa que acompaña el Ramadán. Es muy energética y sirve para recuperar fuerzas después de un día de ayuno. Puede tener diferentes ingredientes pero la base son los garbanzos, lentejas, tomates, cebollas y carne, perfumadas con cilantro y perejil.

3. Es una pequeña y tradicional ciudad marroquí. Es la última fortificación amurallada en las orillas atlánticas. Essaouira se ha convertido en una escala imprescindible de cualquier viaje a Marruecos. Su medina o centro histórico está catalogado por la Unesco como Patrimonio de la Humanidad desde 2001. Alberga anualmente el Festival gnawa de Essaouira que atrae a miles de visitantes.

pasillo se constituye en sí mismo en una aventura y una sorpresa. Totalmente recomendable comer pescado a la orilla del mar y conocer sus negocios de artesanías. Su atmósfera es cosmopolita, con cafés con aires europeos y visitantes de una infinidad de países, siendo claramente un lugar inspirador, con camellos en la arena y una arquitectura única y exótica.

Después de esos días, estaba más segura de la decisión que había tomado, así que tuvimos que volver a Casablanca para iniciar los interminables trámites para nuestro matrimonio.

Casablanca es un gigante bullicioso, con un tránsito caótico, pero llamativo en cada esquina, con grandes calles donde cruzan literalmente miles de autos, motocicletas, carretas, entre multitudes de personas, dando la impresión de que todo es en grande. Realmente resulta una ciudad de contrastes, encontrando lo occidental y lo tradicional de Marruecos conviviendo en una exótica armonía, desde la vestimenta hasta la arquitectura. El mejor ejemplo fue estar en un Festival Musical donde jóvenes, hombres y mujeres, vestidos con sus tradicionales túnicas bailaban al ritmo de hip hop interpretado por un grupo local.

Los mercados son en sí mismos un mundo, donde impera el arte del regateo y se encuentran objetos únicos y hermosos, telas preciosas, siendo el mercado donde se vende el oro un lugar realmente deslumbrante, no sólo por el brillo del metal precioso, sino por las cantidades y tipos de joyas que se encuentran, desde anillos hasta cinturones, distribuidos en pequeñas tiendas que parecen no tener fin.

Acercándose al mar, se encuentra un paseo que configura un mosaico de nacionalidades, razas, lenguas y vestimentas, encontrando desde lo más occidental hasta la ropa más tradicional de oriente. Alrededor se encuentran todo tipo de restaurantes, cines, pantallas donde se proyectan películas, locales nocturnos, dando siempre la sensación de que no cabe un alma más en cada lugar, con un ajetreo constante que no diferencia el día de la noche. Todo esto está

enmarcado en el cuadro de la gran Mezquita de Casablanca, ubicada a orillas del mar, que constituye una construcción majestuosa y de una belleza indescriptible.

Los trámites para el matrimonio fueron realmente un ir y venir de oficina en oficina, con cientos de papeles y miles de fotocopias que se reparten entre tantas reparticiones que realmente aquí conocí lo que significa el término burocracia, de hecho la mayor parte del mes que pasé en Marruecos fue realizando trámites, siendo lo que más conocí las oficinas gubernamentales de Casablanca y Rabat, incluso pasando por un interrogatorio en la policía, donde nadie hablaba español, siendo mi único traductor mi novio. En todos estos lugares me llamaba

la atención el gran número de parejas de marroquíes con extranjeros que estaban en el mismo recorrido. Luego de conseguir los timbres, traducciones y firmas de interminables personas, realmente no supe el momento exacto en que se firmó mi matrimonio.

Una de las experiencias más interesantes de mi viaje a Marruecos fue asistir a una fiesta de matrimonio característica del país, a falta de la propia. Sorprende desde su inicio, donde se recorren las calles hasta

la casa de la novia, con los regalos del novio, desde joyas hasta dulces, todo esto acompañado por un grupo de músicos alegres y bulliciosos, que con un ritmo hipnótico invitan a la multitud a la ceremonia. Al llegar al lugar de la celebración, la bienvenida consta de dulces y leche, lo que no evita la alegría y desinhibición de los participantes en el mejor momento de la fiesta. Las mujeres visten con trajes hermosos, hechos de las maravillosas telas que se encuentran en los mercados del

país, mientras los hombres visten a la usanza occidental.

La entrada de los novios al lugar es precedida por cantos de mujeres, en cada una de las veces que realizan este rito, que pueden llegar a cuatro. En cada entrada la novia cambia de vestido y joyas, cada uno más bello del anterior. Novio y novia se sientan en el centro del lugar. No comen. No bailan. Sólo observan a los entretenidos comensales y sirven de modelo para cientos de fotografías. El banquete lo constituye cordero con especias, infinidad de dulces y frutas.

Falta tiempo para conocer todas las aristas de este país fascinante y sorprendente. Cualquier idea preconcebida con la que se llega aquí, cae ante una realidad aún más asombrosa de lo que se espera, un mosaico de culturas y modos de vida, constituyéndose en un viaje inolvidable y con la esperanza de volver a realizar. En cuanto a mi matrimonio, un mes después de mi regreso a Chile, llegó mi esposo al país y comenzamos nuestra nueva vida aquí. El convivir llevó a conocernos realmente, a ir de a poco comprendiendo las diferencias de nuestras culturas y a comprendernos en el idioma, lo que realmente es un desafío diario. Llevamos cuatro años de casados, tenemos una hija y estamos en espera de un próximo bebé, inchallah, sintiéndome bendecida por Allah por la familia que hemos formado y que para cualquiera que nos hubiera contado hubiese parecido imposible. Pero así ocurre, el amor puede estar tan lejos, pero si está en nuestro destino, Dios abrirá los caminos para el encuentro y para que se cumpla su plan.

Carmen Véliz Barahona.
Psicóloga.
Fecha de viaje: del 04 de julio al 06 de agosto de 2005.

ARGANA
أركانة

Jaime Zavala Benavente

"Los colores más sinceros del mundo"

Fue mientras realizaba mis estudios de doctorado en la Universidad de Granada, Andalucía (España), y luego de realizar muchos viajes dentro de Europa y de escuchar tantas veces la gastada frase de "has conocido muchas culturas", es que llegué a la conclusión de que había conocido muchas versiones de la misma cultura, y no una diferente. Entonces dada la cercanía geográfica, no lo pensé más y compré un boleto de avión y partí a Marrakesh.

No pude apreciar mucho desde el aire, ya que viajé de noche. Quería confirmar la reputación de Marruecos como el "País Rojo". Pero eso lo vería días después. El vuelo llegó a Marrakesh sin problemas cerca de las 21:00 horas. Lo primero que me impresionó fue ver muchos manuales de instrucciones en árabe. Luego para ir desde Menara a la Medina uno podía tomar un taxi, pero fue tanto lo que me advirtieron de que los conductores eran astutos o tramposos, que terminé esperando un bus, en el cual finalmente llegué a la Medina.

Una vez en la Medina, se presentó ante mí la increíble plaza Djemaa El Fna (perdón por la escritura, sé que es una occidentalización de una palabra árabe). Es impactante llegar allí de noche, porque hay muchos sonidos, olores, etc., que para mí fueron nuevos y nunca volvería a sentir. Fue extremadamente complicado dar con el hostal, que quedaba cerca de la plaza Rahba Kedima. Sólo con la ayuda de un guía pude llegar al lugar, que resultó ser muy barato y conveniente, ya que estaba en el corazón de los Souks.[1]

1. Mercados tradicionales ubicados en la parte antigua de las ciudades.

Al día siguiente, recorrí los Souks, tanto que terminé perdido un par de veces. Fue increíble pasear por esas tiendas, casi perdidas en el tiempo, con productos y disciplinas que se han mantenido inalteradas durante siglos. Mis tiendas favoritas eran las de fósiles, ya que en ese campo Marruecos resulta ser un paraíso.[2] Fue allí donde comencé a pulir mi técnica en el regateo, algo que a muchos les resulta molesto pero a mí pareció acomodarme. La gente lucha por conseguir compradores y tal vez por eso el asedio al turista es excesivo, pero es algo con lo que uno debe aprender a convivir. También me pareció casi un pecado regatear con los compradores cuando el precio inicial de un producto ya era muy barato, pero como deporte nacional no se puede dejar a los vendedores sin un buen regateo. Me gustaría hacer

2. Marruecos es un destino favorito para los coleccionistas de fósiles. A la cantidad de afloramientos se suma el fácil acceso a ellos, ya que la mayor parte de los yacimientos fosilíferos se encuentran en zonas de roca desnuda, facilitando la labor del geólogo. A lo largo de todo el país encontrarnos chiringuitos que se especializan en su venta.

una mención especial a la increíble habilidad de los vendedores de hablar muchos idiomas (lo que deja en evidencia de que el árabe es el idioma más completo de todos) pero mucho más allá… son capaces de reconocer la nacionalidad de un turista con tan sólo mirarlos! Les hablaban directamente en su idioma sin antes haber cruzado palabras. Vi muchas cosas, ropas, zapatos, vasos, comidas… mucho de lo que jamás podré volver a ver a menos de que visite Marruecos nuevamente.

Al día siguiente visité la Plaza Jemaa El Fna, de la cual aprendí que tiene muchos momentos por lo que debe ser visitada al menos cuatro veces al día para conocer a todos sus personajes. En la mañana conocí a los encantadores de serpientes que son un poco agresivos al regatear por el dinero a cambio de una foto, a los vendedores de agua, al "dentista" y a los que hacían jugo de naranja… fue tan bueno el jugo que terminé haciéndome amigo del señor de mi carrito favorito: Abdul.

Luego programé un viaje al Kasbah Ait Benhadou, que era uno de mis lugares favoritos por conocer. Luego de un increíble cruce por las montañas Altas, llegué a Warzazat, desde donde pude acceder a Ait Benhadou. Resultó ser un viaje en el tiempo, a un lugar donde al parecer no ha cambiado nada durante siglos.

Luego de Ait Benhadou, salí a caminar por el Sahara, donde el viento sopla fuerte y parece modelar todo lo que encuentra a su paso.

Después de visitar Warzazat, volví a Marrakesh para hacer un último recorrido por la medina y despedirme de la magia de un país inolvidable. Pero me

quedaría una última anécdota que jamás olvidaré: el día de mi vuelo de regreso a España, fui a chequear por donde pasaba el bus, o taxi... me gusta tener las cosas programadas. Extrañamente, quise estar en el aeropuerto muy temprano. Fui a la parada de bus y me quedé sorprendido al no ver pasar ni un solo vehículo. Pregunté a un policía y me contó que el rey Mohammed estaba de visita en Marrakesh y que todos habían ido a verlo a él... Y con eso, me quedé sin movilización al aeropuerto. Fue divertido ver a los turistas pelearse casi a los golpes por tomar el único taxi que funcionaba por esos minutos... de pronto pensé "los occidentales nos creemos tan civilizados... qué pensará el resto del mundo si viera esta escena"... Así es que, lo crean o no, me fui caminando al aeropuerto de Menara, no resultó ser tan lejano, mi mapa era bien detallado y me ayudó a llegar sin problemas. Traten de imaginarme caminando con mi maleta, bajo la lluvia... todo "por culpa" del rey Mohammed. Pero finalmente le agradezco, porque es otro de los momentos que jamás olvidaré de un viaje lleno de colores, sabores... de sentidos al extremo.

Jaime Zavala Benavente.
Ingeniero Civil Electrónico
Fecha de viaje: 25 de marzo al 01 de abril de 2007.

* TÍTULOS PUBLICADOS

Diálogo y Civilización.
Actas del Primer Encuentro Internacional del Diálogo de Civilizaciones

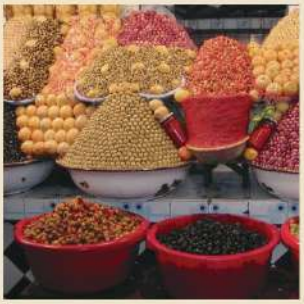
La Mujer en Marruecos.

Marruecos Lugar en el Mundo.
Visto por chilenos

Marruecos.
Autonomía de la región del Sahara

Marruecos. La Verdad, la Equidad y la reconciliación.
Informe final

Centro Mohammed IV para el Diálogo de Civilizaciones
www.centromohammed6.cl



CENTRO MOHAMMED VI
PARA EL DIALOGO DE CIVILIZACIONES
COQUIMBO-CHILE

Marruecos, Lugar en el mundo visto por chilenos